

10622

# IA UNA CULTURA DEL TERRITORIO

Sergio Baroni Bassoni



**Hacia una Cultura del Territorio**, presenta algunos artículos de trabajo de la última década de vida de Sergio Baroni Bassoni. Se agrupan en cuatro secciones temas urbanos que abarcan desde el rol de la planificación física en un nuevo modelo territorial de desarrollo, la vivienda, el diseño urbano y la calidad de la arquitectura, a otros aspectos esenciales, como el planeamiento para el turismo y la cooperación internacional. Concluye con un breve pasaje por las obras de arquitectura y una constancia gráfica de diferentes momentos de su vida personal.

**Sergio Baroni Bassoni** (Sermide 1930 - La Habana 2001). Nació en Sermide, provincia de Mantova, Italia, el 20 de abril de 1930. Luego de residir en varios países entre Europa, Africa y América Latina, llegó a Cuba en 1961, donde desarrolló su vida profesional como arquitecto. Alcanzó el grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, fue investigador titular del Instituto de Planificación Física y profesor titular adjunto de la Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echevarría.



## CONTENIDO

- 7 PARA LEER A SERGIO BARONI. Aurelio Alonso
- 11 IN MEMORIA DI SERGIO. Piero Polimeni

### LA PLANIFICACIÓN FÍSICA

- 15 PLANIFICACIÓN FÍSICA EN CUBA: EXPERIENCIAS Y PERSPECTIVAS
- 30 LLAMADO A LOS ESPECIALISTAS DE LA PLANIFICACIÓN FÍSICA
- 36 REVISIÓN DEL SISTEMA DE LA PLANIFICACIÓN FÍSICA A 40 AÑOS DE SU CREACIÓN
- 39 LA VIVIENDA Y LA PLANIFICACIÓN FÍSICA
- 46 ¿VIVIENDAS PARA TODOS?  
El Sistema Constructivo Simplex
- 50
- 52 SOBRE LOS USUARIOS DE LA ARQUITECTURA

### DESARROLLO TERRITORIAL

- 60 ESPACIOS PÚBLICOS Y DISEÑO URBANO
  - 60 El Diseño Urbano
  - 63 La apuesta cubana
  - 64 La actualización y actualidad de la posición cubana
  - 67 El diagnóstico
  - 72 El reto y las tendencias actuales
- 74 LA DIMENSIÓN LOCAL DEL DESARROLLO: PARTICIPACIÓN Y ADMINISTRACIÓN
- 79 EL TURISMO, UNA OPORTUNIDAD PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL

### LA HABANA

- 86 LA HABANA
- 87 COSTURAS EN LA HABANA
- 87 SOBRE LA HABANA
- 88 LAS ESCUELAS NACIONALES DE ARTE: UN NUEVO CAPÍTULO DE LA RECUPERACIÓN DEL PAÍS
- 94 EL DISEÑO URBANO EN EL CERRO. TEMA DE LA COLABORACIÓN INTERUNIVERSITARIA ENTRE FRANCIA Y CUBA
  - 94 El Diseño Urbano y los Planes Parciales
  - 95 El Cerro
  - 97 La cooperación cubano-francesa
  - 100 El Taller Internacional Permanente de Estudios Urbanos de La Habana
  - 102 La experiencia docente-profesional

- 107 CORRESPONDENCIA CON AMIGOS  
107 Carta a Maria Canella  
108 Carta a Francesca Ferrucci  
109 Carta a Alessandra Riccio  
111 E-mail a Vittorio Garatti

## **SERGIO**

- 113 LE BEAU SERGE. Mario Coyula  
115 PER SERGIO. Alessandra Riccio  
117 UN PLANIFICADOR DE UN MUNDO NUEVO. Fruto Vivas  
119 COMO DECÍA EL CHE. SERGIO HASTA SIEMPRE. Vittorio Garatti  
121 SERGIO BARONI O EL SONIDO DE LA INTELIGENCIA. Jose A. Choy

## **SÍNTESIS DE VIDA**

- 124 SÍNTESIS DE VIDA  
127 ACTIVIDADES Y PUBLICACIONES MÁS SIGNIFICATIVAS  
131 MEMORIA FOTOGRÁFICA

Tengo que lidiar con un sentimiento de incertidumbre al comenzar estas líneas: no me siento capaz de escribir el prólogo que Sergio Baroni y sus trabajos merecerían. Sin embargo no puedo negar que es algo que le debo. Una deuda tanto de amistad como de reconocimiento intelectual.

No hace todavía tanto tiempo, cuando nos reunimos para celebrar su aniversario setenta, cada uno de los que estábamos tuvo oportunidad de expresar sus sentimientos hacia Sergio, y recuerdo que entonces todos coincidíamos en ponderar, además de la lealtad y la solidaridad que reconocíamos en el amigo, el peso y la lucidez que podíamos encontrar siempre en sus criterios.

No van a faltar quienes se aproximen a Sergio con la pupila del planificador y del arquitecto, del urbanista, del académico y del creador. Sus compañeros hoy; mañana con seguridad los discípulos que contribuyó definitivamente a formar. Yo prefiero llamar la atención ahora sobre miradas que van más allá del estricto horizonte de su espacio profesional, que dominaba con extremo rigor y que le servía de puente efectivo para la conformación de una visión integral del contexto social. Porque Sergio no fue simplemente un planificador capaz y un docente dedicado, fue además un pensador social esclarecido.

Nos encontramos aquí ante una primera selección de los trabajos de Baroni, preparada con celo para la publicación por Eneyde Ponce de León, su compañera inseparable, de reflexión y de vida. Se trata en casi todos los casos de textos muy recientes, escritos entre 1998 y 2001. Podemos considerar que expresan, por ello, sus pensamientos más maduros y reflejan las situaciones de mayor actualidad. El arco de su diversidad va de los temas más abarcadores del urbanismo hasta aspectos más puntuales relacionados con el problema de la vivienda, pasando por los impactos de la priorización de las edificaciones turísticas, la polémica entre la búsqueda de la belleza y la funcionalidad en la arquitectura, y los resultados de sus estudios recientes sobre el diseño urbano en el barrio del Cerro.

La idea de la necesidad de crear una verdadera *cultura del territorio*, por encima de los tecnicismos del ordenamiento territorial (tecnicismos que a la vez reconocía imprescindible a determinada escala), está presente en todos sus trabajos, de manera expresa en unos, tácita en otros. Una cultura no sujeta a los condicionamientos mercantiles que predominan en el urbanismo desarrollado en los centros capitalistas. Pero que sea capaz también de sobreponerse a los escenarios de agresividad propios del deterioro acumulado ocasionado por la falta de recursos (para decirlo con sus propias palabras).

Baroni supo articular sin contradicción una triple identidad nacional, como italiano, venezolano y cubano, a través de comprometimientos que no se vieron afectados por el hecho de darse en momentos sucesivos. Sus vínculos estrechos y permanentes con su patria natal, y sus acciones desinteresadas de cooperación en Venezuela lo confirman.

Había encontrado, como sabemos, su localización definitiva en Cuba, en el teatro de la revolución victoriosa, de la inmensa ola de libertad esencial que aquel acontecimiento significó. Y así le brindó durante casi cuarenta años todas sus energías, su talento, y su lealtad. Su presencia ha recorrido, con incuestionable protagonismo, toda la historia de la creación de un Sistema de Planificación Física en Cuba.

El experimento socialista cubano aportó a Sergio la materia sustantiva de su saber, y ese saber se ha vuelto y se vuelve siempre sobre el proyecto nacional con diagnósticos y propuestas de actualidad apreciable.

La asimilación de una cubanía auténtica, sin necesidad de proclamaciones retóricas, le permitió calibrar el peso de la carga que significaba, en el intento de remontar el capitalismo, la "escasa integración de la economía interna y la ancestral dependencia del comercio exterior". Se percata, y traduce en su producción y sus enseñanzas profesionales, que la conjugación de la justicia social, la equidad, la protección y recuperación del medio ambiente, es imposible dentro del orden mundial vigente. Estos propósitos "no articulan con los principios de la globalización neoliberal", lo que obliga inexorablemente a "encontrar otros contextos ideales".

Vale la pena recorrer con él la sucesión de las acciones que dan forma al sistema de Planificación Física cubano, sus aciertos, errores y mecanismos de corrección, sus influencias externas y las resistencias a lo inasimilable, sus nexos (a veces difíciles, siempre imprescindibles) con la planificación económica. Y cuando afirmo que vale la pena no sólo pienso en su dominio técnico esmerado sino, sobre todo, en la necesidad de comprender el alcance, la dimensión social integral que esta realización del proceso de transformación revolucionaria representa.

Cuando Sergio nos habla, por ejemplo, de la introducción del Plan Director en el Sistema de Planificación Física, lo que con mayor fuerza salta a la vista no son los tecnicismos, sino que nos encontramos ante un verdadero «instrumento de planificación para dialogar con los planes económicos y los inversionistas», un componente de la armazón viva del sistema socioeconómico.

De este modo nos acerca el autor a revelaciones que la cotidianidad nos impide ver a veces. Como para demostrar con datos rigurosos que "muchas de las cuestiones que hoy se plantea la humanidad han sido enfrentadas ya hace cuarenta años" en el estrecho y vulnerable espacio geográfico de nuestra Isla. Que técnicas y enfoques que "en muchos lugares son excepcionales aquí se han convertido en sabiduría colectiva".

La misma fuerza demostrativa que informa la validación de nuestras realizaciones la encontramos en la percepción que logra Baroni de las insuficiencias y de los desafíos. En su última conferencia escrita (la que pronunció en la Universidad de La Habana el 14 de noviembre de 2001), que tituló *Espacios públicos y diseño urbano*, lamenta "ese aire inacabado que tiene la mayoría de nuestras ciudades", y que traduce los contratiempos que ha debido sufrir la implantación institucional de la urbanización regulada. Advierte también sobre el peligro de "una forma nueva de colonialismo" en la relación entre la ciudad y el mundo rural, deformación que el modelo neoliberal ha extendido en nuestro continente, y cuya confrontación se convierte para nosotros en otro desafío. Porque aunque nos revelemos al sometimiento, no siempre podemos escapar al poder contaminante del neoliberalismo globalizado. Muestra la fragilidad que adquiere nuestra noción de la participación, vista con frecuencia como "panacea de todos los males", sin dar atención suficiente a la formación de los participantes ni a la profundidad dialéctica implicada en el concepto. ¿Cómo enrumbar un perfeccionamiento democrático plausible sin un cuadro diáfano de estos significados?.

Aunque no cuento con el espacio para abordar todos los aspectos que me inspira la lectura de Baroni, y que creo también mi deber permitir al lector descubrirlos, no quisiera poner fin a estas líneas sin mencionar el tema de la vivienda, tratado directamente en *¿Viviendas para todos?* (Conferencia de octubre de 1998) y en otros artículos.

Desde la primera mitad de los años sesenta, el problema que significaba dar respuesta masiva al déficit de vivienda heredado se situó en el primer plano. Numerosas y múltiples han sido las fórmulas buscadas en estos cuarenta años, y el aporte de resultados puede valorarse en las distintas etapas. No se trata simplemente de la vertiente constructiva sino de la social. También aquí; o quizás quepa decir sobre todo aquí, por tratarse de una carencia que llega a ser particularmente dolorosa para la población. Hasta el punto que el déficit habitacional constituye uno de los principales indicadores de pobreza, junto a los ingresos, la alimentación, la educación y la salud.

Sergio lo aborda, por supuesto, en muchos lugares y desde todas las aristas de su complejidad. No como un problema abstracto sino en el decursar histórico de las cuatro décadas. Valorando el peso de la participación estatal y el de las soluciones "con recursos propios" (legales e ilegales, pues las soluciones al margen de la ley también son reales) Se trata posiblemente del espacio en el cual el Estado se ha movido con un diapasón más amplio. En el decenio de 1970 a 1980, consigna Sergio que el Estado construyó solamente un tercio del total de viviendas edificado y el resto construido con medios propios, con las consiguientes irregularidades y carencias.

Pero el problema no se reduce a la construcción, sino que se le añade la dificultad de preservación sobre la cual Baroni subraya el peso que adquiere "la escasa conciencia

del mantenimiento del fondo existente, llegando a situaciones extremas en que es más lo que se pierde que lo que se construye".

La selección presente no abarca, por supuesto, todas las apreciaciones del autor sobre este tema, ni sobre ninguno de los otros, pero nos proporciona el completamiento necesario de una introducción a su pensamiento. Como urbanista y como hombre de una amplia proyección social. Un pensamiento que merece ser conocido y estudiado por las generaciones de hoy y de mañana.

Lo esencial del giro del siglo XXI, nos dice Baroni, está cifrado en el valor de las ideas frente al intento de implementar un "pensamiento único". Este es el verdadero Desafío. El Desafío con mayúscula, para Cuba y para los pueblos que sufren la opresión del orden vigente.

Termino mis líneas de presentación con la esperanza de que esta rápida y oportuna publicación se convierta en el punto de partida de una sistematización completa de la obra de Sergio Baroni. Al margen de las simpatías y de la proximidad, creo que la cultura política de la Revolución no puede prescindir de contribuciones como las que él nos ha legado.

*Aurelio Alonso.<sup>1</sup>*

*La Habana, diciembre 2002*

---

- Sociólogo y escritor.  
Investigador titular del  
Centro de Investigacio-  
nes Psicológicas y  
Sociológicas (CIPS).

## IN MEMORIA DI SERGIO

Cuando conocí a Sergio me quedé sorprendido por la intensidad de su ojos y por la simplicidad de sus palabras mientras hacía un cuento muy profundo y profesional sobre La Habana.

Escuchaba sus palabras que mostraban un gran conocimiento de los hechos que habían caracterizado los cuarenta años de Revolución cubana. Me contaba esta hermosa historia a través de un viaje imaginario por la Ciudad de La Habana, su transformación, su evolución histórica y arquitectónica, los asentamientos humanos, los edificios, los monumentos, los hoteles. A mis preguntas, a veces ingenuas, de persona que desconocía todo eso pero que tenía ganas de aprender y, sobretodo, de oír el cuento encantador de Sergio, antes de responder larga y profundamente a mis inquietudes, él contestaba con una sonrisa. Una sonrisa que nunca olvidaré. La misma sonrisa que tenía todas las veces que lograba encontrarlo en La Habana o en Italia, en Florencia o en Reggio Calabria, donde en 1995, dejó pegados a las sillas por horas y horas a estudiantes y profesores de la Facultad de Arquitectura que participaban en una conferencia de intercambio sobre la planificación territorial en Cuba.

Es justamente durante su permanencia en Reggio Calabria que, por primera vez, nació la idea del proyecto Habana Ecópolis. Su gran instinto, verdaderamente revolucionario (como su pensamiento y todas sus acciones a lo largo de su vida), fue de poner en estrecha conexión las aspiraciones de varias personas y organizaciones no gubernamentales italianas que deseaban cooperar con Cuba, con las estrategias de desarrollo sostenible a nivel urbano que, justo en estos mismos años, muchos intelectuales y el mismo Gobierno cubano estaban planteando para solucionar nuevos y viejos problemas urgentes de la capital.

Todavía tengo guardada la nota que manualmente y con el papel de mi oficina Sergio envió a Gina Rey<sup>2</sup>, para explicarle con quién había hablado y preguntarle su opinión sobre una potencial cooperación con Italia sobre el tema de la rehabilitación integral, urbana y social, de algunos municipios de la provincia Ciudad de La Habana. En aquella etapa, a pesar de los gravísimos problemas determinados por el *período especial*<sup>3</sup> y por un anacrónico embargo, estos temas eran muy discutidos en Cuba y habían encontrado explicación política en la definición de una Estrategia para La Habana, una estrategia de mediano y largo plazo para la rehabilitación y el desarrollo sostenible de la Ciudad.

Sergio estuvo feliz al concretar este tipo de cooperación, que podría así contribuir a sustentar un proceso ya diseñado pero que necesitaba de mucho apoyo, también del exterior. Él estaba convencido también de que el intercambio de ideas y modalidades de trabajo, podían enriquecer todo el proceso y procurar beneficios para ambas par-

---

2. Arquitecta, urbanista y profesora de la Facultad de Arquitectura de La Habana. En 1995, directora del GDIC y de la Dirección Provincial de Planificación Física de esta provincia.

3. Se nombra así a la etapa de crisis económica que comenzó en el país a partir de la caída del campo socialista en 1989.

tes. Cuando el proyecto comenzó, Sergio nunca dejó de aconsejarnos, de orientarnos, de sufrir y entusiasmarse junto a los demás pero, como era su habitual costumbre, quedándose en un rincón, como si no fuera el artífice principal de nuestra presencia en el país.

Es imborrable el recuerdo de las noches pasadas conversando con él en su humilde casa, frente a las frituritas de malanga y el daiquirí que preparaba para la bienvenida, en la espera de la cena que Eneyde nos brindaba con amor y cortesía. Fue una de esas noches que, escuchando sus pasiones y sus intuiciones, nace la otra iniciativa del CRIC ( ) que tiene la paternidad en Sergio. Hace algunos años, su conocimiento y su empeño en la planificación física, lo había llevado a ser profesor cubano de una tesis de post grado del Arq. Maurizio Imperio, de la Universidad de Reggio Calabria sobre la planificación ambiental en la provincia de Pinar de Río. Fueron la presentación y conclusión de esta tesis las que lo trajeron por vez primera a Reggio Calabria, y que me permitió conocerlo. Pero no fue una conclusión, más bien el inicio de un largo período de colaboración y, para mí, de aprendizaje continuo e intenso. Fue el inicio también del conocimiento de la provincia de Pinar del Río, de su historia y de su potencialidad. Junto con Sergio, hemos imaginado cómo transformar el trabajo de tesis en proyecto de cooperación, con el objetivo de consolidar el intercambio entre la Dirección Provincial de Planificación Física de Pinar del Río y la Universidad de Reggio Calabria y ampliar la embrional experiencia de construcción del Sistema Informativo Territorial para mejorar la planificación y el desarrollo sostenible del territorio provincial. Hemos soñado de realizar un Centro para el Desarrollo local, y teníamos planificado un encuentro de intercambio sobre el tema con experiencias similares del Parque Nacional del Aspromonte en Italia y del CRIDA de París.

Pero para él no alcanzó el tiempo.

Regresar hoy a Pinar del Río, donde se realiza el proyecto Los Mogotes (título evocativo, que hemos encontrado con Sergio, caminado en Viñales frente al paisaje de los mogotes que surgen en el valle), donde existe el Centro ya montado y donde se está capacitando mucha gente para el desarrollo local, para mí es como seguir conversando con él, porque Sergio está presente hasta en las mas pequeñas acciones que se hace. Pero, volver a Cuba sin encontrarlo más, es como caminar en una calle oscura sin puntos de referencia. Actuar en su memoria con la misma dignidad y humildad, es la única posibilidad que tenemos para que él siga viviendo junto con nosotros hasta siempre.

Y, en todo caso, nos falta.

*Piero Polimeni.*<sup>4</sup>  
*Reggio Calabria, diciembre 2002.*

---

4- Ingeniero. Funcionario de la ONG italiana CRIC. Promotor de la cooperación internacional con Cuba.

*Las presencias más fuertes y evidentes son las más difíciles de definir. Lee nuestro pensamiento, Sergio, donde tenemos dibujado hasta el último minuto de tu vida y tu enseñanza, que tu recuerdo es demasiado grande para dejarlo escrito.*

# LA PLANIFICACION FÍSICA



## PLANIFICACIÓN FÍSICA EN CUBA: EXPERIENCIAS Y PERSPECTIVAS

(Abril 1991)

Cuba está de nuevo en la mirilla de todo el mundo: con ánimos y motivaciones opuestas todos se preguntan si, cómo, cuánto, a qué precio podrá mantener este país su proyecto social, por el cual ha desafiado durante treinta años los rigores, la hostilidad, las provocaciones de quienes lo han considerado, sucesivamente, una afrenta, una amenaza a la seguridad nacional, un sistema foráneo incompatible con la idiosincrasia hemisférica, un exportador de revoluciones, una pieza de la guerra fría y de la confrontación este-oeste y que, aún ahora, después de la "distensión" y de la conformación del nuevo orden internacional unipolar, no pueden tolerarlo por ser una irritante anomalía.

Y la atención no es para menos: a lo largo de un proceso de varias décadas, la economía cubana se había ajustado para una determinada posición y función en el sistema de relaciones económicas, políticas y sociales del así llamado campo socialista y se preciaba de depender en sólo el 15 % del mercado capitalista. Este sistema de relaciones de hecho incidía notablemente en el establecimiento de prioridades, en las evaluaciones comparativas, en la adopción de tecnologías (no siempre las más eficientes pero siempre las más disponibles), en los tiempos de ejecución y puesta en marcha de las inversiones, (ritmados sobre la pesadez de la coordinación de planes), pero también proporcionaba la seguridad de los suministros, la estabilidad de los precios, la elasticidad de los créditos.

Ahora todo esto se ha venido abajo en el giro de dos años y en consecuencia el país se encuentra abocado a una crisis, con creces la más severa de su historia, que pone en serio peligro no solo la Revolución sino la misma nación. Hablar entonces de planificación en tales circunstancias, adquiere un significado particular. Más aún si se toma en cuenta el contexto internacional, donde arrecian las tesis neo-liberales que han progresivamente arrinconado todo diseño emancipador, del cual la planificación constituye un instrumento esencial.

Siendo eso así, puede resultar de algún interés examinar cuál ha sido el papel que la Planificación Física ha desempeñado en nuestro contexto, tomando en cuenta que un arco de tiempo de treinta años, coincidente con la edad de la Revolución, proporciona una perspectiva suficientemente adecuada para valorar la viabilidad y competencia de una práctica de este tipo, en las condiciones del sub-desarrollo y de la construcción del socialismo.

Es incuestionable que el país, aún con las deficiencias ya ampliamente publicitadas, ha tenido una transformación económica y social radical. Esto constituye precisamente la base desde la cual iniciar una nueva etapa, caracterizada por la búsqueda, en todos

los terrenos, de una mayor eficiencia, cuya esencia no estará ya en una concepción abstracta de las fuerzas productivas, sino en una visión global en la cual el hombre debe constituirse en el protagonista concreto y principal.

En esta transformación ha tenido un rol central el espacio geográfico. En primer término, debe tenerse en cuenta que las contradicciones fundamentales de la sociedad cubana pre-revolucionaria en el plano político, social y económico tuvieron un impacto estremecedor en el territorio: las dos grandes leyes promulgadas en los primeros meses de la Revolución atacaron a la raíz dos ancestrales problemas territoriales: la Reforma Urbana, que acabó con la especulación del suelo urbano y la Reforma Agraria, que destruyó las estructuras de la explotación en el campo.

De ahí se desencadenó el proceso que rompió las trabas del tutelaje imperialista y de las relaciones socio-económicas capitalistas, y creó las condiciones para iniciar una etapa de auténtico desarrollo, cuyas líneas de fuerza iniciales estaban ya enunciadas en el Programa del Moncada. La tierra, la industrialización, la vivienda, el desempleo, la educación, la salud del pueblo eran, todos, los problemas que tenían profundas connotaciones territoriales.

En el contexto institucional que se fue formando progresivamente a lo largo de un período de diecisiete años, hasta la celebración del I Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), las tareas de planificación y gestión del territorio encontraron sus cauces en el ámbito de la Planificación Física, una actividad que nació y se desarrolló en el seno de las estructuras administrativas de un organismo sectorial: el Ministerio de la Construcción, por ser el más directamente relacionado con la instrumentación del proceso inversionista.

En efecto, desde los primeros momentos de la fundación, el objetivo central y último de la Planificación Física ha sido el de guiar, ordenar el proceso de localización de inversiones de manera tal que, a través de este, se pudiera realizar una distribución racional de las fuerzas productivas que tendiera a elevar sustancialmente las condiciones de vida de los territorios de menor desarrollo, a expandir la infraestructura social y técnica a favor de tales territorios, a mejorar el aprovechamiento de las potencialidades productivas.

El hecho de centrar la atención en la localización de actividades de producción y servicios, no constituyó en ningún momento un factor limitante para que su contenido principal estuviera asociado fuertemente a los objetivos sociales y económicos que la Revolución afrontó en esta primera etapa. Es tan así, que la visión global de la problemática territorial ha sido un objetivo perseguido desde un inicio y ha conducido a enfrentar tareas complejas (particularmente para etapas tan tempranas de la transformación revolucionaria), así como a elaborar la propuesta para una nueva división político-administrativa, que integraba la conformación de las nuevas unidades estatales de producción

agropecuaria (nacidas de la Reforma Agraria), la organización de las redes de los servicios sociales, la ubicación de los asentamientos y la delimitación de las jurisdicciones de los órganos locales de gobierno y de las instancias del Partido.

La posibilidad de que tareas tan integradoras tuvieran éxito e incidieran real y eficazmente en los procesos sociales, se debía esencialmente a la voluntad política y al clima de extraordinaria cohesión social que caracterizó ese período.

Las dificultades obviamente no escaseaban pero eran, en gran medida, de carácter técnico, tanto por la carencia de instrumentos metodológicos y normalizativos adecuados a nuestra específica realidad del momento, como a lo genérico e inmaduro de nuestras formulaciones teóricas y sumando la escasez e improvisación de los cuadros técnicos disponibles.

La solución a tales problemas se encontró en la búsqueda permanente y sistemática de apoyo y colaboración en las más disímiles instancias del aparato del Estado, del Partido, de las organizaciones de masas, de cuantos tuvieran que ver con los problemas que estábamos encarando, en una especie de socialización de los conocimientos que trataba de encontrar en cada caso las respuestas del momento.

Hubo sin embargo, en esa fase, un factor que lastró durante muchos años las labores de Planificación Regional-Urbana: la adopción de principios, criterios, normas y métodos de trabajo derivados de una idealización de la realidad que conducía a suponer que el dominio de las relaciones de producción implicaría, automáticamente, la racionalidad de los procesos socio-económicos y por ende, la posibilidad de planificarlo en todos sus detalles y horizontes temporales.

Decir que las estructuras del territorio, de las ciudades y del ambiente son, en última instancia, manifestación del modo de producción en el medio geográfico, se ha convertido en un lugar común. Sin embargo, una formulación tan general, no tiene una fuerza operativa que vaya más allá del cuestionamiento de que puedan superarse efectivamente las contradicciones que el territorio acusa, sin cambiar radicalmente el modo de producción y las relaciones clasistas que le son inherentes. Esta consideración puede llegar a ser paralizante, si no se toma en cuenta que entre las estructuras económico-sociales y el territorio existe todo un conjunto de mediaciones que, de hecho, se convierten en el asunto central de las problemáticas regionales y urbanas, y que es sobre ellas que actúa la Planificación Física.

Nuestra experiencia nos ha enseñado que el asunto se hace aún más complejo cuando el sistema socioeconómico capitalista es sustituido, de forma súbita y radical, por otro que transita hacia el socialismo a partir del subdesarrollo generado por un largo pasado de dependencia política y económica.

El problema se articula entonces en un conjunto de contradicciones en cuyos extremos está, por una parte, la necesidad de desarrollar lo más y lo más pronto posible las

fuerzas productivas (destinándoles el grueso de los recursos disponibles) y, por la otra, de emprender un proceso de distribución de los bienes sociales que eleve y acerque las condiciones de vida de todos los ciudadanos, eliminando progresivamente las secuelas de las estructuras clasistas heredadas y creando, auténticamente, un nuevo modo de vida.

Pero, en el medio, están las citadas *mediaciones*: la debilidad de las estructuras estatales contra la necesidad de no sólo planificar sino administrar prácticamente todas las actividades del país, la masividad de los programas contra la escasez de personal calificado, la urgencia de socializar los nuevos valores culturales contra la inercia de hábitos seculares, el afán de desarrollar y asimilar la revolución científico-técnica contra estructuras productivas y preparación gerencial raquílicas y obsoletas, y así sucesivamente. En fin, una concatenación de problemas que deben ser identificados y resueltos simultáneamente, si se quiere avanzar de manera orgánica hacia la solución de la contradicción principal.

Con la veteranía del presente, sacamos del análisis del pasado dos conclusiones fundamentales sobre los procesos de urbanización y de estructuración del territorio. La primera es que, efectivamente, solo la eliminación del sistema socio-económico capitalista abrió los cauces para la auténtica, genuina y positiva transformación del territorio; la segunda es que la subestimación de las citadas mediaciones nos ha conducido a tratar los problemas con un exceso de esquematismo y simplificación. Esto nos obliga ahora a un sostenido esfuerzo de reflexión y búsqueda que nos permita retomar con madurez las grandes líneas políticas e ideológicas que la Revolución esbozó desde sus inicios.

Se subestimó el carácter histórico de la planificación, su condicionamiento por el grado de maduración del nuevo modo de producción, por la dinámica del desarrollo de las fuerzas productivas, por el perfeccionamiento de las relaciones sociales y, en particular, por el desarrollo de la conciencia social y de la socialización de la producción.

Esto, a mi entender, explica la elección del *proyecto* a cualquier escala y para cualquier horizonte temporal, como el instrumento privilegiado del ordenamiento territorial y de la planificación urbana y regional.

En efecto, los así llamados Planes Directores de la época, a pesar de contener un sinnúmero de premisas de orden social, sociológico y económico, y de enfatizar los factores de carácter estructural, eran enfocados como *macro-proyectos* donde se definían, de una vez y por todas, los usos prospectivos del suelo (para un período de tiempo de quince a veinte años) y la localización de las instalaciones y de las infraestructuras más importantes previstas para el período.

Dado su carácter dirigido explícita o implícitamente a la localización de funciones y actividades, estos Planes Directores tuvieron eficacia en la medida en que podían dar respuesta a exigencias inmediatas, pero fallaron como instrumentos estratégicos para la estructuración del territorio y de las ciudades. La gran vulnerabilidad de los planes económicos y sociales, sujetos a los numerosos factores exógenos a que se condiciona una economía subdesarrollada y abierta como la nuestra, implicó también un elevado grado de incertidumbre en los aspectos territoriales.

La respuesta a este problema pareció encontrarse a finales de la década de los '70, en el marco de la nueva situación institucional, económica y política que sucedió al I Congreso del PCC, celebrado a finales de 1975.

En primer término, se aprobó la constitución de los Órganos del Poder Popular (OPP) a nivel municipal y provincial, con la función de implementar localmente las políticas trazadas por los órganos superiores del Estado y en particular, por los organismos de la Administración Central, y de dirigir la administración de las actividades de subordinación local, las que más directamente tienen que ver con las condiciones de vida de la población y sobre las cuales esta puede, por tanto, ejercer un control más orgánico.

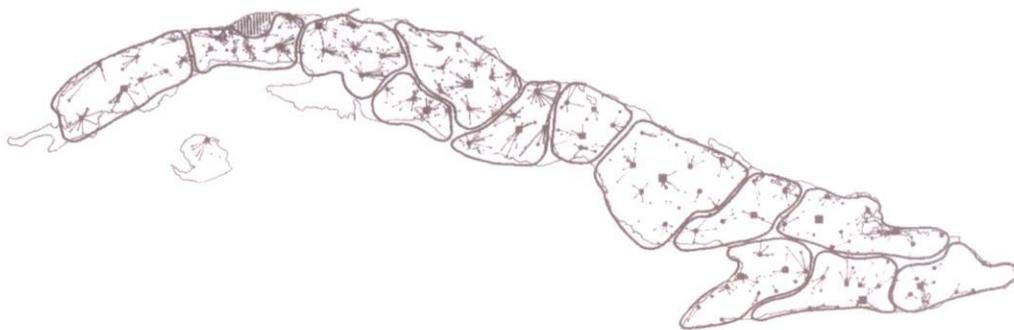
En segundo lugar, se aprobó el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía que incluía los principios y procedimientos para la elaboración del Plan Único de la Economía, a partir del reconocimiento de las relaciones monetario-mercantiles y del cálculo económico como principios basilares.

En tercer lugar, se aprobó una nueva división político-administrativa que aumentaba a 14 las 6 provincias históricas y fijaba en 169 los municipios, con una repartición territorial de funciones y atribuciones mucho más acorde y homogénea, por las dimensiones geográficas y poblacionales, a los objetivos planteados por la reestructuración del Estado y del Gobierno.

En ese contexto, y en una situación de desarrollo económico y social caracterizada por las nuevas relaciones establecidas con los países socialistas y la maduración de varias líneas de acción iniciadas en el decenio anterior (programas educacionales, sanitarios, agropecuarios y agroindustriales, constructivos, infraestructurales, etc.), la reducción del margen de incertidumbre se intentó por la vía de elaborar Esquemas de Desarrollo y Distribución de las Fuerzas Productivas (EDDFP), asociados a la preparación de la Estrategia del Desarrollo Económico y Social hasta el año 2000, que fue posiblemente la tarea más ambiciosa, en términos de planificación, jamás emprendida por el país.

La elaboración de la Estrategia fue orientada por una resolución conjunta del Buró Político del PCC y del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros en 1978 y en ese marco se dieron los primeros pasos de lo que sería posteriormente el EDDFP.

Este consta de un esquema sintético (donde quedan explícitas y estructuradas las opciones más generales en cuanto al desarrollo del territorio, visto global y nacionalmente), más de veinte Esquemas Ramales-Territoriales (donde a su vez desglosados en unos doscientos Esquemas Sub-ramales, las producciones más significativas) que pronostican la distribución espacial de los distintos desarrollos ramales de la esfera productiva, el Esquema de Distribución de la Población y, en función del mismo, una docena de Esquemas de Distribución de las redes de la infraestructura social y técnica. Y, finalmente el Esquema del Medio Ambiente, que recoge y estructura las medidas a tomar y las inversiones a realizar, para rescatar y proteger el ambiente y asegurar el uso racional de los recursos naturales. El todo se completa con los 15 Esquemas de Desarrollo de las provincias (14 provincias y el municipio especial Isla de la Juventud) y los Esquemas de Desarrollo de los Asentamientos Humanos, en primer término unos 200, que van desde Ciudad de La Habana (más de dos millones de habitantes), hasta todas las cabeceras municipales y una cuota importante de los centros poblados mayores de dos mil habitantes.



*Niveles del Sistema de Asentamientos Poblacionales.*

Como puede apreciarse por la simple enumeración de los trabajos realizados, la tarea fue realmente gigantesca, sobre todo porque implicaba la conexión de un sinnúmero de instancias de planificación, en todos los niveles institucionales del país, muchos de los cuales nunca habían encarado tareas de este tipo.

Simultáneamente, se fueron implantando las nuevas relaciones funcionales que emanaban de la reorganización del Estado y del Gobierno, y que eran de trascendental importancia para el desarrollo de la planificación urbano-regional.

Se señaló anteriormente el carácter económicamente abierto, institucionalmente flexible, políticamente abarcador con que se encaró en los primeros años la problemática espacial.

El centro de la atención estaba obviamente en las inversiones estatales que abarcaban prácticamente todo el espectro de la vida social y económica, exceptuando la construcción de viviendas que se reveló, con el tiempo, como un sector donde la capacidad de iniciativa de la población desempeñaba un papel superior a lo previsto.

Con la *institucionalización*, la planificación urbano-regional quedó articulada en dos actividades teóricamente diferenciadas. Por una parte la Planificación Territorial, como instrumento de coordinación a todos los niveles (nacional, provincial y municipal) de las acciones previstas por la planificación económica en sus tres vertientes: la global, la ramal y la empresarial. Por otra parte, la Planificación Física, que debía asegurar el uso racional de los recursos naturales, el ordenamiento del territorio, la localización de las inversiones y la conservación del medio ambiente en concordancia con los objetivos de carácter social, económico y político que se fueran progresivamente adoptando.

En coherencia con lo anterior, se creó en la Junta Central de Planificación la Dirección de Planificación Territorial, y en los Órganos del Poder Popular (OPP) a nivel provincial y local las Direcciones de Planificación. Estas últimas estaban encargadas fundamentalmente de la compatibilización territorial de los Planes y de la planificación de las actividades de subordinación local, transferidas a los Órganos del Poder Popular desde la esfera de atribución de los organismos centrales correspondientes, los cuales mantuvieron sin embargo las funciones rectoras en el plano metodológico y normativo.

Apareada a esta estructura económica, se organizó la de la Planificación Física, cuyo Instituto (a nivel central) pasó a ser adscrito a la Junta Central de Planificación y cuyas Delegaciones Provinciales pasaron a formar parte de los OPP.

Quedaba de tal modo conformado un esquema institucional bien sencillo, que debía asegurar la permanente interacción, a todos los niveles, de las vertientes económica y física de la Planificación Territorial -o Regional.

En la práctica, la joven Planificación Territorial en su vertiente económica, tuvo que centrar todos sus esfuerzos en el papel de organizar y controlar la planificación de las actividades de subordinación local (asociadas por lo tanto al corto plazo). Mientras tanto la Planificación Física asumió la función de mantener y desarrollar la Planificación Territorial en sus aspectos más globales, dando obviamente prioridad a las cuestiones más directamente asociadas a los aspectos físicos del territorio y por ende, tratadas con horizontes temporales de mediano y largo plazo.

Precisamente de este desfasaje se derivó probablemente una de las causas principales de la pérdida de eficiencia en la Planificación Territorial. Es este uno de los aspectos

más críticos y criticados del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, repetidamente señalado en todo tipo de chequeo y análisis de la implantación y funcionamiento del Sistema a lo largo de más de una década, que todavía no ha encontrado una respuesta satisfactoria. Esto se debe a que el problema era de carácter más general: la búsqueda de una supuesta eficiencia empresarial, que por sí sola redundaría en una mayor eficiencia de todo el sistema económico, fue debilitando la visión global, integrada, de las relaciones socio-económicas y tendió a privilegiar la actuación de los organismos sectoriales, que fueron progresivamente conformando sus específicas y bien delimitadas esferas de acción.

La escasa integración interna de la economía y la ancestral dependencia del comercio exterior, facilitaron la conformación de un proceder casi antagónico y autónomo en los distintos sectores de la economía, y contribuyeron a una parcelación de la administración que condujo a la formulación de políticas de gestión y planificación específicas de cada organismo, que solo a posteriori, entraban a considerar las indispensables vinculaciones interramales y territoriales, cuando ya las soluciones a los conflictos se hacían prácticamente imposibles y debían limitarse a simples paliativos.

La coordinación y compatibilización de los procesos económicos y sociales que derivan de lógicas sectoriales que, en cada territorio, se concretan con impactos específicos, se hace extremadamente difícil y compleja cuando cada decisión sectorial es, a su vez, condicionada por factores externos y coyunturales, que pueden ser de naturaleza y peso distinto, según el sector de que se trate.

La continua modificación de las prioridades, que se deriva de la disponibilidad y distribución de los recursos, altera y a veces destruye las relaciones secuenciales de procesos concebidos bajo el prisma de una racionalidad idealística, que supone que todas las piezas ocupen el lugar que les corresponde, y todos los movimientos se produzcan siguiendo programas rigurosamente pre-establecidos.

Un ejemplo concreto de que la realidad no es fácilmente enmarcable en un diseño tan delineado a largo plazo, como pretendían los Esquemas de Desarrollo, es el hecho mismo de haberse instituido un procedimiento específico que regula el proceso inversionista, lo cual nos lleva de lleno al campo de la *gestión del territorio*, campo donde los esquemas evidenciaron su escasa incidencia, a no ser como expresión sectorial de las líneas de deseo estratégicas, tendentes a la superación de las más vistosas desproporciones territoriales. El proceso inversionista ha sido regulado mediante el Decreto 5 del 22 de septiembre de 1977, que parte de la constatación de que "no basta con disponer de medios y recursos suficientes para lograr que el proceso inversionista se desarrolle y realice con la eficiencia requerida, sino que resulta indispensable la adopción y aplicación consecuente de medidas organizativas adecuadas para la ejecución de

las actividades inherentes a cada proceso inversionista, para lo cual se hace necesario regular las funciones, obligaciones y relaciones de las principales entidades que participan -en el- ..."

Las principales entidades que intervienen en el proceso inversionista, atendiendo al carácter de sus funciones son: inversionista, proyectista, suministrador, constructor.

Inversionista es la entidad responsable de la inversión desde su concepción inicial hasta su puesta en explotación y terminación total, supervisando y controlando, en el marco de las atribuciones que en este sentido le confiere la legislación vigente, la marcha adecuada de todo el proceso en sus diferentes etapas. Estas son: Propuesta de inversión, Tarea de inversión, Tarea de proyección, Proyecto técnico y Proyecto ejecutivo.

Las dos primeras etapas constituyen la fase preparatoria y en ello se produce la localización de la inversión.

Durante la elaboración de la Propuesta de inversión, el inversionista solicita al Instituto de Planificación Física (IPF) la macro-localización, brindando los datos correspondientes y colaborando con toda la información que sea necesario analizar.

A partir de ahí, el IPF inicia un circuito de consultas con los organismos e instituciones que corresponda (Recursos Hidráulicos, Electricidad, Transporte, Puertos, etc.) y propone la macro-localización en la provincia, ciudad o territorio, que estime adecuados.

Una vez aprobada la Propuesta de inversión, el inversionista, en coordinación con el proyectista, solicita la micro-localización en la Dirección de Planificación Física (DPPF) de la provincia correspondiente. Esta, con el concurso de los organismos e instituciones locales competentes, establecerá el lugar concreto y las condiciones a que estará sometida la inversión. La micro-localización será incluida en la Tarea de inversión. Solamente después que esta fase preparatoria esté concluida, es que se incluirá la inversión en el Plan Único de Desarrollo Económico-Social e iniciará la segunda fase de proyecto.

Este proceso, aparentemente simple y lineal, se torna complejo y angustioso cuando el nivel de detalle de la información disponible no corresponde a la secuencia prevista. Por ejemplo, si el proyecto se elabora en el extranjero hay que ubicar la inversión casi a tientas, porque los enganches con las infraestructuras existentes y las inversiones inducidas emanan del proyecto y no antes; o cuando hay que incluir con urgencia en el Plan una inversión no prevista, provocada por coyunturas internas o externas, y debe violentarse todo el proceso.

Más allá de tales dificultades, otra consecuencia de la adopción idealística de los Esquemas radica en la práctica de intentar una ocupación del suelo a-temporal, que

pretendía agrupar las inversiones por afinidad tecnológica o ambiental, confiando precisamente a programas inversionistas secuenciales el completamiento de zonas especializadas, que conducirían a un uso del suelo y a relaciones funcionales "óptimas" en el largo plazo. La subestimación o el desconocimiento de los procesos y de las situaciones intermedias, ha causado la aparición de grandes vacíos en el tejido de las ciudades, con la consecuente extensión de las redes infraestructurales y el encarecimiento del transporte.

Algo parecido sucede con los conjuntos de viviendas y de infraestructura social: son frecuentes en el paisaje de nuestras ciudades las grandes áreas vacías, en espera de que madure el momento en que el país podrá destinar cuantiosos recursos para la edificación de grandes instalaciones sociales (administrativas, culturales, comerciales...) que vayan conformando los nuevos centros urbanos, en la persecución de estructuras policéntricas, hoy sujetas a mucha discusión.

En la medida en que ha aumentado la capacidad constructiva e inversionista del país, se ha ido ampliando la brecha entre el alcance científico de los esquemas y el pragmatismo de las micro-localizaciones (hasta 1989 se efectuaban unas 10.000 anuales a lo largo de todo el país).

Otro factor que ha contribuido a arrojar sombras sobre la eficacia de los Esquemas de Desarrollo ha sido la constatación, a principios de la década de los '80, de cómo realmente se estaba llevando a cabo la producción de viviendas. Un análisis detallado de los resultados del Censo de Población y Vivienda de 1981, evidencia que el Estado había construido, durante el decenio anterior, poco más de un tercio del total edificado. El resto había sido construido legal o ilegalmente por la población con medios propios. Una mayor distribución de materiales por la vía de los fondos mercantiles había propiciado además una mejora sustancial de las viviendas de los barrios de crecimiento espontáneo, que en los lugares donde el Estado había intervenido con la dotación de infraestructura técnica y social, se habían progresivamente integrado a la estructura urbana. Al mismo tiempo, la acción de la población tuvo también un impacto notable en las estructuras heredadas: proliferó la construcción intersticial y en las azoteas, produciéndose una saludable densificación en el uso del suelo, a contrapelo del crecimiento extensivo provocado por los grandes conjuntos de "alta tecnología".

A partir de ese momento se ha venido elaborando una nueva política con relación a la construcción, asignación y pago de la vivienda, que ha dado lugar a la creación del Instituto Nacional de la Vivienda (INV), con direcciones provinciales y municipales subordinadas a los OPP, y a la promulgación de la Ley 48 del 27 de diciembre de 1984: *Ley General de la Vivienda*, modificada después de cuatro años de aplicación por la Ley 65, del mismo título, del 23 de diciembre de 1988.

Con estas leyes se transfirió la propiedad de la vivienda a los usufructuarios onerosos y ocupantes legítimos, se autorizó la entrega en propiedad de los que se asignarían en lo adelante por el Estado para esos fines, y se legalizaron situaciones en la ocupación de la vivienda que hasta entonces no habían tenido solución jurídica; con eso, pasaron a ser propietarios más de 750.000 familias.

Los objetivos básicos de la Ley General de la Vivienda son:

- a) Propiciar la solución de los déficits habitacionales mediante el incremento en la construcción de viviendas por el Estado, por la acción de la comunidad y la población. Promover a este fin la máxima participación de los trabajadores organizados en microbrigadas y la construcción de viviendas por esfuerzo propio de la población.
- b) Propiciar la conservación y recuperación del fondo de viviendas por el Estado, por la acción de la comunidad y de la población, tanto en forma individual como organizada en microbrigadas, para la recuperación de viviendas y edificaciones multifamiliares.

El impacto de esta nueva política de la vivienda sobre las estructuras y los métodos de la Planificación Física ha sido notable.

En el plano institucional significó la creación de las Direcciones Municipales de Arquitectura y Urbanismo adjuntas a los OPP, con funciones iniciales de información y control urbano, pero que ya se amplían hacia formas de participación en la elaboración de planes y en la localización de inversiones; con esta medida, se extendió el Sistema de Planificación Física hasta el nivel municipal.

En el plano metodológico implicó enfrentar de forma mucho más articulada los problemas estructurales y funcionales del territorio, en particular los urbanos, volcando la atención hacia las zonas tradicionales de las ciudades, las que se habían formado históricamente y renovado espontáneamente por la acción popular. Hubo que superar muchas formulaciones esquemáticas y rescatar y renovar las regulaciones urbanísticas, como instrumento de organización y control de las inversiones del Estado y de los privados en el tejido urbano.

De particular significación fue la reorganización de las microbrigadas, al calor del *proceso de rectificación*, como vía principal (dadas las características de nuestro país), para incrementar el plan de construcción de viviendas y obras sociales, así como la reparación y reconstrucción de edificios de viviendas. Y, dentro de ese movimiento, son particularmente importantes las microbrigadas sociales, constituidas por vecinos de la comunidad que presentan situaciones especialmente dramáticas (albergados, habitantes de cuarterías, de barrios insalubres, etc.), y que, con la asistencia técnica y material del Estado reconstruyen o sustituyen sus viviendas por otras decorosas.

Frente a las carencias de los Esquemas para dialogar eficazmente con los planes de la economía y con los procesos inversionistas, y a su debilidad metodológica para enfrentar la gestión urbana, hubo que perfilar otro instrumento de planificación con mayor carga operativa. Surgió así el Plan Director, complemento *táctico* del papel *estratégico* del Esquema; si este se basa fundamentalmente en un enfoque normativo, el otro, en cambio, toma más en cuenta los procesos inerciales, adopta un enfoque genético, que trata de identificar las tendencias y la dialéctica de las contradicciones internas del territorio estudiado, para evitar voluntarismos estériles o laxitudes perniciosas. Pero lo más importante de esta fase de diagnóstico debe ser la capacidad selectiva de detectar los problemas fundamentales, definir diferenciadamente las líneas de acción y concretar los esfuerzos, (tanto de planificación como de proyecto) en los objetivos seleccionados.

De tal manera se rompe el esquema metodológico que propone un mismo patrón y un mismo procedimiento para todas las situaciones: en rigor, para cada lugar debe estructurarse un Plan Director específico, adecuado a los problemas que debe enfrentar.

También las salidas del Plan Director son múltiples. No se trata de establecer solamente un programa de inversiones que se necesita para el territorio, sino también un plan de medidas congruentes con las inversiones propuestas o con otras decisiones claves a tomar, la definición de los estudios técnicos a realizar para avalar las soluciones propuestas; el conjunto de regulaciones con que llevar a cabo las políticas adoptadas y, los lineamientos de ordenamiento territorial a tener en cuenta para la confección de los proyectos detallados para esas porciones específicas del territorio, cuya transformación esté prevista en el período abarcado por el Plan Director.

En síntesis, el Plan Director no se concibe como un documento técnico más, sino como un instrumento eficiente de dirección de los OPP y, como tal, de gran utilidad para la elaboración de los planes socio-económicos tanto quinquenales como anuales.

Por esa vía se debe recuperar esa integralidad del Plan en la dimensión concreta del territorio, cuya ausencia ha sido una de las causas importantes de la baja eficiencia de las inversiones. Esa integralidad obviamente va más allá del proceso inversionista, para tomar en cuenta las interrelaciones entre plan y presupuesto, entre disponibilidad y asignación de distintos recursos, entre los factores económicos, sociales y políticos específicos de cada momento y cada territorio.

Así, la planificación se acerca aún más al nivel donde se producen los procesos sociales y productivos concretos: un paso que complementa la *planificación* con la *gestión* del territorio, en una retroalimentación permanente que enriquece ambos momentos. Aún más: el Plan Director mejora las condiciones para una auténtica y efectiva participación

popular en la confección de los planes; ya en ese momento una de las fuentes importantes de información para seleccionar las inversiones de la esfera de los servicios a incluir en el plan y su orden de prioridad, está dada por las actas de rendición de cuenta de los delegados del Poder Popular a sus electores. Y ya en varios municipios el Plan Director ha sido expuesto y discutido públicamente con la población, con lo cual se convierte en un poderoso factor de concienciación y movilización de las fuerzas locales.

El desarrollo de este nuevo instrumento, implica el rescate de los antiguos métodos de trabajo de la Planificación Física y el perfeccionamiento y generalización de otros aún poco usados. En primer término está el problema de la participación efectiva de la Planificación Física en la elaboración de los planes socio-económicos, aportando los elementos que se derivan de su especificidad, superando homologías estériles, introduciendo en los trabajos esas variables físico-territoriales sin las cuales los programas, los planes, las inversiones, pueden caer en las contradicciones más absurdas.

Esto se relaciona con otra línea que dio extraordinarios resultados en su oportunidad, y que también se había debilitado en el ambiente de creciente parcelación que caracterizó el pasado más reciente: se trata de rescatar y situar a un nivel cualitativamente superior la concertación del estudio colectivo alrededor de problemas específicos, en aras de que las soluciones propuestas contengan, cuando entran en el Plan, el máximo de compatibilización e integralidad.

En tal sentido, representa un paso de avance el hecho de que en las nuevas indicaciones metodológicas para la elaboración del plan de la economía, se contemple la preparación y utilización sistemática de los Esquemas de Desarrollo provinciales y urbanos y de los Planes Directores municipales, como documentos *pre-plan* para la desagregación territorial de los planes económicos. En los últimos años los OPP provinciales y municipales, con la participación de sus Direcciones funcionales y sectoriales (Trabajo, Finanzas, Vivienda, Educación, Salud Pública, etc.) y de las delegaciones y empresas de los Organismos Centrales presentes en el territorio, auxiliados por los mismos Organismos Centrales, han actualizado los Esquemas de Desarrollo provinciales y urbanos y los Planes Directores con vistas a proponer, desde abajo, las prioridades del próximo período, enmarcadas en una visión a largo plazo.

La existencia de tales documentos se ha demostrado particularmente útil en las situaciones extremas actuales, cuando es prácticamente imposible la elaboración de un Plan estructurado en todas sus categorías y se debe, en cambio, trabajar sobre la base de algunas líneas altamente priorizadas, y administrar los recursos de que se disponga de acuerdo a circunstancias en extremo dinámicas. La disponibilidad de estudios integrados permite entonces la toma de decisiones puntuales, circunstanciales, sin que se pierda la visión global del sistema de relaciones en que estas se insertan.

Hay una percepción de que las calamidades del período especial están obligando al entero aparato estatal a actuar con mucha mayor flexibilidad, con mayor imaginación y creatividad, con una capacidad de cooperación antes desconocida o subestimada, resolviendo problemas que antes se delegaban a las instancias superiores, demostrando, en los hechos, una capacidad de decisión insospechada. Esto da pie a la convicción de que en el futuro, en la medida en que el país salga de las restricciones tan agudas que lo atenazan, la elaboración de los planes se enriquecerá con esta nueva y demostrada capacidad de planificación y gestión, y que los desarrollos territoriales podrán entonces programarse a partir de una matriz de potencialidades estructuradas por el conjunto de las relaciones sociales, productivas y de consumo que se presentan en los diferentes niveles (nacional, regional, provincial, municipal, local).

Esto nos conduce a otro conjunto de consideraciones que van más allá de las cuestiones de procedimiento que hemos examinado hasta ahora. La conformación de este nuevo escenario, donde se persigue la elaboración colectiva de los planes y las formas más eficientes y concretas de la participación popular, donde se debe resolver uno de los problemas más complejos de la planificación (la compatibilización ramal-territoria), donde la capacidad de respuesta debe ser cada vez más rápida y confiable, exige entonces acelerar el perfeccionamiento de los métodos de trabajo (en particular, la elevación de la capacidad profesional de los técnicos), y poner, en primer plano, la extensión a toda la sociedad civil y a todo el aparato estatal de la competencia sobre la problemática territorial.

A la luz de tales consideraciones, se trata, en primer término, de modificar (y sustancialmente), el alcance y contenido de los estudios territoriales; estos deben perder el carácter de proyectos únicos y definitivos (por buenos que puedan parecer), para convertirse en elaboración de opciones que permitan la toma de decisiones con conocimiento de causa. Esto nos conduce a cambios, tal vez poco agradables, en la función y en la misma psicología del planificador físico, que pasa a ser demiurgo, a cubrir más bien un rol de mediador entre los distintos intereses que actúan en el territorio en estudio. Este papel, por otra parte, no será nunca neutral, por cuanto su especificidad consistirá precisamente en encontrar, en la madeja de las soluciones posibles, la o las que maximicen el interés colectivo que legitima su actuación.

Para desempeñar un papel semejante, en un momento en que el interés colectivo regresa gradualmente de la esfera administrativa a la política, se requiere de una nueva cualificación de los cuadros técnicos, más acostumbrados a localizar una nueva capacidad productiva o a evaluar un impacto ambiental en términos

naturalísticos, que a prever las consecuencias sociológicas, culturales o políticas de una determinada asignación de recursos, o de una determinada forma de organización de la producción y de la distribución.

De ahí se deriva la urgencia y obligatoriedad de ampliar y extender a todo el Sistema de la Planificación Física las investigaciones social, sociológica y antropológica. Estas deben proporcionar nuevos patrones y paradigmas para la organización de las relaciones sociales en el territorio, el desarrollo y difusión de factores de concienciación que amparen los valores paisajísticos e histórico-culturales del medio ambiente, de pronosticación y de diseño de estrategias tal vez menos matematizados y más socializados, en el sentido de introducir en los escenarios las ópticas de una multiplicidad de agentes disímiles (vecinos, expertos, asociaciones profesionales, etc).

Las resoluciones aprobadas en el recién celebrado IV Congreso del PCC, acerca del perfeccionamiento de la organización y funcionamiento de los OPP, indican una clara voluntad política de fortalecer aún más el control del pueblo sobre la actividad del Gobierno, y de contribuir a que las Asambleas Municipales y Provinciales puedan cumplir con su verdadero papel, como representantes de la máxima autoridad estatal a esos niveles. Señala la resolución que "en medio de nuestras dificultades objetivas, que nos enfrentan constantemente a disyuntivas respecto a la utilización de los recursos materiales y nos obliga a concentrarnos en las prioridades, incrementar la participación popular de forma organizada y contractiva en el proceso de toma de decisiones, nos permitirá contar con el necesario consenso sobre cada asunto, que se traduzca en un redoblado compromiso de las mayorías para la defensa y la ejecución de lo acordado. Ello, a su vez, hará partícipe a todos de una sólida argumentación nacida de estas deliberaciones, lo que propiciará una mayor comprensión y apoyo a nuestra política".

El fortalecimiento de los eslabones municipales y provinciales del Estado y del Gobierno, demanda que esta conciencia de la especificidad de la problemática territorial sea desarrollada también por la comunidad de los especialistas, funcionarios y políticos que intervienen en la toma de decisiones y esto requiere, simplemente, de una labor sistemática de educación territorial de la cual el país aún carece.

Llevado todo esto a las perspectivas que vislumbramos para nuestro Sistema de la Planificación Física, se trata de que, paralelamente al perfeccionamiento de nuestro trabajo específico, seamos capaces de promover, difundir, socializar los estudios del territorio, que restituyan un conocimiento cada vez más fiable de las complejísticas relaciones que él alberga; que, en fin, se conforme esa *cultura del territorio*, que es la sola garantía para sacar la *territorialidad* de los mecanismos tecnocráticos para ubicarle en lo político, que es donde pertenece.

## LLAMADO A LOS ESPECIALISTAS DE LA PLANIFICACIÓN FÍSICA (Agosto 1999)

El proceso de estructuración del territorio es relativamente reciente, como producto conciente de la sociedad cubana. La Revolución ha heredado un territorio cargado de todas las contradicciones que distinguen al país como resultado de la colonización y la neo-colonización. El período de transformación ha durado escasamente cuarenta años, a partir de una base social extremadamente débil en el plano educacional, y posteriormente con casi diez años de crisis económica derivada del derrumbe del socialismo europeo. Es un proceso por lo tanto muy incompleto y que ahora debe continuar basándose en las solas fuerzas del país, lo cual, por otra parte, le devuelve esa gran dosis de libertad que lo caracterizó al inicio de la Revolución. Precisamente, en un momento en que el planeta se desliza hacia formas de organización del territorio que se remiten a la globalización neo-liberal, en Cuba existe aún la posibilidad de conformar una sociedad y un territorio alternativos, con los retos del futuro, incorporando ideas claves y otras que presidieron al quehacer territorial en los años '60 y que, en gran medida, siguen cargadas de promesas.

- En los recuentos que se hacen de lo que ha significado y significa aún para el país la Revolución, se omite generalmente la dimensión territorial, como si ese fuera un detalle, un aspecto secundario de la obra realizada en estos cuarenta años. Sin embargo, las estructuras territoriales forman parte orgánica del conjunto de relaciones en las cuales se lleva a cabo la producción y la distribución de los bienes y servicios que caracteriza a una determinada sociedad. En el caso de Cuba, la transición de la condición de país capitalista dependiente a país que ha iniciado la construcción del socialismo, ha tenido una fuerte e inevitable connotación territorial: desde el Programa del Moncada, las acciones que se han llevado a cabo han iniciado y han sido fuertemente condicionadas por el territorio, tanto en su dimensión espacial como en su condición de recurso natural.
- La industrialización, la tierra, la vivienda, el empleo, la educación y la salud pública (los seis programas tempranamente indicados como esenciales para producir los cambios indispensables en la sociedad cubana), todos pasaban necesariamente por el territorio: a través de ellos, debían enfrentarse las contradicciones fundamentales que acusaba el territorio cubano, como en todo país que hubiese desarrollado una economía basada en el mercado y más aún desde la condición de dependencia que caracterizaba a Cuba: diferencias territoriales este-oeste, macrocefalia capitalina, oposición ciudad-campo.

- El rasgo más sobresaliente del proceso revolucionario ha sido precisamente su afán de justicia social, que siempre ha presidido toda decisión tomada también en el plano productivo. Esto ha conducido a que, por primera vez, fueran tomados en consideración los grupos sociales tradicionalmente excluidos: los campesinos, los habitantes de regiones apartadas como las montañas, las mujeres, los niños y los ancianos, en cualquier parte estos vivieran.
- Si Cuba presenta hoy día índices tan extraordinarios en educación, salud pública, cultura, deporte, es porque esas actividades han llegado hasta los rincones más aislados de la geografía del país a través de decisiones y leyes que no han excluido a nadie, con niveles de igualitarismo que no pocas veces han sido criticados como excesivos y fuentes de pasividad y de indiferencia.
- A resultas de esas líneas de acción, Cuba ha ido paulatinamente re-estructurando su territorio.
- Profundizar en los temas: la herencia colonial: el papel del puerto de La Habana, el desarrollo de la agricultura comercial, el tabaco, el crecimiento azucarero, la formación del pensamiento criollo, cubano...
- La exasperación neo-colonial: la penetración norteamericana, económica, financiera y cultural. La apertura de la brecha entre La Habana y el resto del país: la entrada de las tecnologías del ocio, el espectáculo y la diversión. La Habana, burdel y garito del Caribe y de los EE.UU.
- La Revolución y la parada en seco del proceso de degradación en fase de aceleración. Los primerísimos intentos de ordenamiento territorial, que rápidamente derivaron hacia el tema central del momento, la *governabilidad*: los estudios para una división político-administrativa que respondiera a las exigencias de la etapa. De donde la tradición de mantener vinculada constante y estrechamente la planificación física de las políticas económicas y sociales adaptadas por el país. Por otra parte, estas políticas, en gran medida, contenían implícitamente el componente territorial del desarrollo (por basarse en lo dicho anteriormente, del Programa del Moncada como referente básico).
- Sin embargo, el país no disponía de planes o programas económicos de corto, mediano o largo plazo que sirvieran como basamento para planes físicos consistentes: la solución se dirigió hacia el uso de variables de larga duración: las ambientales y las demográficas; el otro recurso fue poner todos los estudios en *sistema*, de modo que los márgenes de incertidumbre se compensaran.
- Los problemas empezaron a emerger con la institucionalización, que obligó al Sistema de Planificación Física a trabajar cada vez más estrechamente con los organismos de planificación socio-económica del país en la confección de los planes, no

solamente los quinquenales sino los anuales. Por otra parte el proceso inversionista, sujeto a frecuentes cambios, requería de una cantidad creciente de microlocalizaciones, no siempre sustentadas en planes físicos de un horizonte temporal compatible con la inmediatez de las decisiones.

- A esto hay que añadir el modelo de desarrollo adoptado a principios de los '60, que frente a la carencia de cuadros experimentados tendió a simplificar las estrategias a adoptar, reduciendo el tratamiento de los problemas a las dimensiones meramente cuantitativas. Se recurrió a una marcada utilización de los *módulos* que desbordaron la lógica de la distribución racionada y de la tipificación constructiva, para aplicarse mecánicamente a las más disímiles realidades.
- Cuando la estrategia agrícola pasó de la diversificación nacional a la especialización regional, con la creación de enormes planes especializados que tomaban en cuenta algunas variables naturales y simplemente ignoraban otras (por ejemplo, la biodiversidad), realizando en el país la conocida revolución verde, se hizo indispensable una compáñine de técnicos capacitados en ordenamiento territorial (especialmente en ordenamiento agropecuario). De ahí nació la flamante especialización de *arquitecto-planificador*, que se creó a partir de estudiantes de tercer año de la carrera de arquitectura, destacados en los *puestos de mando* que habían sido experimentados en el caso-piloto del *Cordón de La Habana*,<sup>1</sup> poco más de un año antes.
- Se extendió así una experiencia de cooperación y redistribución de tareas que había empezado en 1961, cuando pasó a Planificación Física el departamento de catastro del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, que al adaptarse el Instituto a las nuevas condiciones del país, amenazaba con desaparecer. La entrada del personal experimentado procedente del Catastro, amplió extraordinariamente la capacidad de trabajo de la institución y, sobre todo, significó la adquisición de un conocimiento concreto y difuso del territorio, reduciendo drásticamente la tendencia a la abstracción, consustancial a un período de búsqueda de identidad.
- El debate que se produjo en la primera mitad de la década de los años '60, particularmente sobre la conducción de la agricultura, dio paso a una visión homogeneizadora que correspondía, naturalmente, a un modelo de gestión altamente centralizado y sectorial, o mejor, verticalista, con escasas posibilidades de establecer vínculos horizontales que son decisivos a nivel territorial. De ahí las innumerables y a veces grotescas disfunciones que se presentaron en la base, y que fueron objeto de una crítica cerrada en ocasión del III Congreso del Partido.
- El período de *rectificación de errores y tendencias negativas* de los años finales de la década de los '80, significó también una labor de reflexión y de clarificación sobre el papel de la Planificación Física y de sus relaciones con la económica, especialmente en el trata-

---

1. Plan agrícola llamado Cordón de La Habana, 1967. Revolucionó la estructura y utilización de las tierras ociosas del entorno habanero. Proponía la creación de un cordón frutero, la producción de leche, la siembra de vegetales y diversos objetivos territoriales. Involucró a la población capitalina en la producción agrícola y forestal.

miento de los horizontes temporales que tienden a ser de corto plazo en esta última, mientras la Planificación Física tiende a privilegiar los de largo plazo, con dificultades entonces en la llamada gestión del territorio.

- Data de esa etapa la concepción del Plan Director, como instrumento pre-plan capaz de prever las diferentes intervenciones que tendrían lugar en el territorio y por tanto de coordinarlas ex-ante, en la fase de elaboración del Plan Quinquenal.
- La caída del campo socialista europeo, la disolución de la U.R.S.S., el recrudecimiento del bloqueo norteamericano, pusieron al país en la imperiosa necesidad de encontrar formas nuevas de gestión de la economía que permitieran sortear los innumerables y enormes escollos que amenazaban la existencia misma de la Revolución y de la nación.
- En el desconcierto general que provocó la crisis económica y la puesta en discusión de los valores fundamentales sobre los cuales se había erigido el país después de 1959, el manejo del territorio también se vio obligado a revisar muchos, si no todos sus postulados.
- Como en muchos otros campos de la vida social, el período especial significó también para el territorio enfrentar a la crisis con creatividad, buscando soluciones alternativas que, en muchos casos, debieron haberse adoptado mucho antes, por ser más coherentes con los objetivos, el estilo y los principios sobre los cuales se había basado la Revolución.
- Uno de los cambios tal vez más raigales, fue situar al hombre concreto, al ser humano, al centro de la problemática territorial, en lugar de las abstracciones de la estadística; esto conllevó a darle una importancia creciente a la sociología, en el marco de una atención particular a los asuntos de la sostenibilidad, entendida en todas sus dimensiones, particularmente la sostenibilidad social. Así la Planificación Física entró orgánicamente en las Ciencias Sociales, algo que se venía pregonando desde hacía casi treinta años, en contra de las tesis que la veían como una ciencia técnica, tal vez por su derivación de la Arquitectura y el Urbanismo, a su vez asociados a la construcción.
- En pleno período especial, en el momento del peor desconcierto, el Sistema de la Planificación Física en pleno dedicó un esfuerzo especial a la elaboración de una Estrategia, que permitiera encontrar el rumbo hacia el cual dirigir la labor de tantas compañeras y compañeros, que venían dando lo mejor de sus energías a esa actividad tan necesaria, y sin embargo tan poco reconocida. Este fue tal vez el trabajo político-ideológico más importante que se ha llevado a cabo en los últimos años en el Sistema de la Planificación Física.
- Entre las varias líneas de acción que ha generado la Estrategia, algunas son de trascendencia mayor: la búsqueda de la identidad propia de la Planificación Física, la municipalización del planeamiento, los cambios de estructura (en particu-

lar el paso de una organización *disciplinar* a una *política*, que asocia la Planificación Física a las funciones de gobierno), la profundización de la legislación, la promoción del trabajo comunitario, la atención a la motivación de los trabajadores del sistema, la superación y la búsqueda de otras fuentes de financiamiento que permitan introducir medios más eficientes de trabajo. Si bien todas no han tenido resultados iguales por diversas razones, han significado cambios sustanciales en la manera de llevar adelante la actividad.

- La etapa que se avecina, la que se desarrollará en el próximo siglo y no sería retórico decir en el próximo milenio, ya no tendrá en su centro los métodos de trabajo sino su contenido. El final del siglo XX marca un giro epocal, a escala del planeta, en el cual el valor de las ideas adquirirá una importancia particular, frente al intento de implantar un *pensamiento único*, aplastador de toda identidad nacional.
- Esto es especialmente cierto para el Ordenamiento Territorial y el Urbanismo, que tendrán que enfrentar los problemas de estructuración del territorio y de las ciudades, a contrapelo de tendencias universales que debilitan los nexos internos, para conformar sistemas de regiones y ciudades inspirados en la lógica de la globalización.
- La posibilidad de conjugar equidad, eficiencia, ambiente, gobernabilidad y defensa, si bien está en línea con los planteamientos más generales de las Naciones Unidas, no es tarea que se articule fácilmente con los principios de la globalización neoliberal, así que habrá que encontrar en otros contextos ideales los principios en que basarse.
- Ahí es donde emerge con fuerza la herencia que nos ha dejado la originalidad del proyecto social trazado por la Revolución en sus años iniciales. Muchas de las cuestiones que hoy se plantea la humanidad, han sido enfrentadas hace ya cuarenta años; el hecho de que muchas no se hayan materializado en la forma deseada, deriva de la conocida dificultad de instrumentar proyectos muy avanzados con métodos delineados a principios de siglo, los más adecuados, probablemente, a suplir con cantidad la calidad de cuadros de que la Revolución no disponía en su fase inicial.
- Ahora la situación es diferente: el nivel educacional se ha elevado espectacularmente y las restricciones que el país enfrenta, evidencian su fuerza y dimensión. El período especial ha obligado a aplicar toda esa inteligencia para salvar al país, adoptando técnicas y enfoques que en muchos lugares son excepcionales, y que aquí se han convertido en sabiduría colectiva.
- Es precisamente el reconocimiento del carácter colectivo de toda una serie de problemas, lo que hay que llevar a la conciencia de los encargados de la planificación, incluyendo los organismos administrativos y de gobierno a nivel central y local. Todavía es incompleta, a veces ni siquiera empezada, la labor de demolición de los comportamientos estancos que se han ido erigiendo entre distintos organismos del

Estado durante los largos años de verticalismo y burocratización. De ese mal también padece la Planificación Física, y cuando se habla y se insiste en la apertura a la planificación institucional y ciudadana, no se reza una trillada consigna cultural y política (a lo mejor importada de otros contextos), sino de una realidad concreta y urgente de nuestro medio.

- Lo evidenciaría si fuera necesario la reciente polémica sobre la calidad de la arquitectura, que al calor de la nueva economía emergente, se está diseminando en nuestras playas y nuestras ciudades. Hay ahí el resultado de numerosas omisiones, deficiencias y ambigüedades, que se han acumulado un poco dondequiera y sobretodo en las *tierras de nadie*, donde todo el mundo quiere sentarse sin saber bien de qué se trata.
- El punto de contacto entre planeamiento y arquitectura, es un tema que se ha debatido en múltiples circunstancias y que ha encontrado respuesta por un lado en las regulaciones (que en realidad regulan la volumetría y la alineación de las edificaciones), y por otro en las normativas de los conjuntos urbanos (que determinan las distancias entre edificios, las orientaciones, las densidades de ocupación del suelo, etc.). Cuando la problemática del diseño urbano ha pasado de la periferia de los nuevos conjuntos (realizados sobre la base de los principios, mal digeridos, del Movimiento Moderno), a las intervenciones en el tejido urbano histórico o tradicional, las carencias han salido a flote y se le ha buscado solución con la creación de variadas comisiones dotadas, supuestamente, de la sabiduría necesaria para evaluar y aprobar proyectos cualificados.
- La experiencia de estos años ha demostrado que por múltiples razones, que van desde el momento en que interviene la comisión de revisión hasta las presiones de los diferentes intereses que están en juego, sin descartar la desigual preparación cultural de los miembros de los grupos de expertos, estos, en la práctica, no han podido impedir que aparezcan en varios lugares adefesios que envilecen el entorno, causando no solo un daño cultural, sino también económico, por cuanto rebajan el valor de atracción que los lugares ejercen en el mercado del turismo.
- La primera causa de esto es que lo que parece adefesio a algunos, es sin embargo obra de "gran valor estético" para otros. De ahí que el problema pase de ser político administrativo a estético y cultural: del plano institucional hay que moverse al cultural-ideológico.
- Por eso resulta de tanta urgencia e importancia el ejercicio social de la crítica y del debate, además del papel que pueden desempeñar organizaciones no tan solo gremiales, como la *UNAICC*<sup>2</sup> y la *UNEAC*,<sup>3</sup> por sólo citar algunas.
- El uso de los congresos, de las exposiciones, de las revistas especializadas, de las conferencias, de los concursos, de los medios masivos de comunicación y cuanta

2. UNAICC: Unión de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba. Fundada en 1983.

3. UNEAC: Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Desde 1990 el Arq. Fernando Salinas, creó la sección de diseño ambiental, y ha contribuido a dar una mayor fuerza cultural a la labor del arquitecto.

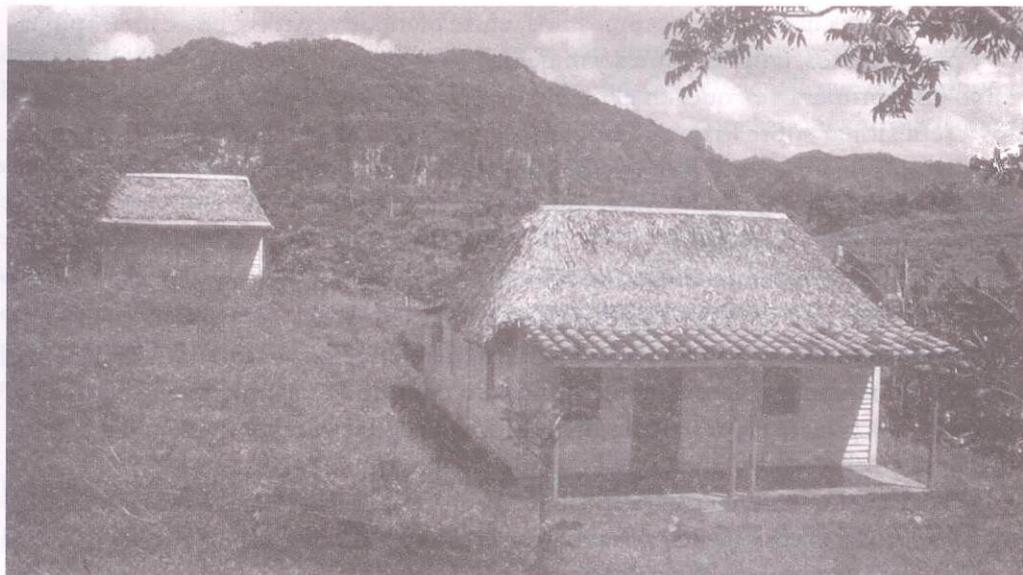
forma de comunicación social se pueda crear, además de una real participación institucional y ciudadana en los procesos de elaboración y aprobación de planes y proyectos, puede hacer de Cuba, y en un plazo relativamente breve, un ejemplo de cómo en un mundo dominado por el individualismo, la competencia, el mercado, se puede producir belleza y calidad mediante el ejercicio de la solidaridad, de la participación, de la racionalidad, tal como sucede en muchos otros aspectos del proyecto social cubano.

- Desde hace muchos años venimos predicando la necesidad de una *cultura del territorio*: tal vez haya llegado el momento de hacer algo concreto con ella.
- Estas reflexiones quieren ser un granito de arena en esa dirección: son un llamado a los especialistas de la Planificación Física, para que colaboren a hacer de esta actividad un componente cada vez más significativo de la *cultura del territorio*. Esta significación debe adquirirla tanto a nivel institucional como en el debate y en la generación de un pensamiento nuestro, cubano, de cómo tratar a las ciudades y el campo, de ideas nuevas sobre los contenidos del planeamiento y la gestión, con el pleno conocimiento de lo que sucede en otros contextos, pero con la conciencia de que aquí hay que producir algo específico, que se corresponda con la ideología y la práctica del proyecto social que estamos construyendo.

## REVISIÓN DEL SISTEMA DE LA PLANIFICACIÓN FÍSICA A 40 AÑOS DE SU CREACIÓN (Junio 2000)

Cuando, en los primeros días del año 1959, una caravana de guerrilleros barbudos recorría en toda su longitud a la Isla de Cuba, llevando a los medios de comunicación algunas de las imágenes más impactantes de la segunda mitad del siglo, no hacía sino hacer evidentemente palpable una de las contradicciones que desde hace siglos venía carcomiendo las bases mismas de la sociedad cubana, desde la colonia a la república más reciente.

Desde que piratas y corsarios impusieron en esa dilatada geografía que llamamos Caribe las rivalidades entre las grandes monarquías feudales, bendecidas por bulas papales y los nacientes astros del capitalismo europeo en fase de formación, la manera más práctica que encontraron los tecnócratas de Felipe II de substraerles y hacer llegar a Cádiz las fabulosas riquezas que se empezaban a extraer del Nuevo Mundo, fue la de organizar flotas que se conformaban en la tranquila, amplia y poderosa bahía situada al oeste de la Isla de Cuba, justo a la entrada del estrecho de la



*Vivienda campesina (bobío).  
En caso se hace uso de tejas  
en el portal.*

Florida, servidas por una pequeña villa de unos pocos miles de habitantes conocida como San Cristóbal de La Habana.

Cuatro siglos más tarde esa olvidada aldea había crecido en una de las más ricas y agitadas ciudades del hemisferio, mientras que en el resto del territorio seguían siendo los *bobíos*<sup>4</sup> y las casas de embarrado y de adobe, la generalidad del hábitat de una población dedicada en su gran mayoría a los cultivos, que mientras tanto habían contribuido al ensanche desmesurado de esa contradicción y de su manifestación territorial.

La espectacular y escandalosa existencia, en un pequeño país de poco más de seis millones de habitantes, de extremos tan dramáticos de opulencia y miseria, fue uno de los tantos retos que asumió la Revolución victoriosa. La historia de cuarenta años de batallas, pasa inevitablemente por la dimensión territorial, y lleva el sello de contribuciones que procedieron de todos los rincones del país, que involucraron a la totalidad de la población y cuyos resultados pueden verse en cualquier parcela de su extensión territorial.

Sin embargo, no puede decirse que todos los problemas estén solucionados y que ese pasado angustioso esté ya a nuestras espaldas; las contradicciones del territorio siguen pasando sobre las medidas que penosamente intentan sacar al país de las estrecheces del período especial, y serán seguramente una hipoteca sobre las soluciones que en el futuro retomarán el camino de un proyecto social obstinadamente anómalo, empeñado a distribuir la justicia en todas las latitudes y que pretende ignorar derechos

---

4. Vivienda típica del campo cubano, con paredes de madera y techo con hojas de Palma Real, las más precarias tienen las paredes de yagua.

diferentes entre ciudadanos y campesinos, entre blancos y pardos, entre metropolitanos y provincianos, entre hombres y mujeres.

No es la primera vez que, en el medio de procesos a menudo azarosos, nos paramos a reflexionar sobre lo que estamos haciendo y lo que debemos hacer en el futuro inmediato: la historia de la Revolución está repleta de episodios semejantes y esta es probablemente, una de las razones fundamentales por las cuales no ha perdido el rumbo por donde transitaba.

En 1987, en el mismo centro del período especial y la rectificación de errores y tendencias negativas que se generó al calor del III Congreso del Partido, se produjo una fértil discusión en el seno de todo el Sistema de la Planificación Física, que dio lugar a un documento, ampliamente difundido en todo el sistema, que constituyó el núcleo de una ponencia presentada en la II Jornada de Planeamiento Regional y Urbano, que se celebró en la Ciudad de La Habana en mayo de 1988.

De la discusión emergieron los problemas que estaban afectando a la actividad en ese momento: el excesivo enclaustramiento; la escasa participación de los demás organismos, instituciones y de la población en la elaboración de los planes; la ausencia de toda acción gestionadora de la transformación del territorio; las dificultades para funcionar como organismo coordinador y facilitador de una labor colectiva más que como ejecutor directo de las tareas y estudios; las deformaciones introducidas por un mal manejo de la emulación; las dificultades para relacionar la Planificación Física con la económica, y así sucesivamente.

Este ejercicio nos preparó para enfrentar con optimismo, cualidad poco frecuente en esos momentos, una tarea que resultó decisiva en los años más oscuros y desorientados del período especial. En 1994, se llevó a cabo la elaboración de una Estrategia, extendida de nuevo a todo el Sistema de la Planificación Física, que se reveló capaz de precisar el rumbo y la identidad de la institución, en circunstancias en las cuales era necesario introducir cambios de estilo y de contenido en nuestro trabajo.

Lo más importante de ese ejercicio estratégico fue la amplia participación de todos los trabajadores del sistema, de forma tal que se convirtió en una profunda labor de concienciación y de adhesión a los principios y misión que la Planificación Física se había dado desde su misma fundación.

Ya los momentos más dramáticos del período especial han quedado atrás: también en el campo de la Planificación y de la Planificación Física se respira con mayor soltura, también aquí hay signos evidentes de una lenta pero sostenida recuperación. Han reaparecido los planes y no solamente los anuales, sino planes estratégicos que miran a algunos años vistas, actitud poco común en un país cargado de incertidumbre como el nuestro.

15 Eso hace necesario apretar el paso y acelerar los procesos organizativos, legales, metodológicos, formativos y técnicos que ya se han emprendido, para poder enfrentar las circunstancias que se nos vienen encima con la eficacia y eficiencia que corresponda.

Pero la urgencia de ese cometido no nos puede llevar a conclusiones atropelladas y a decisiones apuradas, que pueden hacer más daño que el mal que pretenden subsanar; el momento es tan decisivo que requiere de una profunda y pausada reflexión, que utilice como materia prima precisamente la experiencia, logros y desaciertos de una actividad que transita ahora por sus cuarenta años, en estrecha conexión con el quehacer de una Revolución, que ha subvertido todos los patrones de relación impuestos por una historia de dependencia de más de cuatro siglos, durante prácticamente toda su historia.

## LA VIVIENDA Y LA PLANIFICACIÓN FÍSICA (Febrero 1992)

Las consideraciones que siguen no van tanto encaminadas al examen del problema de la vivienda en sí, como a la incidencia que este tiene en el planeamiento y transformación de las estructuras urbanas. Es indudable que uno de los problemas económicos y sociales más agudos que se le plantean al país es el de la vivienda. Ha sido uno de los objetivos que la Revolución ha perseguido con la misma tenacidad con que ha enfrentado los problemas de la educación y de la salud, a pesar de no haber tenido los mismos éxitos.

A nuestro entender la explicación reside en que se ha encarado con soluciones esquemáticas y poco viables, debido al enorme caudal de recursos que ello implica. La distancia que media entre las intenciones y las realizaciones, se puede ejemplificar con la elaboración de los dos últimos planes quinquenales (1981-85 y 1986-90), en los cuales la emisión de las cifras de control descansaba en la premisa de llegar a producir, a fines de los períodos correspondientes, 100.000 viviendas anuales. Las cifras finales del plan contemplaban la mitad de las 400.000 viviendas iniciales y la suma de los cinco planes anuales, bajaba a poco más de un tercio; la ejecución real llegó al 33 %.

Una deformación parecida ha padecido la Planificación Física. La visión de los urbanistas sobre cómo enfocar el mejoramiento y la transformación de la zona de vivienda, ha sufrido una evolución importante en los últimos años.

Si bien en los años '70 se pensó en resolver estos problemas a través de fuertes procesos de remodelación, que mejoraran el nivel de vida e incrementaran la ocu-

pación del suelo con mayores densidades, ya desde fines de esa década el análisis del proceso que estaba ocurriendo en la realidad, hizo cambiar radicalmente el enfoque urbanístico. La primera constatación fue la del peso considerable de la construcción particular en ese período.

Como que los Esquemas de Desarrollo vigentes en esos años se basaban en un modelo en que el Estado era prácticamente el único constructor, no se previó una respuesta física para la localización de la vivienda unifamiliar (que es la que en su mayoría construye el particular), por lo que esta se situó espontáneamente tanto en los barrios periféricos no urbanizados, como en la trama urbana existente, saturando los pocos solares yermos que quedaban y ocupando incluso de forma progresiva las azoteas de las viviendas de una planta. Paralelamente, se ha dado también un fuerte proceso de reposición, reconstrucción y reparación por los particulares de sus propias viviendas.

La valoración de estas últimas acciones es compleja, puesto que si bien generan un fuerte mejoramiento tipológico y del estado de la vivienda, cuando se producen en el casco tradicional en muchas ocasiones son exponentes de *códigos sin lectura*, saturan el suelo libre y dificultan la inserción del necesario equipamiento social de la zona. Cuando ocurren en la periferia, transforman antiguos barrios insalubres en zonas con viviendas buenas desde el punto de vista constructivo, pero que cristalizan tramas urbanas excesivamente estrechas y sinuosas, que hacen difícil su posterior remodelación, o incluso la construcción de su infraestructura. Se trata, pues, de un proceso que si bien es positivo en el aspecto social, no deja de ser conflictivo desde el punto de vista urbanístico.

Esta construcción responde a una necesidad objetiva e insoslayable. Es tan así, que en la última década prácticamente se ha construido en el país un número de viviendas cercano al de los programas, pero no con los condicionales y los standards que se ha fijado la construcción estatal. Mientras esta construye 30.000 anuales, el sector privado añade (con los materiales de que disponga), unas 60.000 más, de las cuales se reconocen como legales unas 40.000.

La construcción estatal masiva tiene una lógica proyectual, constructiva y tecnológica, que se adapta y a su vez incide en la forma de planificación física y económica de las ciudades, así como en cuanto al diseño de las zonas de vivienda, a sus dimensiones y su relación con la ciudad tradicional. La vivienda de participación popular (esfuerzo propio y microbrigadas), en cambio, دادó su carácter atomizado, logra insertarse con mucha mayor flexibilidad en las condiciones más disímiles de la estructura y el tejido urbano y en particular, se adapta mucho mejor a un crecimiento o a un mejoramiento progresivo y a una mucho mayor gama de materiales y tecnologías. En el caso de La

Habana, por ejemplo, un enfoque así permitiría localizar al interior de la trama existente, la casi totalidad de la vivienda requerida hasta el año 2000.

A partir de estas consideraciones, parece por lo tanto conveniente encarar con enfoques renovados las posibles soluciones del problema de la vivienda.

En primer lugar, es aconsejable examinar el patrón que sirve de referencia para la planificación de la producción de viviendas: 12 m<sup>2</sup>/hab. de área construida debe ser construida con materiales llamados duraderos o convencionales (cemento, ladrillo, bloque, cabilla, hormigón armado, etc.) y contar con espacios o locales bien definidos (como balcón o portal, sala, comedor, dormitorios, baño, cocina y patio de servicio). Sin embargo, las condiciones de la vivienda *adecuada* pueden obtenerse con patrones distintos, que pueden incluir diferentes materiales, diversos dimensionamientos, e incluso tomar en cuenta un proceso de construcción progresivo que alargue en el tiempo la consecución de los standards deseados.

Todas estas alternativas abren una amplia gama de posibilidades, ya que permiten incorporar al proceso de planificación y construcción a múltiples actores, que se adaptan mucho más fácilmente que las brigadas estatales a materiales, tecnologías e incluso disponibilidades de suelo existentes.

De ahí se desprenden algunas conclusiones preliminares como:

- Es imposible hacer frente a la demanda de vivienda solo con la construcción estatal.
- Es necesario admitir, por tanto, que la nueva vivienda no se hará solo con los standards -tanto dimensionales como constructivos-, fijados por las normas estatales, sino que especialmente la construcción por esfuerzo propio, seguirá utilizando criterios y recursos más atemperados a las disponibilidades que a los deseos.
- Es preciso aceptar que se seguirán creando viviendas no sólo por la vía de la construcción en áreas libres, sino que también se producirán por desgloses, ampliaciones, en azoteas, barbacoas, etc.
- Es obligado dejar de ignorar toda la vivienda *ilegal* que se construye y se habita, y que en la actualidad es casi tanta como la edificada por el Estado; al no tomarse en cuenta, quedan fuera de control decenas de miles de viviendas que, al no tener una existencia oficial, salen de los circuitos financieros, urbanísticos, de proyecto, estadísticos, etc.

A los efectos de perfeccionar los métodos y los contenidos del planeamiento urbano se vuelve esencial:

- Analizar y decidir hacia qué acciones conviene dirigir preferentemente el esfuerzo estatal, optimizando las capacidades existentes y
- Evaluar y orientar en qué dirección conviene apoyar y organizar la participación popular en la construcción y rehabilitación de la vivienda. Los resultados del

trabajo de las microbrigadas indican que aún existen posibilidades para perfeccionar su funcionamiento, así como sugieren la búsqueda de nuevas formas de incorporación de la población a estas tareas.

Está claro que todo esto requiere de un cambio de enfoque radical, que deberá abarcar todos los elementos necesarios: materiales, técnicas constructivas, tecnologías, proyectos, regulaciones, leyes, etc., más coherentes con la complejidad del problema y con las políticas que deben resolverlo.

Habría, pues, que pensar en tecnologías y materiales relacionados con las reales posibilidades económicas de los constructores y los recursos naturales de cada lugar, actualizar normas y regulaciones para la vivienda que permitan que cada ciudadano encuentre una solución legal a su problema, y alentar gobiernos municipales basados en una actitud participativa y amplia. Sospechamos que la clave reside en no seguir bloqueando y prohibiendo sino, por el contrario, apoyar la vasta gama de actividades que hasta el momento se ignoran, realizada por individuos, familias o comunidades que construyen o amplían sus viviendas, proveyéndoles el Estado del suelo y la infraestructura necesarios.

En el ámbito del planeamiento físico, se necesita de una urgente flexibilización de las regulaciones, de modo que se hagan acordes a las reales posibilidades constructivas del país y, por otra, de un enfoque que admita la realización de las llamadas *urbanizaciones progresivas* en las que, en la medida en que vayan mejorando sus posibilidades materiales, tanto los particulares en la vivienda como el Estado en la infraestructura y urbanización, vayan sustituyendo materiales y soluciones provisionales por elementos de mayor solidez. Al fin y al cabo, tal es el camino que, en la práctica real, se está transitando en los últimos años.

Incluso, más importante que la calidad de la vivienda, es su dotación de infraestructura técnica y social. Y este sí es un campo que pertenece preferentemente al Estado. Parece pues más sensato, dedicar más recursos a asegurar agua, salubridad, electricidad, vialidad y servicios, aún a costa de reducir el número de viviendas (debe tenerse en cuenta que el esfuerzo inversionista para resolver los problemas de la infraestructura técnica, tan sólo significan un 10 % de lo requerido por la vivienda). De este modo, su acción llegaría a un número mucho mayor de ciudadanos, y se contribuiría de un modo más eficaz al mejoramiento de la vida.

Es importante, igualmente, acelerar las investigaciones sobre las soluciones que debieran ofrecer los estudios técnicos y los proyectos a las urbanizaciones progresivas, que es muy posible que sean radicalmente distintas en sus enfoques y respuestas a situaciones objetivas de por sí muy diferentes. Del mismo modo esto constituye un requisito para la intervención y la transformación de las áreas edificadas.

De la misma manera, la modificación del enfoque del hábitat, en el sentido de asimilar en nuestro planeamiento la existencia de un fuerte sector no estatal, implicará cambios que, para ser efectivos, tendrán que ser integrales.

En primer lugar, existe una insuficiente articulación entre las propuestas técnicas para el ordenamiento territorial y urbanístico, y su introducción en la práctica por parte de las instancias responsabilizadas en tomar decisiones. Por este motivo, es necesario estudiar las formas de implementar los planes logrando una mayor participación de estas instancias en su formulación.

En segundo lugar, la participación de la población en la concepción del planeamiento, de los proyectos de transformación de barrios y en la toma de decisiones en el caso urbanístico, es prácticamente inexistente, remitiéndose, cuando más, a una participación manual en la ejecución de las obras. Se requiere, por tanto, de la organización de mecanismos de participación colectiva en la toma de decisiones urbanísticas, así como de control social de las mismas en un ámbito territorial y social adecuado.

En tercer lugar, existe una tendencia a enfocar de modo tecnicista las transformaciones urbanas, reduciéndolas a meras transformaciones físicas, sin encarar una realidad social que en las grandes operaciones de nuevo desarrollo, es quizás inaprensible, pero que en la renovación de zonas existentes es insoslayable. Por ello, será completamente necesaria la rehabilitación física del barrio, con la transformación social de la comunidad.

En cuarto lugar, se constata una fuerte parcelación administrativa de las áreas de responsabilidad y de gobierno que actúan sobre la ciudad, y que a nivel local, a menudo desarticulan y frenan cualquier intento de acción integral sobre un mismo territorio. Es necesario descentralizar recursos y funciones aplicando un enfoque integral, que compatibilice los intereses sectoriales con una lógica territorial local, tal como indicaría el desarrollo de los *Consejos Populares*.<sup>5</sup>

Por último, no existe suficiente conciencia de la importancia del mantenimiento del fondo existente, no sólo edilicio sino también infraestructural, llegándose a situaciones extremas, en que es más lo que se pierde que lo que se construye. Se requiere recuperar y revalorizar la importancia del mantenimiento y la rehabilitación del patrimonio edificado frente a la nueva construcción.

La creciente participación popular al nivel de barrio, implica naturalmente una profunda transformación de la práctica del urbanismo (desde el nivel de planeamiento hasta el de su ejecución), complementando la formulación de los planes con la creación de estructuras de gestión adecuadas. El planeamiento, entendido no solo como elaboración de un documento, sino como un proceso continuo de toma de decisiones,

---

5. Son el primer escalón de los gobiernos de base, cuya primera instancia la constituyen los gobiernos municipales.

no puede agotarse en la mera formulación y aprobación de un plan. Es también coordinación y gestión de las acciones de los distintos organismos que tienen responsabilidades sobre el mismo territorio, participación de la comunidad afectada en el proceso decisorio, y control y seguimiento de la realización de las propuestas y de los programas locales de actuación.

Es obvio que para poder cumplir con tales cometidos, se requiere de una adecuación del sistema de planeamiento y de un proceso de descentralización de recursos y facultades, en los que los niveles municipal y local de los organismos competentes deberán asumir el papel protagónico que corresponde a ese nivel. Ello supondrá igualmente la necesidad de reciclaje y redistribución de los cuadros técnicos existentes, e incluso la reformulación de los planes de formación de los futuros profesionales.

En estas perspectivas se inscriben las experiencias que se desarrollan en varias ciudades del país, y particularmente en algunos barrios de Ciudad de La Habana donde se complementan las acciones de los *Talleres de Transformación Integral del Barrio*<sup>6</sup> con los recién creados Consejos Populares. En una acción común los primeros aportan el apoyo técnico, mientras que los segundos el necesario nivel de decisión en la base.

Ciudad de La Habana presenta, de forma concentrada y en grandes volúmenes, todos los problemas que se articulan en la cuestión de la vivienda. Tiene la mayor concentración de cuarterías y barrios insalubres, una proporción muy relevante de viviendas en mal estado, los mayores valores histórico-culturales y, por otra parte, una enorme masa obrera de la cual, como se ha demostrado, pueden extraerse importantes recursos humanos para la construcción. A partir del proceso de rectificación se ha convertido en un inmenso laboratorio social, que ha implicado, entre otras cosas, un re-examen de los mismos métodos de planeamiento. De ahí emanó la experiencia de los Talleres de Transformación Integral del Barrio.

Estos tipos de equipos tienen una serie de características, que los hacen particularmente aptos para un trabajo regido por las premisas planteadas: no padecen de ningún sectorialismo, (puesto que no pertenecen a ningún organismo nacional), sino que están únicamente subordinados al Poder Popular del territorio. Esto los capacita para coordinar, generar e impulsar acciones mancomunadas frente a problemas complejos.

Están compuestos de un equipo multidisciplinar, donde hay fundamentalmente arquitectos, técnicos en construcción, sociólogos y trabajadores sociales (que generan y asimilan el apoyo popular de la comunidad del Consejo), la colaboración material de las empresas localizadas en el territorio, así como una creciente colaboración

---

6. TTIB: creados en 1988 a propuesta del Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital. Promueven la participación de las instituciones y de la población en las transformaciones físicas y sociales que se requieren en cada comunidad.

técnica de profesionales y técnicos residentes en el barrio o pertenecientes a organismos nacionales, de profesores y alumnos de instituciones docentes y de investigadores de instituciones científicas, que ven en la comunidad un marco apropiado para experimentar ideas renovadoras.

Este equipo enfrenta el trabajo de modo integral, organizando su actividad siempre en una lógica territorial (ya sea un edificio, una manzana o un barrio), actuando simultáneamente en el campo de las transformaciones físico-constructivas, sociales y culturales. El equipo puede realizar y discutir con la comunidad diversas variantes de un proyecto de reparación y transformación de una edificación, organizar actividades culturales realizadas por vecinos residentes en el barrio, o resolver carencias sociales estimulando la participación de la comunidad en la solución de sus problemas.

Todo ello puede configurar un nuevo tipo de urbanismo descentralizado, participativo y eficiente, que recuperando técnicas apropiadas de construcción, experimenta soluciones alternativas y materiales locales, combina la renovación física del barrio con la transformación social de la comunidad y, en la medida que consiga articular el trabajo comunitario y participativo con las labores técnicas del planeamiento y las tareas de gestión de los gobiernos locales, abrirá un camino a la altura del reto que impone la difícil situación de nuestras ciudades.

En este momento se inicia una experiencia en el municipio de Marianao, en la que se tratan de articular las experiencias del trabajo provenientes de los TTIB y Consejos Populares y del planeamiento de la ciudad en su conjunto, en la confección de un Plan Director del municipio.

Hay que luchar en estos momentos contra la idea desmovilizadora de que un período de reducción brusca de las inversiones estatales en las ciudades, significa una reducción similar de las labores de planeamiento urbano. Si así fuera, para salir del período especial no se requeriría de un esfuerzo de imaginación, sino simplemente de paciencia. Pero la población no piensa así, y lo demuestra en su permanente búsqueda de soluciones a los difíciles problemas de la vivienda. Debemos ser capaces de pensar la ciudad del futuro y actuar, simultáneamente, en el barrio de hoy.

En unas circunstancias en que el planeamiento, más que una detallada previsión de lo que va a ocurrir en el futuro, se convierte en una especie de entrenamiento colectivo ante la incertidumbre, es imprescindible explorar los posibles escenarios que puedan desarrollarse en los próximos años, para poder actuar en consecuencia.

Queda, por tanto, para los planificadores, la compleja y estimulante tarea de articular la práctica sistematizadora del ordenamiento territorial de mayor escala, con las acciones locales de transformación inmediata.

## ¿VIVIENDAS PARA TODOS?

Ponencia para el Seminario sobre vivienda precaria, en Valparaíso, Chile  
(Octubre 1998)

El problema de la vivienda -todos lo sabemos-, tiene una dimensión universal, planetaria; pero donde realmente se constituye en un *nodo gordiano*<sup>7</sup> es en el Tercer Mundo, donde forma parte indisoluble de la pobreza. Las cifras son escalofriantes y casi paralizantes y no vale la pena repetir las.

Pero el problema no es nuevo: siempre han existido inmensos grupos poblacionales que han tenido que soportar su condición precaria de habitar frente a imperativos más urgentes e insoslayables, como el de alimentarse, con los mínimos recursos que su trabajo, superexplotados, les permitía. Tal vez el problema se ha hecho más visible por la acelerada urbanización de este siglo, que ha concentrado y exasperado la problemática situación de la vivienda, en miles de barrios insalubres esparcidos por todas las latitudes del mundo subdesarrollado.

No es casual que la vanguardia arquitectónica de los años '20 y '30, asumiera el problema de la vivienda popular como central de su pensamiento y que, en línea con las ideas dominantes del momento, la industrialización de la construcción se volviera el factor clave para la solución del problema.

Así es como la cuestión residencial de las grandes masas se ha vuelto un tema y un asunto crucial para investigadores y políticos. Uno de los papeles fundamentales que el Estado del Bienestar ha tratado de desempeñar, sobre todo en la segunda post-guerra, ha sido el de proveedor a las grandes masas de viviendas populares en todos los países, con resultados que treinta años más tarde han sido clamorosamente cuestionados por todos, al punto que no han faltado demoliciones espectaculares que, en más de una ocasión, han sido adoptadas como casos...

La masividad no fue solamente un dato de los programas de vivienda, sino de todos los demás planes que contemplaban una amplia distribución, también territorial, de las inversiones: industrias, obras agropecuarias, instalaciones de transporte, educación, salud pública, deporte, cultura...

Frente a tan colosal reto, la industrialización, la tipificación y la prefabricación, parecieron ser las respuestas más adecuadas, avaladas, por otra parte, por lo que acontecía en todos los rincones del planeta, en particular los devastados por la guerra.

No es casual que uno de los planteamientos más perentorios del I Congreso de los Arquitectos Cubanos de 1948, reclamara con vehemencia la industrialización como solución a los problemas que enfrentaba la arquitectura.

---

7. Nudo Gordiano.

Cuando la Revolución se planteó la realización del Programa del Moncada, el camino quedó abierto a la introducción de esquemas de cada vez mayor simplificación y reducción, que permitieran un desarrollo masivo y difuso de las inversiones, en ausencia de un cuerpo de diseñadores, proyectistas y constructores experimentados a lo largo de todo el país.

En el campo de la vivienda el puntillazo vino de una donación, por demás generosa, de la ex-U.R.S.S., que vistos los daños causados en la parte oriental del país por el ciclón Flora (en 1963), instaló en Santiago de Cuba una fábrica de gran panel pesado (antisísmico), que acababa de ser proyectada para Tashkent, víctima recurrente de terremotos y otros cataclismos.

Ese fue uno de los pretextos para introducir la lógica de la grúa por encima de cualquier consideración de diseño espacial. La monotonía de los edificios y de los espacios (o mejor, de los no-espacios urbanos), llegó a límites de paroxismo. Y tampoco quedó evidenciado que por esa vía se resolverían las necesidades de vivienda. La posibilidad de alcanzar la eficiencia prevista en el ciclo productivo, dependía de una serie de factores externos (abastecimiento en tiempo, transporte de las piezas, problemas de montaje, etc.), que hacían el sistema muy vulnerable y que comprobaban, una vez más, que nada ni nadie puede ser más eficiente que el conjunto en el cual está inserto.

Por otra parte, el mismo desarrollo revolucionario en general y el de las construcciones en particular, activaron un círculo vicioso en que los oficios de albañil, plomero, ebanista, carpinteros y en fin, toda la artesanía, que había alcanzado un nivel notable en el país (de lo cual dan fe las miles de obras realizadas en las épocas colonial y republicana), fue prácticamente desapareciendo. Así se cumplía uno de los presagios de la modernización.

Frente a esta situación, en la cual iba aceleradamente menguando la fuerza de trabajo especializada, se buscó una salida por dos vías fundamentales: por una parte la profundización de las técnicas constructivas industrializadas (especialmente para las obras productivas y las grandes instalaciones de servicios), y por la otra, la formación de las microbrigadas obreras (especialmente para la vivienda y los servicios de base).

Las microbrigadas obreras fueron la gran ocasión, lamentablemente perdida, de diversificar las tipologías y los cánones lingüísticos de las viviendas masivas, así como de los sistemas constructivos. En realidad se exasperó la adopción mecánica de proyectos típicos, trasladando a este medio las mismas limitaciones del sector estatal.

La renovación amplia de los enfoques con que se habían abordado los problemas de la vivienda, se inició en la segunda mitad de los años '80, después del III Congreso del Partido y de la profunda crítica que allí se hizo a los métodos utilizados en la

conducción de la economía y en la lucha político-ideológica. En el sector de las construcciones tuvo una incidencia sustancial la rectificación de errores, que antecedió varios años a la perestroika y que inyectó nuevas ideas o, por lo menos, puso en cuestionamiento muchas de las que se consideraban ya verdades reveladas. Fue una extraordinaria escuela, que de hecho preparó al país para lo que sucedería poco después con el derrumbe del socialismo europeo, la desaparición de la U.R.S.S. y el recrudescimiento del bloque norteamericano, para la situación que se denominó como período especial en tiempo de paz.

En esa revisión se cuestionaron los proyectos típicos, las formas en que se manejó la economía de la construcción, la dependencia de factores externos, y se empezó a incursionar en las tecnologías llamadas blandas, alternativas, de bajo consumo energético y de materiales (en fin, en el múltiple y variado mundo de las construcciones ajenas al supuesto modernismo de la industrialización).

Llamó mucho la atención el constatar que, a pesar del esfuerzo hecho por el Estado para dar respuesta al problema de la vivienda, un número mucho mayor de residencias habían sido construidas por la población con el así llamado esfuerzo propio, que consistía en construir o adaptar espacios preexistentes, con los pocos materiales que se ponían en el mercado por la red de almacenes especializados. El problema de estas soluciones es que se realizaron al margen de toda asistencia técnica, con lo cual se generaban soluciones que ponían en serio peligro los moradores, por defectos que podían estar tanto en la localización de las viviendas, expuestas a todo tipo de catástrofes, como en la misma construcción, por soluciones técnicas (especialmente estructurales), no siempre acertadas.

El período especial que empezó a comienzos de la década de los '90, ha sido y sigue siendo, como dicen los chinos, una crisis que implica tanto el riesgo como la oportunidad. La caída brutal del Producto Interno Bruto (del orden del 35 % entre 1991 y 1993), la pérdida de los mercados ya tradicionales, de financiamiento, de las fuentes de abastecimiento seguras, sobre todo de combustibles, productos químicos y cereales (las exportaciones cayeron en un 80 % en dos años), obligó al país a ponerse a la posibilidad de la supervivencia a costa de una modificación radical de los patrones de desarrollo seguidos hasta el momento.

Ahí es donde se evidenciaron las extraordinarias potencialidades que la Revolución había estado creando en los sectores tal vez menos visibles, como la formación y la organización. En pocos años el país entero se volcó a asimilar las experiencias -propias y foráneas-, que se habían hecho en los aspectos que más podían contribuir a superar la crisis. De ellos, tal vez el más importante ha sido el energético. Consecuencia inmediata ha sido la revisión de las técnicas constructivas para la vivienda, y las formas

organizativas que se habían adoptado para enfrentar el problema. La prefabricación pesada y cerrada fue abandonada, a pesar de las cuantiosas inversiones realizadas en las plantas industriales, que ahora están sujetas a proyectos de reconversión. Las microbrigadas obreras han sido complementadas, en medida cada vez mayor, con las microbrigadas sociales, formadas por vecinos que enfrentan colectivamente la construcción de sus propias viviendas, con el aporte decisivo del Estado en materiales y suelo. Las tecnologías blandas han sido estudiadas y asimiladas con distinta suerte, debido a las diferencias en capacitación y disponibilidad de recursos que existen en los distintos lugares. Pero es un hecho que la idea de tener que resolver el problema de la vivienda, sin contar con los casi inagotables recursos energéticos de años atrás, ha arraigado y forma parte ya del patrimonio cultural del país.

Se diría además que la misma concepción de vivienda está siendo sometida a un proceso de reconsideración. Sigue siendo considerada un bien de uso, no como una mercancía, pero más ajustada a las necesidades y a la dinámica de la familia. Entonces, la *progresividad* deja de ser un concepto abstracto (bueno para disquisiciones intelectuales), para convertirse en una práctica no solamente antigua, sino apetecible para elevar la calidad de vida de miles de personas. Esto modifica sustancialmente la manera de proyectar la vivienda como algo rígido, previsto de una vez por todas para un determinado núcleo familiar, que por el contrario rápidamente se modifica y obliga, o bien a aproximadas y remediales operaciones de adecuación, o bien a permutas que, no pocas veces, implican manejos algo heterodoxos de la legalidad.

De esa realidad ha surgido, hace ya algunos años, la experiencia del arquitecto de la comunidad, sobre la huella del médico de la familia, que se supone conviva en la comunidad con sus clientes, a los cuales asesora por todo tipo de operación que tengan que realizar en sus casas, desde una reparación a una construcción nueva para albergar necesidades familiares que se han presentado a consecuencia de su propia evolución.

Un factor de extrema importancia en este cambio en la manera de enfrentar la problemática residencial, está constituido por la formación y consolidación de los Consejos Populares, que agrupan los delegados de un cierto número de circunscripciones, unido a los representantes de los centros más importantes de producción y servicios existentes en su territorio. Los Consejos Populares son un instrumento extraordinario para la participación institucional y ciudadana, por cuanto permiten que, *in loco*, se puedan identificar y priorizar necesidades y recursos, haciendo que cada lugar pueda trazar su propia estrategia, sin recurrir a procedimientos pre-constituidos y bajados como una receta de una instancia superior a una inferior. Este ha sido un hábito, consagrado por la práctica de tantos años, que progresivamente tiende a desaparecer, modificando también, sustancialmente, los mecanismos de planificación y gestión de los recursos.

No es lo mismo enfrentar la situación del Centro Histórico de nuestra capital, que la de una comunidad campesina de las montañas de una provincia oriental. No es lo mismo destinar recursos y definir tecnologías para la rehabilitación de viviendas construidas hace casi o más de un siglo, que para la construcción de nuevas viviendas para una población vinculada a la producción agropecuaria, y por ende, enclavada en áreas rurales. Entonces, a nuestro entender, el problema no se sitúa tanto en las soluciones tecnológicas que se adopten, como en la organización social y la capacitación que sepan utilizar adecuada y eficientemente tales tecnologías.

Sin embargo estamos concientes que, donde las tecnologías adecuadas no se han desarrollado, las posibilidades que brinda la participación se ven frustradas por la incapacidad concreta que tienen los pobladores de encarar la situación. Por lo tanto, participación y tecnología deben constituir los dos pilares para la solución del hábitat popular.

### El Sistema Constructivo Simplex

Cuando la crisis económica obligó a recurrir a todas las potencialidades de que disponía el país, se redescubrió la construcción con tierra, el mampuesto, el bahareque y los sistemas de prefabricación ligera que se habían experimentado con éxito en la década de los '60, caídos en una especie de letargo en los '80. Entre ellos, el más importante es seguramente el sistema Simplex, derivado de una racionalización y un perfeccionamiento del sistema Sandino, con el cual se construyeron cientos de obras, empezando por una pequeña ciudad que es ahora cabecera de municipio en el extremo occidental de la provincia de Pinar del Río. Su nombre, Ciudad Sandino, ha sido determinante para designar al sistema constructivo utilizado para su edificación.

El sistema Simplex se caracteriza por:

- Bajos costos de producción.
- Adaptabilidad a diferentes requerimientos espaciales.
- Montaje manual y sin mano de obra calificada.
- Flexibilidad de diseño.
- Posibilidades de construcción masiva.
- Posibilidad de construcción progresiva, horizontal.
- Rapidez de construcción.

Con Simplex se ha logrado la producción de todos los elementos estructurales, desde la cimentación hasta la cubierta, dando como resultado un sistema constructivo de prefabricación ligera compuesto por cimientos aislados, columnas, paneles, vigas de cerramiento y entrepisos y techos:

- Cimientos aislados prefabricados de hormigón, en forma de dados piramidales, en los cuales se empotra la columna, admitiéndose otras soluciones específicas de acuerdo a las condiciones del suelo, grado de sismicidad u otros factores.
- Columnas de hormigón ligeramente armado de 0,11 x 0,11 m de sección y 2,43 m de altura (en el caso de soluciones típicas) ó 2,73 m de altura (en el caso de soluciones particulares), ranuradas en sus caras para recibir los paneles.
- Paneles de hormigón de 0,11 m de espesor, aligerados y con junta mecánica.
- Vigas de cerramiento de hormigón armado de 0,11 m de sección y diferentes longitudes, para producir el cierre superior de la pared.
- Entrepisos y techos, que pueden realizarse con diferentes soluciones prefabricadas como vigas y losas, viguetas y bovedillas, así como con soluciones hormigonadas in situ, con cubiertas ligeras u otras.

Los elementos se producen en instalaciones "plantas" muy sencillas, con costos mínimos y facilidad de traslado cuando los costos de transportación de las piezas y de los insumos así lo aconsejen.

El sistema presenta gran flexibilidad de diseño, al utilizarse luces de carga de 3,12 m y 4,16 m En uno de los países donde ha sido experimentada esta tecnología -Colombia-, se han introducido nuevas soluciones constructivas en función de las condiciones



*Comunidad forestal  
Las Terrazas, Pinar del Río,  
construida en la década de los  
'70. Se utilizó el sistema  
Sandino. (foto Sergio Baroni)*

locales (en particular las condiciones sísmicas), que han demandado cimientos prefabricados conectados, así como paneles cuña para permitir la inclinación de los techos y paneles con celosías incorporadas, para mejorar la ventilación interior. Estas adaptaciones demuestran la flexibilidad del sistema constructivo, sin tener que alterar en nada sus principios tecnológicos.

Los elementos son construidos con moldes metálicos que proporcionan una gran calidad de terminación y se producen con índices bajos de consumo material por metro cuadrado de construcción. Su peso no sobrepasa los 70 kg en el caso de las columnas y 50 kg para los paneles. Esto permite un montaje manual, sin necesidad de ningún elemento de izaje, ni en la planta ni en la obra. Puede llegar hasta dos pisos de altura.

En las columnas están previstos pases para las instalaciones eléctricas y en los paneles para las instalaciones hidráulicas. Se pueden aplicar diferentes tipos de terminación en las paredes, de acuerdo con los recursos económicos disponibles.

Pueden diseñarse viviendas aisladas o agrupadas, con diversos grados de ocupación del suelo, y por tanto se adapta a diferentes situaciones urbanas o rurales. Es particularmente adecuado al crecimiento progresivo, por la adición horizontal de habitaciones a la estructura original.

El sistema ha sido aplicado con éxito además de en Cuba, en Nicaragua, México, Jamaica, Venezuela y Colombia. Es, en ese sentido, el sistema constructivo que mejor permite trasladar la experiencia de Cuba a los demás países del área, y cumplir con su permanente vocación solidaria hacia el mundo subdesarrollado, del que forma parte.

## **SOBRE LOS USUARIOS DE LA ARQUITECTURA**

(Febrero 1999)

**C**uando se habla de la arquitectura realizada en Cuba después de 1959, se piensa sobre todo en el cambio de comitente. La atención se desplaza hacia el destinatario de las obras, con la consecuencia de aprobar cualquier cosa en nombre del inversionista último, que es el pueblo.

Más recientemente, debido a la crisis económica, el grueso de la arquitectura que se hace en el país tiene como destinatario el sector emergente, llámese turismo o inmobiliarias, y la justificación se hace menos evidente.

Se hace en cambio más claro que en el plano estético o formal, la arquitectura así llamada de la Revolución le debe su calidad, para bien o para mal (tal vez más para el mal que para el bien), a lo hecho en la década tan ignorada como febril de los años '50.

La historiografía cubana, de uno y otro lado del estrecho de la Florida, está empezando a urgar en esa década, de la cual se tiene una visión bien distinta según el cristal con que se mira.

Para unos fue el inicio de la guerra fría, el maccartismo, el asesinato de los Rosenberg, la lucha de los patriotas portorriqueños y también la invasión soviética a Hungría, la guerra de Suez, el inicio de la descolonización, la década de la dictadura en Cuba, el golpe de estado, el Moncada, la represión, la guerrilla, la Sierra Maestra, la Revolución triunfante.

En el caso de la arquitectura fue la década de mayor influencia norteamericana, cuando la destalinización de Krusciov sacó de escena uno de los reductos de la resistencia local al *International Style*, una de las operaciones culturales más globalizantes, sesenta años antes que eso se pusiera de moda.

En Cuba, que no había prácticamente conocido (como todos los países latinos), las angustias del movimiento moderno tal como se desarrolló en Europa central en los años '20, el International Style, que llegó a velas desplegadas con la entrada masiva de los intereses del norte, era una oportunidad para ponerse al día. Algo parecido estaba sucediendo en los grandes polos latino-americanos de la renovación arquitectónica: México, Brasil y Venezuela.

Se difundía por toda América Latina el nuevo credo de la arquitectura moderna, en que las grandes inversiones de los Estados Benefactores, con o sin dictaduras correspondientes, proporcionaba a una nueva generación de arquitectos la posibilidad de introducir un lenguaje renovado, y de asimilar los legados de las vanguardias del primer tercio de siglo. La Ciudad Universitaria en México, el Ministerio de Educación y Brasilia en Brasil, la Ciudad Universitaria y los bloques residenciales de Caracas en Venezuela, son sólo ejemplos de lo que estuvieron haciendo en América Latina renovadores como Mario Pani, Barragán, Oscar Niemeyer y Carlos Raúl Villanueva. En todos los casos, se trataba de encontrar una manera de utilizar en condiciones tropicales o subtropicales, de mucho calor y mucha luz, los avances de la arquitectura nacida en climas fríos, pero con la misma urgencia de satisfacer demandas sociales enormes, multiplicadas en Europa por los desastres de la guerra.

En Cuba la situación era algo distinta: las necesidades sociales también eran descomunales, pero el Estado, como correspondía a su función, muy cercano al modelo norteamericano, tenía un papel muy escaso en la economía y por ende, en el proceso inversionista. Un examen aún somero de las construcciones en Cuba en esa década evidencia el predominio de los encargos privados, y la experimentación arquitectónica se hace en su mayoría en obras particulares, especialmente en residencias.

Por otra parte, es este el período en que más se abre la brecha entre la capital y el resto del país, y el perfil de La Habana se hace más disímil de las otras ciudades provincianas y del campo, aletargadas en un desarrollo que continuaba a centrarse en la producción azucarera. La Habana de los '50 es la ciudad de un nuevo turismo, esencialmente americano, que estaba descubriendo la transgresión en las casas de juego, en los espectáculos picantes y el sexo fácil que el trópico ofrecía a las puertas de sus puritanas costas.

En ese papel exasperado de puente entre la Isla y los Estados Unidos, La Habana se enriquecía rápidamente, y viendo proliferar hoteles de diseño americano y edificios de propiedad horizontal, cuyo lenguaje no pasaba de ser una variante, ni siquiera acondicionada, de lo más trillado del diseño cosmopolita imperante. La punta de El Vedado, donde se erigen los hoteles más fastuosos y las torres más altas, se convirtió en el skyline que, aún hoy, identifica La Habana del turismo.

El optimismo del desarrollo y la confianza en la tecnología moderna también se volvieron paradigmas básicos en Cuba, como en todas partes. En 1948 se celebró el I Congreso Nacional de Arquitectura. En las conclusiones principales se reafirma con energía la confianza en los nuevos valores de la arquitectura moderna: el carácter funcional que debe asumir, su alcance internacional a pesar de la supeditación a las realidades locales, su rechazo del neocolonial, la exigencia de que se redacten planes reguladores (para todas las ciudades cubanas y, en especial, para la capital), la importancia asignada al dominio de las técnicas constructivas, la prominencia del prefabricado, el papel otorgado al estudio de la Historia de la Arquitectura como vía para entender mejor la relación entre forma, técnica y ambiente.

Esta es la cultura que se va delineando con cada vez más fuerza en los años cincuenta y es la corriente que lleva la voz cantante entre los jóvenes profesionales y en la Facultad de Arquitectura. Allí el movimiento estudiantil asociaba la vanguardia cultural y la vanguardia política, en franco rechazo de la arquitectura comercial que dominaba el escenario montado por la especulación, la explotación y la corrupción, contra los cuales se alzaba la ira de los sectores más limpios y radicales de la sociedad.

No es entonces casual que, al triunfo de la Revolución, esta concepción de la arquitectura, cargada de compromiso social, fuera la dominante: el gran cambio no está entonces en la vertiente técnica de la actividad, sino en su función social. Pasó a primer plano la satisfacción de las enormes carencias de la población más desfavorecida, en particular la de las provincias y del campo.

Este drástico cambio de comitente ha tenido consecuencias radicales. En primer término quedó subvertida completamente la estructura y ubicación de la profesión: se trataba ahora de construir masiva y económicamente en todas partes del país,

particularmente en las áreas más periféricas y abandonadas. Muchos de los arquitectos que habían llevado adelante la experimentación más avanzada, asociada a promotores iluminados pero pertenecientes a las clases adineradas, dejan el país con sus clientes, y la carga para los profesionales que quedan (escasamente unos 300), se multiplica. Se van materializando, paulatinamente, muchos de los postulados enunciados en la década anterior y que habían quedado sin respuesta. La necesidad de reducir las diferencias entre la capital y el resto del país conduce al desarrollo de la Planificación Física, tanto a escala regional como urbana; los nuevos programas productivos implican la proyección de grandes complejos industriales y agropecuarios; el crecimiento de la demanda estimula el diseño industrial y gráfico; los programas sociales (escuelas, hospitales, instalaciones deportivas, viviendas), adquieren carácter masivo y se distribuyen sobre toda la geografía del país, mientras, contradictoriamente, la elaboración de proyectos queda concentrada en la capital.

Son estas condiciones las que dictan la evolución de la arquitectura cubana en las décadas subsiguientes, con las consecuencias de reducir progresivamente el margen de creatividad y de la innovación en aras de masificar lo que se elaboraba centralmente y se reproducía sistemáticamente en el resto del país. La carga de la experimentación dura todavía durante la década de los años '60, y en ese lapso es cuando se producen las tres obras paradigmáticas que se han convertido en el punto de referencia obligado por cuanto sucedió, en aquel entonces y después, en el campo de la arquitectura y del urbanismo.

De ellas, dos constituyeron el puente de la continuidad y de la realización de cuanto se había acumulado en la cultura arquitectónica de la década anterior. La Habana del Este fue el acontecimiento de mayor envergadura en la edificación de un conjunto residencial, sin antecedentes en la experimentación cubana que no había podido ir más allá de los edificios del Barrio Obrero en 1947; la Ciudad Universitaria (luego José Antonio Echeverría, CUJAE) respondía, en todos sus aspectos, a la filosofía del campus universitario, que se había impuesto en la postguerra en muchos países.

La tercera, las Escuelas Nacionales de Arte (ENA), es en cambio una obra de ruptura, tanto en los planos programático, como formal y espacial. Es sintomático que esas obras, poco comprendidas en el momento de su ejecución y fuente prolongada de una agria polémica en sus tiempos, sean ahora un punto de referencia fijo para los jóvenes arquitectos y estudiantes de la década de los '80 en adelante. Esto se explica por que estas obras conllevaron al ensanchamiento del horizonte de la cultura arquitectónica del país; fueron más allá de la búsqueda ambiental y climática, de la voluntad compositiva, de la identificación y utilización del lugar, para lanzarse en una

experimentación audaz y exasperada de espacios y formas, derivados de una multitud de sugerencias, de referencias, de metáforas que rechazaban la concepción lineal, abstractamente geométrica, de un mundo ordenado por una supuesta racionalidad, para echar raíces de su realismo en la complejidad de las relaciones desencadenadas por un proceso cargado de contradicciones.

La década de los años '70 es de reflexión sobre lo ocurrido en los años anteriores, de reorientación de la economía y de desarrollo de los grandes programas masivos, especialmente en educación. En los '80 la industrialización, los grandes conjuntos de vivienda, la salud pública y en general los servicios sociales, centran el interés del país y, por ende, de los arquitectos. Son los años de mayor transformación del territorio, tanto a nivel regional como urbano, caracterizados por un crecimiento casi siempre periférico que deja atrás, como algo olvidadas, las estructuras pre-existentes. Así las ciudades quedan conformadas por un núcleo tradicional, a veces histórico, rodeado de grandes instalaciones, conjuntos de viviendas, industrias, circunvalantes, que quedan separadas del centro originario por extensiones de tierras de nadie. Las ciudades cabeceras provinciales, que en aras de re-equilibrar el territorio del país son las receptoras del grueso de estas inversiones, crecen tres veces en superficie, dos en población, y padecen esta situación con relativa tranquilidad; no así la capital, donde el crecimiento es muy relativo y el grueso del patrimonio construido está en la ciudad pre-existente. De ahí proviene el drama actual de La Habana, donde el deterioro ha causado y sigue causando estragos en un tejido urbano por otra parte de un valor extraordinario.

En los años '80 la carga que venía de la experimentación de treinta años antes se va agotando. Aparece en el escenario cultural del país una nueva generación de actores: primeros ante todos, los artistas plásticos: pintores que, con una famosa exposición realizada en La Habana, *Volumen Uno*, evidencian lo mucho que habían aprendido en las

*Izquierda. Unidad vecinal Camilo Cienfuegos. Habana del Este. Arquitectos Mario González, Ana Vega, Roberto Carrazana y otros. 1961. (Foto MICONS)*



*Derecha. CUJAE. Edificio del Rectorado. Espacios de circulación. Arquitectos Humberto Alonso, Fernando Salinas, Josefina Montalván y otros. 1964. (Foto Sergio Baroni)*



Escuelas de Arte, y por su propio esfuerzo de actualización le imprimen a la pintura cubana un salto de decenios.

Los jóvenes arquitectos le siguen los pasos; las promociones de los '80 han estudiado a conciencia el quehacer de la arquitectura mundial del momento, han seguido el debate internacional y han desentrañado los límites del Movimiento Moderno y del International Style. Cuando en la segunda mitad de la década se reactiva el movimiento de las microbrigadas, y estas empiezan a actuar en el tejido histórico de la ciudad, se dan las condiciones para su actuación masiva. La Habana Vieja es reconocida como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (1982) y esto sella también un paso firme en la rehabilitación de los centros históricos; finalmente la arquitectura se diversifica de la construcción de grandes conjuntos en la periferia de las ciudades, para empezar a examinar el nexo sutil entre nuevo y viejo, entre modernidad e identidad.

Es la explosión del post-moderno en la escena cubana; la misma Facultad de Arquitectura organiza una exposición de trabajos de un grupo de estudiantes, en el Museo de Bellas Artes, donde el lenguaje post-moderno triunfa en todas las cuerdas.

Se trata, lamentablemente, de un ejercicio epidérmico, de funestas consecuencias en el quehacer arquitectónico de los años siguientes. Cuando las restricciones económicas de la etapa actual, conocida como período especial indujeron, entre otras cosas, a un acelerado desarrollo del turismo internacional, las arquitecturas promovidas por la nueva oportunidad fueron más bien decepcionantes, una copia apurada y tergiversada de las producciones post-modernas de corte historicista, irónico, ecléctico, en un entorno que carecía casi por completo de las condiciones de la post-modernidad.

Suerte no mucho mejor corrieron algunas de las obras que se insertaron en el tejido histórico o tradicional, confiadas a una mano de obra advenediza, sin la capacidad de perfección con que se habían ejecutado, años antes, las obras circundantes; de ahí que depositaran todas sus esperanzas de comunicación en el rescate de formas y signos que procedían del entorno, o de la memoria histórica.

Desgraciadamente, el aporte de los inversionistas extranjeros no ha sido todo lo enriquecedor que se podía esperar: los proyectos confiados a manos ajenas han dado como resultado obras poco adecuadas, tanto a la dimensión geográfica como cultural del país. Ciertamente no se trata de muchas obras, pero algunas son de alta significación para nuestro paisaje urbano, especialmente en la capital.

Al mismo tiempo, ha crecido y ha asumido un papel importante en la configuración del entorno urbano la labor de los privados, normalmente dotados de recursos escasos y precarios, y necesitados apremiantemente de espacio vital donde albergar el crecimiento familiar. Esto se ha traducido en múltiples agresiones a la imagen de la ciudad, que el depauperado control urbano no logra contener.

Una de las causas más frecuentes de esta postura es la falta de asistencia (técnica, económica, legal), que afecta a estos noveles constructores e inversionistas, siempre debido a una visión maniquea, que atribuye la función constructiva y proyectual al ente público, cuyas dimensiones y especificidad lo hacen poco apto a una acción tan capilar y diversificada, como es la adaptación y mantenimiento del fondo de vivienda construido.

Esto ha creado muchas preocupaciones: el siglo nuevo que se avecina, que ya está a las puertas, será inevitablemente un período de grandes transformaciones en el territorio, tanto en el urbano como en el rural. Una ciudad vulnerable y cargada de valores, como La Habana, puede quedar sumergida y trastornada por los intereses inmobiliarios que pueden desencadenarse en ella. La misma suerte pueden correr los ambientes más valiosos de nuestras ciudades de provincia, mientras extensos territorios rurales y semi-rurales, pueden quedar abandonados a la misma *anorexia*<sup>8</sup> que los castigó en tiempos pasados, no hace mucho.

La suerte está en manos de las nuevas generaciones de arquitectos, de los que empezaron a entregar una obra madura a fines de los '80 y de los que se graduaron más recientemente. Las generaciones del medio necesitarán una labor radical de reciclaje, por cuanto los modos de operar han o van cambiando muy rápidamente. Una responsabilidad nueva se ubica en las facultades de arquitectura donde la enseñanza y sus métodos deberán ser revisados en profundidad. La estructura de las necesidades y de las prioridades ha variado sustancialmente; y en función de ella debe también reestructurarse toda la profesión.

La experiencia de estos años, de grandes cambios sociales y culturales, nos indica que el debate y la investigación sobre las complejas relaciones que se establecen al interior del quehacer arquitectónico y urbanístico entre factores económicos, estéticos, culturales, éticos y políticos, no puede esperar para tiempos mejores. Es un asunto urgente, sin el cual las respuestas pueden deslizarse una vez más hacia la simplificación y el reduccionismo, que ya han dejado tras de sí incontables calamidades.

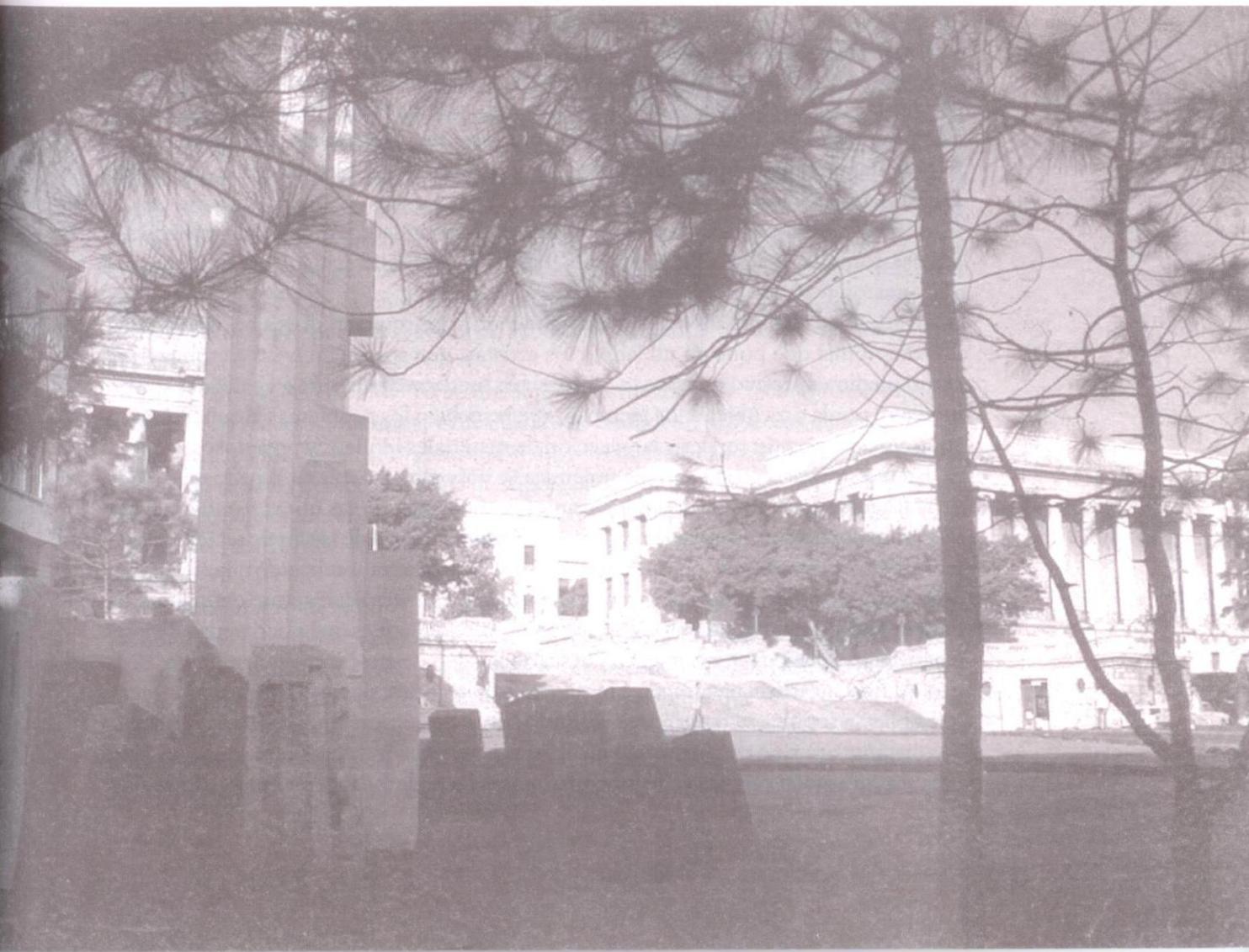
Nunca como ahora se hace necesaria una visión renovada de la arquitectura, donde cohabiten calidad y cantidad, arte y técnica, sin que sean polos opuestos de una contradicción insoluble, donde prime sobre todas las cosas la idea de que las obras que se construyen ahora, forman parte del legado cultural que la Revolución está dejando para el juicio del futuro.

---

8. Anorexia.

# DESARROLLO TERRITORIAL

---



## ESPACIOS PÚBLICOS Y DISEÑO URBANO

Conferencia impartida en el Evento de Geografía el 14 de noviembre de 2001  
Última conferencia escrita.

*"de las grandes crisis salen las grandes soluciones..."*

### El Diseño Urbano

La ciudad ha acompañado al hombre en su paulatina emersión hacia estadios cada vez más sociales de su condición. Desde los tiempos antiguos en que empezaba a concretarse la división en clases de la humanidad, la ciudad ha sido acompañada siempre por una o varias maneras de ver y de concebir a la ciudad misma, de hacer, en pocas palabras, teoría urbana.

De las ciudades sagradas a las ciudades fortificadas, de las simbólicas a las de conquista, de las teatrales a las científicas, de las industriales a las postmodernas, siempre ha habido un hilo conductor entre la acción y el pensamiento, que ha puesto en el tapete los distintos instrumentos conceptuales con los cuales se ha venido *haciendo ciudad*.

Atendiendo al papel que se le ha asignado a la ciudad, también han variado las ópticas con que esta ha sido concebida, desde las fórmulas áridamente matemáticas a los gestos teatralmente barrocos.

Desde hace muchos años se viene discutiendo si la arquitectura es arte o técnica, en una dicotomía que pone en un lado a los artistas, que solamente ven la arquitectura como medio expresivo que por lo tanto, sirve fundamentalmente a apaciguar su ego inquieto; por la otra ubica a los técnicos, que resuelven los problemas arquitectónicos con soluciones estructurales y la selección de materiales idóneos y novedosos.

En nuestro medio esta antigua polémica se volvió a plantear en la primera década de la Revolución, sobre todo en los primeros años, cuando las obras paradigmáticas del momento fueron asumiendo cada una la bandera de una de las interpretaciones: las ENA eran el ejemplo de a dónde podría llevar la arquitectura de autor, la CUJAE el estandarte de la tecnología a ultranza. La polémica en realidad se fue extinguiendo, bajo el peso de acontecimientos que condujeron a soluciones que poco tenían de imaginativo en el plano técnico, mientras descartaban con desprecio cualquier intento poético. Al final, ni arte ni técnica: un amasijo de arquitecturas, siempre con la **a** minúscula, que obligó a sepultar el término y sustituirlo por el de edificación. En última instancia, la constante omisión del arquitecto en el listado periodístico de las obras inauguradas, para magnificar en cambio el de los constructores o el de los inversionistas, no es sino

una prueba que la profesión se había transmutado hacia el mero profesionalismo, donde toda labor innovativa podía parecer por lo menos sospechosa, por la pérdida de tiempo que ello implicaba.

A pesar de haber tenido una enunciación temprana, (en la década de los años '60), en los textos de Fernando Salinas, el *diseño ambiental* ha tenido pocas realizaciones en Cuba.

En el caso del diseño urbano se han realizado, en su grandísima mayoría, conjuntos de vivienda en grandes terrenos vacíos, y con normas sectoriales muy rígidas, que han dado como resultado soluciones donde el tratamiento del espacio y de las visuales ha sido prácticamente nulo.

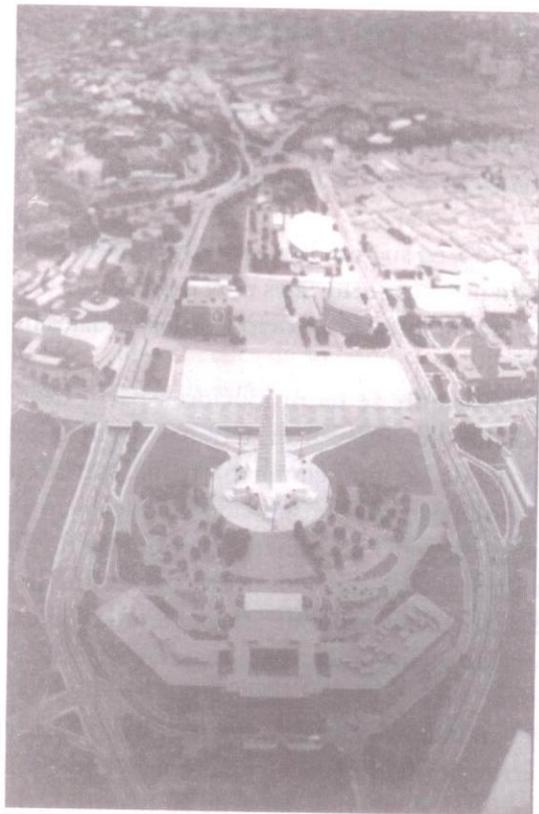
La intervención en el tejido urbano preexistente se ha producido a partir de la década de los años '80, cuando las microbrigadas re-empezaron su trabajo a partir del proceso de rectificación de errores, a la escala de los municipios (particularmente en La Habana). Esto ocurre en un momento en que se había consolidado la conciencia de los valores patrimoniales y, por otra parte, se estaban cuestionando la tipificación de los proyectos y las zonificaciones impuestas por las normas y los proyectos sectoriales. Aún así, se ha tratado fundamentalmente de intervenciones de escala arquitectónica, donde el interés de lo pre-existente ha servido, sobre todo, para insertar adecuadamente obras nuevas en un contexto histórico.

Otra cosa es el diseño de espacios, generalmente públicos, que se pueden crear en distintas partes de la ciudad o del territorio, con vista a caracterizar entornos que los pobladores pueden reconocer, recordar y hacerlos parte de su historia y de su cultura.

En la década de los años '70 se produjo un esfuerzo para reconquistar espacios urbanos con recursos mínimos, y fue cuando se realizaron proyectos de reanimación urbanística, en los cuales se organizaba el espacio seleccionado, sobre todo mediante mobiliario urbano y color en forma de supergráfica. El caso tal vez más vistoso y que fue el referente de muchos otros proyectos en las ciudades de provincia, fue la calle San Rafael, convertida en calle peatonal y que desde entonces es conocida como el *boulevard*.

El otro intento de producir un espacio urbano fue la reproducción, en prácticamente todas las capitales provinciales, de la Plaza de la Revolución. La de La Habana había comenzado a conformarse, tortuosamente, en los '50, y el triunfo de la Revolución la encontró con algunos edificios alrededor de ella, que no llegaron nunca a conformar un espacio a escala humana, sino que estaban dispuestos en función de exaltar el valor monumental del obelisco y de la estatua de Martí que lo antecede. Siendo un lugar abierto en el corazón de la ciudad y por los valores patrióticos repre-

Plaza de la Revolución. Foto tomada a la Maqueta de La Habana. (Foto Sergio Baroni)



sentados en el sitio, la plaza, aún sin concluir, fue elegida como el espacio más apropiado para realizar las grandes concentraciones populares que el momento exigía. Fue precisamente este último aspecto el que propició que en todas las capitales provinciales se quisiera erigir una Plaza de la Revolución, especialmente para la celebración de las grandes manifestaciones asociadas al 26 de julio. Sólo que en estos casos no se trataba de utilizar algo que ya estaba construido, sino de crear desde cero un espacio significativo, que, progresivamente, se convirtiera en uno de los lugares privilegiados de la ciudad.

Este intento no es nuevo, tiene antecedentes recientes tan ilustres como el Centro Cívico de Brasilia (Lucio Costa y Oscar Niemeyer), o la Plaza de Chandigarh (Le Corbusier), sin embargo, no puede decirse que estos sean ejemplos muy exitosos de producción

de lugares de encuentro con que la población realmente se identifique.

Sin duda hay un problema de escala humana que hace difícilmente asimilables espacios de una monumentalidad casi metafísica, pero es también posible que sea muy temprano para formarse un juicio sobre la valía de esos espacios y que sea necesario un tiempo mucho mayor para que sedimenten en el imaginario colectivo: no hay que olvidar que esas plazas o, más generalmente, esos espacios públicos que identifican a veces a ciudades enteras, han demorado siglos para llegar a concluirse o ser asimilados por los habitantes. La Plaza del Capitolio, diseñada genialmente por Miguel Ángel de un solo trazo, fue ejecutada posteriormente por otros (el último acto, el diseño de la estrella de doce puntas en el piso de la plaza, fue ejecutado bajo Mussolini), y la Plaza San Marco en Venecia se convirtió, a decir de Napoleón, en el *salón de Europa*.

➤ Al lado de estos y de otras decenas de ejemplos cimeros, hay decenas de miles de casos repartidos en todo el mundo, en que el espacio destinado a representar a la ciudad no tiene ni remotamente estos valores espaciales y estéticos, pero ha calado en las profun-

didades de la conciencia colectiva y es patrimonio inalienable de pueblos enteros, formando parte consustancial de su cultura.

Lo que es importante, a mi entender, es la misma intención, la voluntad de crear, de poseer esos espacios, de tener un lugar donde reunirse para las más disímiles ocasiones, un lugar que no es de nadie y es de todos, la esencia misma de un valor público. Y también de tener algo representativo, que *hable* con la voz de todos y que exprese la singularidad de la comunidad que lo ha hecho suyo, no importa si ha surgido de la voluntad popular o del gesto autoritario de un monarca.

De esta manera los espacios públicos, tanto los urbanos como los rurales, adquieren un valor que se sedimenta paulatinamente en el tiempo y que, por eso mismo, va creciendo exponencialmente hasta convertirse en algo del cual es impensable prescindir. Cuando terminó la II Guerra Mundial, el pueblo de Varsovia o los habitantes de Florencia (con sus economías aplastadas por años de guerra despiadada), quisieron ver reconstruidas sus joyas colectivas (la Plaza Central o el puente de la Santísima Trinidad) tal como eran antes de la destrucción, porque en ellos estaba algo que los identificaba como colectividades, algo que iba más allá de los valores utilitarios y que tenía, precisamente por eso, un valor que estaba muy por encima de la contabilidad corriente.

## La apuesta cubana

Cuba es un país que se ha puesto como objetivo construir una sociedad y, por ende, un territorio, que no convergen con las metas que se propone el mundo globalizado o en vías de globalización. Para eso no ha tenido que cambiar del rumbo que seguía en pos de resultados sociales, sino adecuar las opciones inmediatas al curso de los acontecimientos que han marcado el mundo en la última docena de años.

Esto se debe a que en la base misma del proyecto social cubano, más allá de los objetivos meramente económicos, ha estado la conciencia de valores morales que había que construir y sostener a cualquier costo. Con eso el caso cubano se diferenciaba de intentos que se llevaban a cabo en otras latitudes y lo demuestra, si fuera necesario, la fuerza con que supo enfrentar los embates del así llamado período especial, cuando el país se quedó prácticamente solo, con el doble bloqueo que significaba la permanente hostilidad de Estados Unidos y, al mismo tiempo, la súbita substracción del apoyo y de los recursos que proporcionaba el campo socialista del que formaba parte.

A consecuencia de esa situación la economía tuvo que ser re-orientada, desatando efectos secundarios que afectaron precisamente, ese fondo moral sobre el cual se había construido parte esencial del proyecto social. La respuesta a ese nuevo desafío situó la educación y la cultura en el plano principal, en una clara percepción de que la única

manera de enfrentar el mundo unipolar, que pretende globalizar la economía mundial sobre bases neo-liberales y la cultura sobre los cimientos de un pensamiento único, es la de crear, de armar una *cultura popular* que sea realmente patrimonio interiorizado de las grandes masas de la población, que desanime cualquier intento de absorción imperial.

De manera similar, en el plano territorial, la respuesta al reto impuesto por la globalización no está en buscar afanosamente nuevos y artificiosos arreglos a la situación imperante en otros lugares, sino avanzar sobre las mismas líneas trazadas inicialmente, modificando las prioridades y las estructuras que se hayan demostrado caducas.

Hace casi treinta años se propuso una forma de estructuración del territorio, basada en el re-ordenamiento del Sistema de Asentamientos Humanos, que a través de la nueva división político administrativa, la creación de los Órganos Locales del Poder Popular y la vinculación de la planificación territorial a la económica hasta, posteriormente, la reorganización de la agricultura, la generalización de los Consejos Populares y la municipalización del planeamiento físico, abrió un camino que sencillamente, ha padecido de los mismos impactos que ha generado el período especial. Este, sin embargo, ha hecho aflorar nuevos valores que deben ser incorporados a la planificación y gestión del territorio, como lo han sido al quehacer cotidiano de los gobiernos locales y central.

### La actualización y actualidad de la posición cubana

Entre estos valores, en primer plano, están la cuestión participativa y la cuestión ambiental.

Sobre la participación se han escrito miles de textos y parece ser, en el mundo occidental, la panacea de todos los males. No han faltado los que la identifican con la democracia, sin aclarar de qué democracia se trata; otros hablan de una participación indiferenciada, sin tomar en cuenta los niveles en que esta se produce; pocos hablan de los larguísimos procesos de educación y formación de los participantes, sin lo cual se puede derivar hacia la más pedestre demagogia. Sin embargo, todos concuerdan en que la participación debe ser una meta perseguida con tesón, en aras de asegurar que los proyectos y los planes tengan no solo la posibilidad concreta de realizarse, sino que perduren y crezcan porque han sido adoptados o promovidos por la gente hacia la cual están dirigidos.

La cuestión ambiental ha sido objeto de innumerables estudios, especialmente desde que se ha vuelto un tema de debate internacional, a raíz del informe del Club de Roma a inicio de los años '60, y especialmente después del Informe Brundtland *Nuestro Futuro Común* de 1987.

Es evidente que la expansión del concepto de ambiente y la introducción de la noción de *sostenibilidad*, han creado un terreno de discusión y de estudio del cual a veces se pierden los límites. Sin embargo, es obvio y casi trivial que los procesos ecológicos y sociales que se están dando en el planeta, obligan a una actitud de responsabilidad hacia el entorno.

Las ciudades, y en particular las ciudades grandes, están siendo vistas como el lugar donde se obtiene el máximo de eficiencia económica y, en este sentido, deben ser privilegiadas en el tratamiento de los problemas territoriales. Es tan así que la Conferencia de Naciones Unidas, Hábitat II, que tuvo lugar en Estambul en 1996, fue vivida por muchos como la *Cumbre de las Ciudades*, dejando de un lado los problemas de enormes masas de habitantes rurales o de ciudades pequeñas que, aparentemente, no entraban en la categoría de ciudadanos de primera clase, que parece reservada a los pobladores de ciudades formalmente bien organizadas y a los habitantes de barrios informales que los amenazan.

Por esa vía, la noción de Estado-nación va siendo paulatinamente sustituida por una red de ciudades y regiones aventajadas, prácticamente autónomas, con nexos de dominio sobre los demás asentamientos y el mundo rural, de los cuales, en una forma nueva de colonialismo, solamente deben extraer los excedentes de riqueza que producen.

El mecanismo ideal para esta operación es la descentralización a toda costa, en aras de tener territorios manejables, sobre todo en el plano impositivo y sindical. El argumento clásico es, como siempre y en contra de toda constatación estadística, que la globalización se encargará, algún día, de hacer llegar también a esas porciones del territorio, cuotas crecientes de bienestar.

Es importante que a este diseño se oponga una solución alternativa, que:

- Mantenga integrado o integre el territorio nacional, no en aras de un estrecho y caduco nacionalismo, sino como vehículo de potenciamiento de las estructuras internas, para propiciar mejor la integración regional y resistir por esa vía la fagocitosis del imperio.
- Vincule los espacios agrícolas a la red de asentamientos urbanos para conformar un todo articulado y conexo que maximice la eficiencia económica y la equidad social (rural-urban linkage).
- Acerque la satisfacción de la seguridad alimentaria, dejando al comercio internacional solamente los productos que de ninguna manera pueden producirse en el país, por razones climáticas.

Requisitos de tal concepción es que:

- Se realice una fuerte interconexión interna, tanto del punto de vista infraestructural como de equipamiento.

- La conexión se produzca tanto para los tráficos de transporte como de la informática.
- \* - Los espacios que se conformen lo sean también para el ejercicio de la democracia, concibiendo una autonomía de decisión que se articule convenientemente con los espacios provincial, nacional o de otra índole.
- Se conformen culturas locales, mediante el rescate y la creación de formas expresivas, que sean a su vez recibidas e incorporadas por un público creativo y educado.

Como parte de este último aspecto del problema, que debe contribuir a que la población se pueda identificar con su territorio, bien sea por la memoria colectiva o por la proyección que pueda hacer sobre él, el diseño urbano o diseño ambiental puede convertirse en una pieza clave del tratamiento del territorio.

El asunto parece evidente y claro, pero se vuelve particularmente espinoso cuando se trata de lugares que históricamente han sido marginados, donde es especialmente sentida la condición de abandono, donde se perciben muy lejanas las luces de la ciudad, al punto que esta se convierte en un mito, en un espectro vagamente deseado.

La situación se vuelve más manejable cuando se parte de la clara concepción de que la sociedad se mueve en un conjunto de relaciones, que conforman la calidad de vida personal y colectiva y que tienen forma de expresión específica en la cultura ambiental, que a su vez está a la base de toda conformación del territorio; cuando se parte de una concepción del territorio que va más allá de sus componentes económicos, que han sido siempre, a partir de una lectura limitada de las *ciencias regionales*, los protagonistas indiscutidos de toda elaboración conceptual sobre la conformación del espacio regional y, en gran medida, urbano.

Las distintas tesis que han sido elaboradas por los *científicos regionalistas*, desde Von Thunen a principios del siglo XIX hasta los economistas espaciales contemporáneos, han visto en el territorio la actuación casi exclusiva de las leyes económicas. De ella han extraído las distintas regularidades bajo la forma de factores de localización, de leyes de distribución de la población, de la formación de polos de desarrollo y así sucesivamente, dejando a un lado otras motivaciones que si bien forman parte de la *cultura ambiental*, no son debidamente tomadas en cuenta a la hora de entender cómo se estructura y conforma un determinado territorio.

Se puede comprobar (y de hecho se ha comprobado con investigaciones diseñadas al efecto), que es factible y resulta comprensible por los habitantes de un determinado lugar que el diseño de su entorno esté determinado, más que por consideraciones de orden económico, por factores que tienen que ver con la percepción que ellos tienen del medio donde van a vivir y actuar.

## El diagnóstico

En última instancia, se ha comprobado que se puede retomar la línea de trabajo que se inició hace ya muchos años, cuando la delimitación y consistencia de los sub-sistemas territoriales, se dedujo de consideraciones atinentes al género y a la realización personal, más que de cálculos sobre la utilización de la fuerza de trabajo.

Estamos convencidos que a la base del abandono de las áreas rurales está, entre otras cosas y tal vez en uno de los primeros lugares, la ruptura con los valores éticos y culturales que se producen con el ambiente en el cual se vive. Esto se debe a las pésimas condiciones de vida a las que deben someterse los pobladores, sin la compensación de un trabajo bien retribuido y portador de profundas satisfacciones personales.

La primera cuestión a resolver es precisamente esta: el papel que tiene que desempeñar el trabajo en la realización personal de los habitantes. Se ha concentrado la atención sobre el mundo rural, porque este puede leerse con mayor inmediatez; pero las conclusiones a las que se llega son válidas también en ciertos medios urbanos, particularmente los menos favorecidos.

Es por lo menos legítimo dudar que en la escala de evaluación de la condición humana, el campesino (y sus condiciones de vida y de trabajo) no ocupe las últimas posiciones. Muchos respetan y admiran la tenacidad de los campesinos, su nobleza, su generosidad, su limpieza de ánimo, pero hay muchos más que no cambiarían jamás su vida por la de un campesino, y que jamás soñarían para la hija un marido del campo. En muchas investigaciones realizadas en el campo, hemos encontrado con frecuencia estas aseveraciones: muchachas que nunca tendrían un novio agricultor y padres que aprecian la vida campesina pero que no la quisieran para los hijos.

La razón de todo esto deriva en gran medida del papel del trabajo; los obreros agrícolas en particular tienen muy rebajado el sentido de pertenencia, por cuanto su relación con los resultados del trabajo ha sido, durante tiempos prolongados, muy poco evidente. Es por eso que el esfuerzo actual de *vincular el hombre al área* tiene una indudable connotación económica, pero también una extraordinaria importancia en el plano político-ideológico, sobre todo si se focaliza hacia un futuro en el cual progresivamente se irá diluyendo la enajenación, heredada de las formas capitalistas de organización de la producción agrícola.

La Revolución ha realizado avances extraordinarios en este sentido: ha reducido sensiblemente el minifundio aislado, manteniéndolo y cuidándolo cuando se trataba de los cultivos a los cuales mejor se adaptaba, por ejemplo el tabaco; ha creado grandes empresas estatales a partir de las tierras nacionalizadas con las dos leyes de reforma urbana, tomando en cuenta, para su delimitación y estructuración, algunas de las ca-

racterísticas fundamentales de los recursos naturales del lugar: suelos, agua, topografía, población, etc.; ha reorganizado la distribución territorial de los cultivos, en aras de lograr la mejor conexión con los centros de consumo, ya fueran asentamientos o industrias; ha densificado la red vial agrícola; ha multiplicado las redes de acueducto y avanzado notablemente en la disposición de residuales; ha construido centenares de nuevas comunidades, dotadas de todos los servicios básicos, para mejorar las condiciones de vida de los obreros agrícolas y de los campesinos; ha distribuido sobre todo el territorio del país, incluyendo las comunidades rurales, instalaciones educacionales, de salud, deportivas y culturales; ha invertido miles de millones de pesos en mejorar la industria azucarera, diversificar su producción y mecanizar las principales operaciones de la zafra. En fin, ha producido una transformación profunda del paisaje agrario del país entero.

Este esfuerzo extraordinario, llevado a cabo en unos treinta años (si descontamos los más de diez años del período especial), no ha estado exento de errores, derivados en gran parte del apuro con que se instrumentaban los planes y programas del momento, y de un exceso de voluntad política que impulsaba la transformación del campo, aún a contrapelo de restricciones objetivas que había que respetar. Como a menudo sucede y una vez más, el optimismo de la voluntad polemizando con el pesimismo de la razón... Así se atentó contra la biodiversidad de flora y fauna, se pusieron en peligro los recursos hídricos y la calidad de los suelos, se empezó a depender cada vez más de recursos importados con los precios preferenciales del azúcar, se disminuyó la calidad y la terminación de las nuevas comunidades. En particular, se transformó al hombre del campo en un simple portador de fuerza de trabajo, llegando a contabilizarlo con métodos meramente estadísticos, y con el desconocimiento de sus rasgos y perfil sociológico y psicológico.

Las restricciones del período especial, pusieron en evidencia las potencialidades que la Revolución había venido acumulando sin utilizarlas adecuadamente. Al calor del debate que se estaba produciendo internacionalmente, estas debían y podían ser aprovechadas en el momento de la crisis, dando un salto hacia adelante en lugar de replegarse sobre posiciones más conservadoras y titubeantes.

Una de las tantas medidas que fueron tomadas en esos primeros años, en 1993, fue la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperada (UBPC), que acercó la autonomía de gestión al colectivo de trabajadores, rompiendo la dependencia de ellos de las decisiones de la empresa, siempre lejana y algo abstracta. Las dificultades de hacer funcionar debidamente las UBPC fueron múltiples. Tal vez una de las más importantes radica en la resistencia de ambas partes, la empresa y el colectivo, de entender que la autonomía de gestión significa libertad de acción, dentro de los objetivos trazados por y

para la empresa, y al mismo tiempo responsabilidad por parte de los trabajadores que dejaron de ser ejecutores pasivos de decisiones ajenas. La manifestación probablemente más expresiva de las nuevas relaciones se da cuando el trabajador entiende que lo que recibe periódicamente no es un salario, sino un adelanto de lo que le corresponde por la gestión de la unidad.

De todos modos, la creación de las UBPC y la organización de granjas de nuevo tipo, ha establecido las condiciones para que también desde un punto de vista territorial, se pueda elevar sensiblemente la participación de los trabajadores en la configuración de su hábitat, empezando por la localización y diseño de su comunidad. Quedan atrás poco a poco las decisiones ajenas sobre dónde debía estar la comunidad, cómo debía ser diseñada la vivienda y cuáles eran los espacios públicos con que debía contar y cuáles las relaciones con los campos y con los asentamientos donde radican los servicios, que por cuestiones dimensionales no pueden estar en la comunidad, amén de repensar la prestación de tales servicios (que pueden ser organizados de una forma totalmente novedosa), a partir de recursos locales y contando con la participación directa de los interesados.

La posibilidad concreta de que las decisiones sobre el hábitat popular puedan ser tomadas en la base y no en la cúspide, deriva de una difusa cultura del territorio, de la cual todos deben ser permeados, de modo tal que todos, tanto los habitantes como los que deciden por ellos, tengan una clara conciencia del valor de lo que se deposita o de lo que se diseña sobre la faz de la tierra.

Así se llega al papel que desempeña el diseño ambiental o el diseño urbano. No se trata solamente de organizar y ordenar el territorio para que sea eficiente en el plano económico o en el ecológico, sino de connotarlo con valores que se asocian con esa dimensión intangible de la realidad que algunos llaman arte, otros más simplemente cultura, y que constituye como bien se ha dicho el *escudo de la nación*.

Lo que indica que esos valores han trascendido lo meramente utilitario, es que han entrado a formar parte de la memoria. La gente se acuerda de los pedazos de espacio a los que se ha logrado imprimir una tónica especial, algo que los hace reconocibles, que ayudan y permiten orientarse en el laberinto en que muchas veces se convierte la ciudad contemporánea. Y eso es así también en los espacios más dilatados del campo y de la realidad rural: las guardarrayas de palmas o los muros de piedra son signos, huellas en el territorio que marcan la presencia pretérita de alguien, que quiso dejar constancia de su actuación en el mundo para que no pasara desapercibida, ni se perdiera en el cúmulo de anotaciones que la naturaleza traza sobre el terreno.

La dificultad de entender la necesidad de espacios públicos insertos en el tejido urbano, nos viene probablemente de una especie de austeridad, alimentada por la se-

quedad del Movimiento Moderno, que rechazaba cualquier manifestación de simbolismo so pena de considerarla barroca y ajena a las necesidades racionales de las grandes masas.

Cuando en Europa y especialmente en Italia, empezaron a revalorizarse ciertas grandes figuras y acontecimientos de la arquitectura y del urbanismo de siglos pasados, en aras de encontrar asideros a los que agarrarse para resistir con una obra *regionalista* a los imperios del International Style, se tildó a la arquitectura italiana de traidora y de haberse retirado del Movimiento Moderno, acusación que tuvo como respuesta el rechazo a los *guardianes de los refrigeradores*.

La cultura cubana corrió con mejor suerte. El carácter de la lucha con que el país se emancipó, el romanticismo que sostuvo su proceso de formación como nación y el espíritu barroco que siempre aleteó en todas las fases de su conformación cultural, alejaron todo intento de hacer de la Revolución un proceso árido, solamente guiado por consideraciones cuantitativas y excluyentes. Esto no quita que, en el orden de prioridades adoptado a la hora de definir las inversiones a realizar, los espacios públicos no pasaran de las obras citadas anteriormente: las plazas de la Revolución y algún que otro boulevard.

Los lugares de la gente se fueron reduciendo cada vez más a los espacios ya existentes en la ciudad heredada, acentuando también en el plano funcional, la diferencia entre el tejido histórico y la corona de obras nuevas que circunda nuestras ciudades. No cabe duda de que nuestras ciudades han sido planificadas con unos patrones que correspondían a los que, derivándolos de la Carta de Atenas, fueron utilizados en todo el mundo después de la postguerra, en las décadas de los años '60 y '70. En Cuba encontraron un terreno fértil por las ancestrales demandas acumuladas por una parte enorme del pueblo, que necesitaba urgentemente viviendas y servicios básicos y que, finalmente, la Revolución estaba decidida a satisfacer.

Por otra parte y siempre al calor de lo que se estaba realizando un poco en todo el mundo, la solución en las nuevas condiciones creadas por el proyecto social que se venía adoptando estaba en la prefabricación, mejor si pesada, a base de grandes paneles que transferían a la planta industrial el grueso de las operaciones constructivas. Así se dejaba a pie de obra solamente el trabajo de ensamblaje de las piezas, aumentando, supuestamente, la eficiencia y la velocidad de construcción de los edificios. Esto implicaba naturalmente el abandono de la vivienda aislada, para agruparla en forma de apartamentos en edificaciones multiplantas, que debían ser más económicas por la mejor explotación de las obras de cimentación y de cubierta, tal como se venía haciendo, por otra parte, por la vivienda especulativa que se construía antes de la Revolución para los grupos sociales más adinerados.

Pero el atentado más agresivo al diseño urbano fue la manera en que fue concebido el proceso inversionista. Por una parte el carácter parcelado de las inversiones, que respondían a una lógica sectorial que difícilmente se podía integrar horizontalmente en el territorio; véase por ejemplo el análisis crítico realizado en el III Congreso del Partido. Por otra el imperio de la tipificación, que imponía parámetros estrictos de dimensionamiento, orientación, separación de edificios y tamaño de terrenos, elementos todos que hacían casi imposible diseñar espacios colectivos. Es tan así que las llamadas áreas verdes se reducían a rellenar los espacios vacíos que quedaban entre no ya las parcelas pre-establecidas, sino entre edificaciones previstas en el listado de los servicios sociales asignados a cada tipo de asentamiento.

Algo parecido sucedía con las zonas industriales, donde se reservaban terrenos para fábricas que debían construirse en el país algún día: un buen ejemplo de previsión, seguramente bien intencionada pero cargada de una dosis inusitada de abstracción. Amén de las enormes reservas de área previstas para crecimientos hipotéticos y de las industrias pedidas para asegurar el abastecimiento de insumos existentes, de la misma dimensión y para la cual siempre se asignaba la mitad de los insumos pedidos. Se denota una absoluta falta de evaluación de costos, en una situación en la cual los terrenos se pedían, otorgaban y gestían sin desembolsar un solo centavo. Ni siquiera en los análisis de factibilidad.

La consecuencia más inmediata de esta manera de actuar está en las dimensiones y formas que adquirieron las ciudades: un estudio realizado a mediados de los años '80, demostraba que las cabeceras provinciales habían crecido dos veces en población y tres en extensión. Por otra parte las ciudades iban adquiriendo la forma ya clásica de asentamientos segmentados, donde el zoning reinaba incontestado. Las Tunas es tal vez uno de los ejemplos más acabados de ese tipo de proceso. En los años del triunfo de la Revolución era un gran poblado de base esencialmente agropecuaria, de unos 30.000 habitantes, con una zona central fundamentalmente ecléctica, debido a que fue reconstruida tres veces a consecuencia de destrucciones sucesivas causadas por las guerras de independencia. Con el desarrollo revolucionario, ha pasado a ser una de las cinco cabeceras de las provincias orientales, sede de importantes industrias metalúrgicas, y tiene ahora con casi 150.000 habitantes. Desde el punto de vista constructivo es un muestrario de tipos arquitectónicos cuidadosamente agrupados en zonas especializadas: la zona industrial, la de la salud pública, las de vivienda, etc., separadas entre sí por amplias áreas vacías que le dan ese aire de inacabado que tiene la mayoría de nuestras ciudades.

Pinar de Río es otro caso. Cuando, al calor de la rectificación de errores se analizó y redimensionó la zona central de Hermanos Cruz, la nueva área de crecimiento al otro

lado del río Guamá al norte de la ciudad histórica, se evidenció que las áreas reservadas para futuros servicios eran más del doble de lo estrictamente necesario, una vez eliminadas las instalaciones de dudosa validez y ajustados los espacios asociados a cada instalación prevista. Y eso sin contar el ahorro de terreno y la mejora del diseño urbano que hubiesen resultado de un proyecto integrador de las diferentes funciones.

### El reto y las tendencias actuales

En esa época se pusieron en cuestión muchos de los cánones con los cuales se había trabajado hasta el momento, animados también por una revisión crítica que casi veinte años antes había empezado a tomar cuerpo en otras latitudes. No hay que olvidar que en 1966 se publicó en Italia *L'Architettura della città* de Aldo Rossi y, en EE.UU. *Complexity and Contradiction in architecture*, de Robert Venturi. Con eso se resumían años de discusión y de análisis del legado del Movimiento Moderno y de sus epígonos del International Style. Se cuestionó ampliamente la Carta de Atenas y la manera en que había sido aplicada; fueron descartadas muchas intervenciones masivas, que habían sido ejemplares en los años '60 y que se estaban convirtiendo en refugio de oleadas de inmigrantes, que pasaban del tercer al primer mundo.

Se destapó la polémica entre plan y proyecto, y el proyecto de *parte de ciudad* se planteó como alternativa a un plan cada vez más abstracto e irrealizable. Al final, después de años de debate, se evidenció que los dos elementos eran indispensables y complementarios, siempre y cuando se utilizaran y se articularan entre sí, manteniendo de cada uno su especificidad y el papel preciso que debía desempeñar.

Fue el momento en que se fue definiendo la acepción de diseño urbano como operación de ordenamiento y tratamiento perceptual de áreas del tejido urbano, que ofrecen potencialidades para renovar y rehabilitar partes de la ciudad existente.

Con eso se superó la idea de que el diseño urbano se limitara a organizar conjuntos de viviendas con sus servicios básicos en un área normalmente periférica de la ciudad, la única donde estaban disponibles terrenos suficientemente grandes y libres, y donde pudieran entonces llevarse a cabo operaciones masivas de construcción. Alamar es tal vez el caso paradigmático de esta concepción del diseño. Pero también en este campo de acción llegaron las ideas renovadoras. A finales de los años '80 se planteó el proyecto y construcción de una nueva zona de viviendas, que sirviera inicialmente de albergue para los atletas y acompañantes que asistieran a los Juegos Panamericanos que Cuba debía organizar para 1991.

Nació así la Villa Panamericana, que indudablemente marcó un hito en el diseño urbano llevado adelante por la Revolución. En ella se recuperó el trazado ortogonal

de la cuadrícula española (que ha sido dominante en prácticamente todas las ciudades de fundación en América Latina), se insertaron los servicios comerciales en las plantas bajas de los edificios centrales, se diversificó el diseño arquitectónico de cada edificio y, sobre todo, se rescató el valor del eje central, recobrando su función originaria de paseo y por tanto su significado de espacio público.

Para bien o para mal, la Villa Panamericana va a quedar como un parteaguas en la historia del urbanismo actual en Cuba. Después de ese proyecto no hubo prácticamente más actividades de ese tipo a causa del período especial; las acciones se han concentrado en el turismo, pero este tiene una lógica territorial propia, que difícilmente puede trasladarse a otras áreas.

Han habido sin embargo notables avances en la participación, tanto institucional como ciudadana, así como ha crecido notablemente la conciencia ambientalista. Sin embargo, deben elaborarse con mayor sofisticación los nuevos parámetros para la planificación y gestión del crecimiento urbano. En la medida en que la recuperación económica proporcione más recursos para mejorar y elevar las condiciones de vida de todos los ciudadanos del país, la problemática urbana dejará de gravitar alrededor de las líneas de la economía emergente (llámese turismo, inmobiliarias u otras funciones vinculadas a la moneda dura. Se ocupará entonces de las otras partes de la ciudad, donde habitan las grandes mayorías de nuestro pueblo.

✦ En ese momento, debemos estar preparados para operaciones de intervención en nuestras



*Villa Panamericana, municipio Habana del Este, construida para los Juegos Panamericanos de 1990. Proyectista general Arq. Roberto Caballero. (Foto Sergio Baroni)*

ciudades que privilegien el patrimonio edificado y los objetivos culturales que se ha propuesto el país.

Ahí es donde los espacios públicos y el diseño urbano tendrán un papel altamente significativo que desempeñar, y deberemos tener los profesionales preparados para enfrentar esa difícil apuesta. Es una nueva responsabilidad que las facultades universitarias del país están asumiendo con mucha seriedad, haciendo un esfuerzo sostenido para reincorporar la ciudad en el tratamiento de la problemática arquitectónica y territorial.

Solamente desarrollando una real cultura del territorio y urbana, que involucre al conjunto de actores que tienen algo que ver con la vida de todos los ciudadanos del país, es que se podrá perseguir seriamente un desarrollo urbano que entre a formar parte orgánica del panorama cultural del país, en aras de resistir y proponer un modelo alternativo a la homogeneización de la globalización neoliberal.

Si medimos debidamente el grado de responsabilidad que todos estamos asumiendo, habremos dado un paso seguro y firme en la dirección de construir no solamente un modo de vida socialmente justo, económicamente eficiente y ecológicamente responsable, sino también un espacio que represente verdaderamente los valores que hemos adoptado. †

## LA DIMENSIÓN LOCAL DEL DESARROLLO: PARTICIPACIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Seminario Regional sobre Cooperación al Desarrollo de América Latina y El Caribe

(Septiembre 2001)

**D**esde hace ya varios años se habla con insistencia de desarrollo sostenible. Con tintes de variada intensidad se ha descrito el final que espera al planeta si no se toman a tiempo las medidas correctivas; desde mediados del siglo XX el Club de Roma ha venido alertando sobre los límites del desarrollo.

Si bien todos están de acuerdo con este diagnóstico y las discrepancias se reducen a la fecha en que se producirá el desastre, las discusiones se vuelven enconadas cuando se trata de establecer quién y cómo deben instrumentarse las acciones que empiecen a modificar perspectivas tan angustiosas. El *pensar globalmente y actuar localmente*, se vuelve poco operativo cuando las situaciones han degenerado tanto y no queda claro quién va a pagar los platos rotos.

Mientras se debaten estas cuestiones fundamentales, el concepto de desarrollo sostenible ha contribuido a definir otras áreas de pensamiento, que se aceptan con ductilidad a sus paradigmas. Una de ellas es la de *desarrollo local*. En la estela de la visión crítica del desarrollo modernista, partiendo de que *small is beautiful*, se ha conjugado de mil maneras diferentes la idea de que solamente regresando a una escala controlable ambientalmente de los procesos productivos, se puede razonablemente esperar que la apuesta contra la catástrofe final pueda ser ganada.

De esta manera el desarrollo local se ha convertido para muchos en el casi único desarrollo posible, con el rechazo consiguiente de los procesos masivos que han caracterizado para bien y para mal los dos últimos siglos de crecimiento mundial. Sin embargo los procesos de globalización y la homogeneización que de ellos se derivan precisamente en dirección contraria, y condenan a la desaparición las diversidades locales y las especificidades de cada situación.

De tal modo el desarrollo local viene a situarse entre dos extremos. Por un lado el microcosmo de las relaciones comunitarias, con un regreso casi imposible y menos aún deseable a las condiciones premodernas de vida y producción. Por el otro, la aldea total, donde la dimensión local queda absorbida en la red de relaciones planetarias que abarcan todos los aspectos de la existencia de cosas y humanos.

Entre los dos extremos se encuentra, para caso específico, una particular condición correspondiente a la naturaleza y características del territorio de que se trate. Por siempre, a nuestro entender, deberá esta condición articular la problemática local con las políticas trazadas nacional o regionalmente, y tendrá que tomar en cuenta el escenario internacional en que tiene que moverse.

Sin esos supuestos, el desarrollo local corre el riesgo de aislar a la comunidad organizada, que en cambio se tiene que sostener y abrir, conciente de su propia fuerza, al mundo de relaciones que la rodea.

En pocas palabras, la única posibilidad de tener comunidades fuertes y activas es la de tener un Estado fuerte y activo. La formación de colectivos humanos que estén en condiciones de tomar decisiones positivas frente a los innumerables problemas que aquejan en todas partes a vastos sectores sociales, en particular a los más desposeídos y débiles, pasa por la voluntad y la disposición del Estado de enfrentar tales problemas con la extraordinaria fuerza que otorga la acción colectiva, realizada con conciencia colectiva, pensada y debatida en el foro del pensamiento colectivo.

Hace ya tiempo que, con diferentes enfoques y matices, se viene discutiendo sobre el papel del Estado en la sociedad contemporánea. No han faltado los que pretexto una supuesta ineficiencia del Estado burocrático, lo han condenado a la execración pública, sustituyéndolo con las comunidades locales y la sociedad civil.

Con eso se ha establecido una dualidad, casi antagónica, entre Estado y sociedad, de la cual no está exenta la aspiración de ver prácticamente anulados los Estados Nacionales, en aras de la más completa movilidad de acción del capital internacional mundializado.

Pertenece a esta lógica la idea de la descentralización como la gran panacea que puede resolver de por sí y automáticamente todos los males. La experiencia ha demostrado que la descentralización que no esté acompañada de toda una serie de acciones colaterales (como la transferencia de recursos, la preparación de cuadros calificados, la reorganización de instituciones, etc.), está destinada al más rotundo fracaso.

A esta visión, un tanto simplista y fragmentadora, se le puede oponer otra, más compleja y unitaria, de un Estado que sea capaz de desarrollar una acción sostenida y creativa de fertilización de todo su cuerpo institucional, en todos los frentes, con vistas a lograr una participación real y fructífera de todos los actores que se mueven en el escenario. El problema, en este caso, está en la posibilidad efectiva de articular las estrategias y acciones locales, con políticas y lineamientos dictados a otro nivel y que responden a intereses y objetivos divergentes e incompatibles con los de las comunidades locales. Lo más probable es que lidien con problemas que el Estado no ha podido resolver porque son estructurales, consustanciales al tipo de sistema social de que se trate, como son por ejemplo la pobreza o la discriminación.

Existen, en esto de la descentralización concertada, reservas extraordinarias. Las economías locales pueden cubrir amplias zonas de actividad donde las grandes empresas se mueven con dificultad. Hay miles de ejemplos desde cierta agricultura a la industria ligera y semi-artesanal, a determinados servicios, a la transportación de bienes y población, a la construcción de viviendas, a toda una serie de sectores que pueden crear empleos y riqueza a partir de la eficiencia del trabajo y de la producción en pequeña escala. Pero ahí surge inmediatamente la cuestión a que hacía referencia anteriormente: la necesidad de coordinar, armonizar, planificar las distintas actividades.

La comunidad local está sin duda en capacidad de identificar y priorizar sus problemas; las dificultades nacen cuando en el ámbito de la comunidad no existen ni las condiciones, ni los recursos para resolverlos. En este momento la comunidad deja de ser autónoma, para convertirse en un eslabón de una malla de relaciones que la comunica y la enlaza con otras comunidades y con la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, en este proceso se ha logrado algo intangible pero de una excepcional importancia: el desarrollo de una conciencia colectiva, el convencimiento de que los problemas deben ser enfrentados y resueltos de conjunto, el sentimiento de pertenecer a una agrupación de personas que comparten deseos y objetivos, y que están dispuestas a luchar juntas para lograrlo.

De esta conciencia nace la posibilidad de intensificar las relaciones interinstitucionales horizontales, para corregir y compatibilizar las orientaciones que descienden verticalmente de una cúspide que sin dudas tiene una visión de conjunto de escala nacional. Por ende, dicha cúspide prioriza en función de ella las acciones y políticas nacionales, pero que objetivamente no puede detallar los impactos locales y calibrar las respuestas que deben producirse a ese nivel.

Por otra parte nace el comprometimiento de los pobladores de participar y aportar lo posible, no sólo para ejecutar las acciones que conduzcan a la superación de las dificultades existentes, sino para mantener y dar seguimiento a lo que se haga ahora para que tenga perdurabilidad en el futuro.

Para el desarrollo de economías locales ha tenido y tiene un papel relevante, la creación de instituciones que tienen como objetivo la prestación de servicios integrados de apoyo a actividades económicas, de la naturaleza antes descritas. Estas instituciones tuvieron como referencia directa las incubadoras o viveros de empresas locales que nacieron en los EE.UU., se desarrollaron en Europa como Business Information Centers (BIC), ahora se han fijado objetivos más ambiciosos y se han desarrollado como Agencias para el Desarrollo Económico Local (ADEL), y tienden a ocuparse de los diferentes aspectos del apoyo a la economía local que normalmente permanecen separados.

Pero aún más importante que la capacidad técnica y financiera de las instancias locales para su inserción económica en las redes nacionales e internacionales, parece ser la capacitación de los actores que intervienen en el desarrollo local. No se trata solamente de los cuadros de las entidades estatales representadas a ese nivel, sino también de los electos por la población y de los líderes de las diferentes agrupaciones que actúan localmente. Descentralizar funciones y responsabilidades sin haber creado al mismo tiempo la capacidad de asumirlas es, por lo menos, un discurso demagógico.

De manera similar, es importante desarrollar un fuerte movimiento cultural a escala local, en el cual tienen un papel significativo los medios de comunicación. Es necesario crear una *cultura del territorio y de la comunidad*, que propicie la identificación de la población con su hábitat, a través de su historia y de sus rasgos, de forma tal que la exaltación de los valores locales se constituya en un patrimonio común de los habitantes.

Cuba, se ha convertido en estos últimos años en una especie de laboratorio, donde se pueden ensayar soluciones que en otras latitudes sería imposible probar. El carácter singular del proyecto social cubano, con tendencia a la sostenibilidad y a la participación, ofrece oportunidades únicas a la cooperación internacional sobre la base de intercambio *inter pares* de experiencias y recursos: humanos y financieros.

En el conjunto de facetas del desarrollo local, existen particulares posibilidades para la cooperación internacional descentralizada. El primer principio en que esta debe asentarse es sin dudas el de la corresponsabilidad. No se trata de que países más aventajados económicamente proporcionen graciosamente sus conocimientos y tecnologías, o sus recursos financieros a otros más atrasados y necesitados: se trata de un intercambio entre colectivos y sociedades de un mismo nivel, dotadas ambas de *valores, historias y experiencias*, que son el punto de partida para una fructífera construcción de conocimientos útiles para los dos.

Teniendo lo anterior como cimiento, la cooperación puede asumir varios aspectos, desde el financiamiento que permite superar obstáculos de otra manera insalvables, hasta la transmisión y aplicación de conocimientos a situaciones que se convierten en emblemáticas para todos.

La formación de recursos humanos es seguramente la operación de mayor alcance, si se logra que esta desencadene un proceso de participación y desarrollo, en el cual se movilizan todas las reservas locales, haciéndolas corresponsables del enfrentamiento y solución de los problemas de la comunidad.

Lo que evidentemente debe perfeccionarse, es la planificación de la cooperación, con el fin de que realmente se inserte en un proceso de evaluación participativa e integral de los problemas de la comunidad. Este proceso debe tener en cuenta las políticas y las prioridades que emanan de un nivel central, que le da coherencia a las acciones locales.

Los programas-marco de cooperación internacional para el desarrollo humano que se están experimentando en Cuba, son sin dudas un buen ejemplo de lo expresado anteriormente, por cuanto utilizan como base para su elaboración los procesos corrientes de planificación y gestión del territorio que se han construido y están establecidos en el país. Las prioridades derivan de un proceso que va siendo cada vez más participativo, y las decisiones tienden a involucrar cada vez más a las comunidades organizadas. De tal manera, las acciones dejan de ser fragmentarias aunque sean puntuales, porque se inscriben en un proyecto que se ha delineado colectivamente y que tiene, por lo tanto, un sentido muy preciso para todos los participantes.

Si a lo largo de esta experiencia se ha logrado introducir un método de planeamiento que incorpore la acción de la cooperación internacional, se habrá obtenido un resultado relevante. Este podrá convertirse en un paradigma de cómo conciliar el espíritu de solidaridad, con algo tan sensible como la defensa y protección de la soberanía popular.

## EL TURISMO, UNA OPORTUNIDAD PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL

(Mayo 1999)

Inicio de la década de los '90: la crisis del sistema socialista este-europeo pone al país, de forma súbita, frente a la urgencia de encontrar vías de desarrollo alternativas a las que, con muchos sacrificios, había instaurado durante treinta años de cooperación cada vez más estrecha y condicionante. En cuestión de pocos meses, se desvaneció todo lo que se había construido en las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales, en un esfuerzo sostenido de modernizar al país, de llevarlo a los niveles de bienestar y producción para los cuales la Revolución había abierto los cauces más amplios.

Las cifras frías, aún si impresionantes, no dan claramente el alcance del desastre. De pronto, en la macroeconomía como en la vida cotidiana, quedó evidente en qué medida los patrones de desarrollo adoptados condicionaban la eficiencia y rapidez del crecimiento. Cuba se vio embestida por los efectos perversos de cierto desarrollismo, algunas décadas antes de lo que, si las cosas siguen como van, tendrá que encarar el planeta entero.

En tales condiciones se hizo evidente la importancia de ejercer la imaginación y la valentía, utilizando todos los medios posibles. Cuba disponía de dos recursos fundamentales para encontrar una salida al dilema: las singulares riquezas naturales, propias de una país caribeño, y sobretodo los recursos humanos, formados por un poderoso y difuso sistema de educación.

Sin embargo, el turismo internacional siempre había sido situado en un plano secundario, con la clara conciencia de que no encajaba con el ideal de sociedad que estaba en la base del proyecto cubano.

Los inmensos potenciales tanto culturales como naturales que ofrecía el país, estaban pensados como un bien que debía ser incorporado a la creciente calidad de vida del cubano. Postergar ese objetivo significó una decisión fuerte, valiente y desgarradora, tal vez una de las más traumáticas que tuvo que tomarse, en aras de salvar los valores más preciados que el pueblo cubano había atesorado: la independencia, la soberanía, la dignidad, la justicia social.

Entre otras cosas, pesaba sobre la perspectiva del turismo internacional la sombra gris de un pasado no muy lejano, cuando al turismo estuvieron asociados el juego, el tráfico de drogas y de mujeres, el proxenetismo, la mafia, vicios todos que la Revolución fue combatiendo desde sus primeros días.

Sin embargo el reto era demasiado importante como para vacilar. El turismo internacional, que en el período revolucionario había tenido sus primeras manifestaciones

con comitivas especialmente de la tercera edad, abrió de par en par sus puertas por donde captar las divisas de las cuales el país estaba urgido.

No hay que olvidar que, frente a la debacle del socialismo europeo y confiando en el llamado efecto dominó, el imperialismo norteamericano, ahora más poderoso que nunca, vio cercana la caída de la Revolución, y apretó entonces más fuerte que nunca, los tornillos de un bloqueo que llevaba más de treinta años ejerciéndose contra el país.

Frente a la posibilidad de que el turismo internacional se convirtiera en un fuerte puntal de la economía, Estados Unidos utilizó sus recursos mediáticos, económicos, políticos y hasta militares. Los posibles socios extranjeros fueron presionados, amenazados, chantajeados, el ambiente social cubano fue pintado con las más tenebrosas pinceladas, las calumnias se asociaron a los insultos y a las tergiversaciones, las situaciones conflictivas fueron hábil o burdamente manipuladas. Tampoco faltaron los intentos y actos de sabotaje, o atentados mercenarios con dinamita.



*Borde marítimo de El Vedado, Ciudad de La Habana. En los últimos años de los '50, se prevía un fuerte desarrollo turístico, para la franja norte de la ciudad.  
(Foto MICONS)*

En tal situación, para todo el país se planteó el desafío de desarrollar casi de un día para otro un entero sector de la economía, sin tener ni la experiencia, ni el personal, ni los mercados, ni las tecnologías necesarias. Es ahí donde se manifestó el inconmensurable capital humano que la Revolución había creado.

En el campo de la Planificación Física, el Ordenamiento Territorial y el Urbanismo se había trabajado, hasta ese momento, en la función de organizar adecuadamente en el territorio la producción agropecuaria e industrial, de distribuir equitativamente los servicios, de conectar eficientemente los lugares más disímiles con una amplia red de vías, de aprovechar racionalmente los no muy abundantes recursos hídricos, de estructurar convenientemente el hábitat de las ciudades y un sin número más de tareas, que sería demasiado largo y tedioso enumerar.

De pronto, todo eso pasó a un segundo plano, en espera de tiempos mejores. Saltó al proscenio un nuevo protagonista, el personaje que tal vez podría desatar todos o muchos de los nudos que se habían de pronto acumulado: el turismo.

En nuestra actividad, como en muchos sectores del país, este se convirtió en un imán que atrajo con fuerza los recursos más calificados en aras de dar una respuesta rápida y eficiente a la demanda que aumentaba velozmente, para un producto del que casi no se tenían antecedentes.

Por suerte habían dos factores que coincidieron en esa fase inicial. Por una parte, el turismo planteado (fundamentalmente de sol y playa), tenía un enorme potencial distribuido sobre todo el territorio nacional; por otra, la organización de la planificación física, desde hace tanto tiempo como su propia existencia, estaba estructurada territorialmente en las 14 provincias y el municipio especial Isla de la Juventud, teniendo en todas personal calificado para el estudio y manejo del entorno.

Sobre esa base se enfrentó la doble tarea de dar respuesta inmediata a los propósitos inversionistas que ya se presentaban en el país y, al mismo tiempo, iniciar y preparar los estudios para la apertura de nuevos polos turísticos fuera de las zonas tradicionales. Así, mientras se ubicaban en Varadero los nuevos hoteles de las empresas mixtas, se estaba estudiando y definiendo el potencial de desarrollo, por ejemplo, de esa inmensa reserva turística que es el complejo territorial Sabana-Camagüey.

Fue una práctica constante de esos años basar la evolución del potencial turístico en el desarrollo sostenible, en línea con la creciente conciencia ambientalista que el país venía adoptando y con los llamados de los organismos internacionales.

El respeto a la naturaleza se evidenció no solamente como una obligación cultural y moral, sino también como un valor económico, por cuanto representa la base sobre la cual edificar la atracción turística. Con el mismo enfoque se evaluaron los valores histórico-culturales del patrimonio edificado, y se impulsó la restauración de los centros históricos de las principales ciudades del país.

Es obvio que bajo tales presiones y urgencias, tanto el país como la Planificación Física, cometieran errores, producidos en gran medida por la falta de antecedentes y el desconocimiento de las reglas del mercado. Lo que nunca faltó fueron la disposición y rapidez en la rectificación de tales errores y la capacidad de aprender de ellos. El contingente humano de que dispuso la Revolución en ese momento tan decisivo dio muestra de extraordinarias cualidades, de dedicación, de tenacidad incansable y de inteligencia. Todo esto hizo posible que a la vuelta de muy pocos años, el país dispusiera de una evaluación global del potencial existente en toda su extensa geografía y de las restricciones que este presentaba, tanto en términos infraestructurales como humanos y ambientales.

En 1990, se conformó un grupo de trabajo nacional para elaborar la estrategia de desarrollo del turismo. Siguiendo también en esto una especie de tradición nacional, establecida a partir del triunfo revolucionario, se movilizaron especialistas de varias instituciones para cubrir temáticas muy específicas, en las cuales se necesitaban conocimientos profundos y actualizados. Se repetía así una práctica de cooperación que dio muy buenos resultados en otras circunstancias, sobretudo en el diseño de la nueva producción agropecuaria a finales de los años'60. Se propuso desarrollar las mejores playas, las ciudades con valores histórico-culturales, los lugares con aguas minero-medicinales de alta calidad. Se determinaron cuáles eran las cayerías con grandes atractivos para el turismo y hacia ellas se orientaron las principales infraestructuras; se elaboraron para ellas los Esquemas de Desarrollo Territorial, tomando en cuenta la extrema fragilidad de sus ecosistemas, y en ello participaron los más calificados profesionales en las temáticas del medio ambiente, la hidráulica, la arquitectura, la construcción, el transporte automotor, aéreo y marítimo, las comunicaciones y la energía, para citar solo algunos.

A lo largo de estos últimos diez años el potencial ha aumentado notablemente en número de polos: cincuenta y seis en 1989, noventa y tres en 1998. Sin embargo, la cantidad de habitaciones posibles solo ha aumentado en un 15 %, para situarse en unas 172.000 (incluyendo unas 10.000 habitaciones aportadas por el sector inmobiliario). Esta es una señal de que ha disminuido la carga sobre los lugares, a la luz de una mejor comprensión de los valores ambientales de los polos, que no pueden ser sometidos a cargas excesivas, tanto del punto de vista ecológico como arquitectónico.

En la determinación del potencial hemos atravesado por todas las posiciones, desde las ingenuas hasta las voluntariosas. Algunas expectativas se han cumplido, otras están todavía en espera. Cuando hubo que hacer los necesarios ajustes de la capacidad potencial de habitaciones estos se hicieron, pero siempre sobre la base de los Esquemas de Desarrollo, dándole continuidad a una labor que fue ganando en profesionalidad y profundidad.

Vistos con la óptica de ahora, algunos trabajos podrían considerarse desacertados, pero nunca insalvables. Excepcionalmente fueron descartados unos pocos lugares propuestos como polos turísticos, pero lo más importante es que se ha logrado evaluar a todo el país.

La visión de conjunto del potencial turístico ha mantenido una vieja aspiración del Sistema de la Planificación Física, que ha sido hacer lo posible para re-equilibrar el desarrollo territorial, tratando de evitar que se perpetue la macrocefalia capitalina y las ventajas del occidente sobre el oriente del país. Estas desproporciones van en contra del diseño de la equidad territorial, que ha estado en la base de nuestro quehacer durante todos estos años de Revolución, en contra de la aspiración de que las condiciones de desarrollo y la calidad de vida sean iguales para todos los cubanos, independientemente del lugar donde viven.

Aun en estos tiempos difíciles, cuando se han tenido que hacer concesiones para que el proyecto social sobreviva, y a pesar de que hayan aparecido diferencias sociales y valores que no se corresponden con tal proyecto, en el plano territorial (que debe necesariamente utilizar horizontes temporales de muy largo alcance), se ha mantenido íntegro el ideal de que nuestro territorio, al igual que nuestras ciudades, debe ser socialmente equitativo, económicamente eficiente, ambientalmente responsable, gobernable y defendible contra agresiones y catástrofes.

En el turismo se ha trabajado con el mismo espíritu con que durante años nos hemos esforzado para que las diferencias no aumentaran, para que todo el territorio nacional se desarrollara, para que en todas partes tuvieran la posibilidad de realizarse las inmensas potencialidades humanas que antaño se perdían (lo cual, ha permitido que la macrocefalia capitalina no degenerara y que se haya podido conservar, aunque cargada de achaques, una de las ciudades más bella de América). Para ello se crearon las condiciones para que otros territorios, más allá de La Habana y Varadero, pudieran ser receptores de este nuevo sector de la economía, que se evidenciaba como dinámico y activador de otras muchas ramas deprimidas.

Si bien Ciudad de La Habana representa el 18 % del potencial nacional (del cual casi la mitad está situado en las Playas del Este de la ciudad) y Varadero otro 15 %, Villa Clara, Ciego de Ávila y Camagüey (principalmente en los cayos del norte), más Holguín, suman un 44 %. El restante 23 % está distribuido en todo el país.

En las 9 regiones priorizadas o principales (Habana, Varadero, Jardines del Rey, Norte Holguín, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Sancti Spíritus, Canarreos), ha sido identificado el 85 % del potencial de habitaciones. En ellas se localiza el 93 % de las habitaciones existentes.

Es evidente que en la coyuntura actual los dos primeros polos sean los preferidos y privilegiados, debido a que necesitan un componente menor de inversiones inducidas. Sin embargo ya empiezan a dar su fruto las arriesgadas y decisivas iniciativas que abrieron las puertas para nuevas zonas de desarrollo. Todo indica que en los próximos diez años, llegarán cerca de su punto de saturación los polos tradicionales, mientras estarán en pleno desarrollo los destinos nuevos, en particular las cayerías, las ciudades y el turismo de naturaleza, de salud y científico.

Ahí es donde el círculo se cierra: el turismo tiende a integrarse nuevamente al desarrollo en su conjunto, dejando de ser una actividad emergente con una lógica y un enfoque sectorial.

Los impactos del turismo sobre el empleo, directo e indirecto, pueden representar importantes contribuciones sobre la reducción de los desequilibrios territoriales, y sobre la estructuración del sistema de asentamientos.

Por otra parte, en la medida que avance el tiempo se hará más clara y por ende más constructiva la relación, ahora polémica, entre turismo y cultura. El principio de ofrecer al turista el disfrutar de nuestra cultura y no la fabricación artificial de una *cultura para el turista*, contribuirá sin duda a enriquecer nuestro patrimonio y a integrar el destino *sol y playa*, que seguirá siendo dominante (más del 75 % del potencial total está en las playas), a los focos principales de la cultura, que estarán ubicados en las ciudades (patrimonio arquitectónico, museos, conciertos, convenciones, etc.). De tal manera, no se tratará de ver a los polos turísticos como enclaves cerrados, sino como promotores del desarrollo regional a través de múltiples relaciones productivas y laborales, incluyendo las que atañen a la interacción social rural-urbana, que tenemos como uno de los objetivos a largo plazo de nuestra actividad.

En todos los escenarios que se vislumbran para el futuro resalta que Cuba cuenta, para el desarrollo del turismo, con la hospitalidad y calidad de su pueblo, con excepcionales atractivos naturales, con un riquísimo patrimonio histórico y social, con una floreciente vida artística, con un extraordinario desarrollo sanitario, con gran estabilidad política y una envidiable seguridad para el turista.

Es nuestra tarea que estas fortalezas constituyan también la oportunidad de proporcionar al país una nueva fuente económica, que beneficie a todos sus ciudadanos, que contribuya a hacer de esta patria el lugar donde efectivamente se otorgue a todos, en todas partes, toda la justicia posible.

# LA HABANA



## HABANA (Septiembre 1999)

Cualquier mirada sobre la Ciudad de La Habana deberá tener en cuenta, por lo menos, tres niveles de aproximación. Existe La Habana de los extranjeros, mítica desde hace siglos *Llave del Golfo y Antemural de las Indias*, joya de la Corona de España y presa ambicionada por todo tipo de piratas y corsarios (hasta hoy mismo). Ha estado durante décadas en la mirilla de traficantes y promotores de vida alegre, que han contribuido sobre manera a endilgarle esos estereotipos de mulata, ron y rumba, que todavía reaparecen en una torpe y perezosa operación de marketing. Parece ignorar lo que ha pasado en los casi cuarenta años mediantes, en los cuales la ciudad ha sido el referente del proyecto más emancipador que conociera América.

Existe La Habana de los cubanos, el lugar identificado con el desarrollo, destino preferido para toda expectativa de realización, el lugar de las artes, de las ciencias y de la burocracia, la ciudad que es Cuba y el resto son áreas verdes, donde siempre se encuentra un empleo que cueste menos sudor y un sinnúmero de oportunidades, de opciones, de aventuras, de sueños. Es la ciudad de donde llegan las orientaciones, la asignación de recursos, los técnicos del servicio social, es la ciudad maternal donde se van a resolver los problemas de la provincia, de la empresa lejana, de los papeles indispensables.

Existe La Habana de los habaneros, de los ancestrales y de los recién llegados, que disfrutaban de sus bondades y facilidades y padecen cotidianamente sus carencias, acumuladas y renovadas por modelos y formas administrativas a menudo incomprensibles y siempre lejanas, por el impacto de las dificultades globales, aquí más fuertes que en cualquier otro lugar, por la pérdida de identidad y el deterioro de la solidaridad, estimulada por las mil formas en que el individualismo interpreta la supervivencia.

Una gran parte de los problemas que hoy día enfrenta la capital deriva del hecho que esos tres niveles, en lugar de integrarse en una sola unidad, responden a lógicas que, actualmente, son centrífugas.

La Habana siempre ha tenido una relación compleja y a menudo difícil con Cuba. Desde la permanencia de las flotas, en su bahía se concentró todo el potencial de la Isla: el puerto no era solamente el corazón de la ciudad, sino el punto focal de todo el país.

A partir de la independencia se estructura un singular tráfico marítimo: unos cuarenta puertos del interior exportan las zafras azucareras, mientras la casi totalidad de las importaciones equivalentes, entran por La Habana. La ciudad-embudo crece verti-

ginosamente en todo: en población, en extensión, en riqueza, en ostentación, en cultura. Es ahora el nexo privilegiado con la nueva metrópoli, por donde, supuestamente, entra la modernidad. Las diferencias con las demás ciudades y con el resto del país se hacen abismales. La ciudad crece con velocidad tal que deja atrás terrenos yermos, discontinuidades entre repartos y zonas incompletas, que durante muchos años fueron el lugar privilegiado para construir obras nuevas. Estos lugares todavía esperan de procesos integrales para *zurcir*, *reconstruir* la ciudad, en el respeto de sus potencialidades y referentes espaciales y formales.

## COSTURAS EN LA HABANA

(Agosto 2001)

### Notas para una Tesis sobre la re-estructuración de La Habana

- La dimensión regional de La Habana.
- Los desequilibrios ancestrales, reforzados por la concentración de actividades en la capital durante la República.
- El interior del país como periferia cada vez más acentuada de la Capital.
- La segregación interna y los desequilibrios de la división de la ciudad por clases.
- El esfuerzo llevado adelante por la Revolución; lo que hubiera sucedido (con mucha probabilidad) si se hubieran mantenido las tendencias que ya asomaron en la postguerra de los '50.
- El empeoramiento de la situación de la vivienda (particularmente la popular)
- La crisis económica del período especial y la conformación tendencial de una ciudad *dual*, bajo los imperativos de la economía emergente, en primer lugar el turismo y las inmobiliarias.
- La hipótesis de iniciar la *costura* de la ciudad (y de muchas ciudades del país), partiendo de los ejes perpendiculares a la costa, vistos en función pública.
- El papel de los ejes verdes: Quibú, Parque Metropolitano, río Luyanó-río Hondo, Cojímar, Escarpe este-oeste, etc.).

## SOBRE LA HABANA

(Agosto 2000)

**L**a Habana no tiene muchos espacios de diseño urbano, o sea, espacios públicos que caracterizan una determinada parte de la ciudad y la hacen identificable por parte de sus habitantes. La excepción tal vez más importante es la

Universidad, *la Colina*, que hace de bisagra entre la ciudad colonial y la republicana (entre Centro Habana y El Vedado). Las cuatro plazas *duras* de La Habana Vieja responden a otra lógica. También algunas plazas o ejes de reparto como la Avenida del Puerto, el Parque Central, el de la Fraternidad, el Paseo del Prado, la Avenida de los Presidentes, Paseo y la Quinta Avenida (Avenida de las Américas?), se basan en el verde introducido a finales del siglo XIX y sobre todo en el XX como parte de la visión mediterránea asociada a la ciudad (Niza de las Antillas, Nápoles del Caribe...).

La ciudad se ha conformado sobre todo a partir de la yuxtaposición de nuevas áreas, substraídas a su entorno rural y transformadas en flamantes urbanizaciones parceladas y listas para la venta y/o la especulación. Tal vez venga de allí la costumbre o el hábito de definir como urbanismo el diseño de conjuntos de edificios de vivienda y servicios básicos.

Los espacios públicos como las plazas, lugares de encuentro de los ciudadanos, son más bien una tradición europea, poco asimilable por la fuerte influencia norteamericana que empezó a soplar en el país a partir de finales del XIX.

Los repartos tienen en general una fuerte personalidad propia.... (inconcluso)

## LAS ESCUELAS NACIONALES DE ARTE: UN NUEVO CAPÍTULO DE LA RECUPERACIÓN DEL PAÍS

(Agosto 2000)

A finales de 1960, en plena efervescencia del diferendo Cuba-EE.UU. y en el ápice de la lucha de clases desatada en el país por el triunfo de los rebeldes, se empezó a gestar en un extremo casi idílico del oeste de La Habana, una de las iniciativas que más huella debería dejar en el paisaje cultural y arquitectónico de Cuba.

Estaba en pleno apogeo el éxodo de profesionales cubanos hacia el extranjero, impulsados por el clima político cada vez más radical, y atraídos por la recomposición y reubicación de su mercado en otras latitudes. No estuvo exento de esas contingencias el cuerpo de arquitectos: las obras tradicionales escaseaban, la facultad cerrada, los clientes habituales en franca desbandada. Varios centenares de profesionales abandonaron el país y sobre los pocos cientos que quedaron, se precipitó el reto inmenso de hacer no sólo la nueva arquitectura, sino y sobre todo una nueva profesión.

Había que enfrentar las carencias atávicas que cubrían de lagunas al territorio de la Isla, pero además había que dar respuesta a nuevas urgencias: el desarrollo urbano, la

construcción industrial, la transformación agropecuaria, la asimilación de las nuevas tecnologías masivas, la docencia y así sucesivamente.

Un paliativo vino de la ayuda internacional: sobre todo de América Latina llegó un nutrido grupo de profesionales que encontraron así la manera concreta de materializar su solidaridad militante. La Habana y Cuba exasperaron lo que, en palabras de Fernando Ortiz, había siempre sido un rasgo de la cultura cubana: el *ajiaco*.

Con eso se rompía también el monopolio del pensamiento norteamericano. Con el cruzarse de los personajes, también se empezaron a entremezclar conceptos, enfoques, bagajes culturales de diversas latitudes que se fueron materializando en obras diversas, que salían sin embargo del crisol común encandecido por los acontecimientos.

Porro había sido en la Escuela de Arquitectura de los años '50, un estudiante incómodo. Su rechazo de la enseñanza académica, que como se sabe se expresó en la famosa *quema del Vignola*, lo llevó a buscar en otros contextos respuesta a las múltiples dudas que la arquitectura corriente le suscitaba. En sus viajes a Europa y particularmente en Italia, en las vastas lecturas, en la sumersión fecunda en la cultura cubana, empezó a conformarse esa concepción del manejo del espacio y del lenguaje arquitectónico, que han sido un rasgo permanente de su obra durante toda su vida.

Garatti vivió en el Politécnico de Milán la crisis del legado del Movimiento Moderno, que sin embargo había sido un punto firme en el rechazo del discurso académico, monumentalista y retórico del fascismo. Pero lo que llegó a Italia después de la guerra fue la pacotilla del International Style, consagrado en los EE.UU. por la famosa exposición del MOMA en 1932. Contra esa invasión adocenada es que se levantó la resistencia de la cultura arquitectónica local, al punto de ser acusada de haberse retirado de la escena moderna. La Torre Velazca que se erigió en Milán, casi contemporánea con la Capilla de Ronchamp de Le Corbusier, fue el estallido mayor de esa polémica. Y con uno de sus autores, Nathan Rogers, director de la revista Casabella-Continuitá y profesor del Politécnico, estudiaron tanto Garatti como Gottardi.

Gottardi se formó en la atmósfera de una de las ciudades más emblemáticas del mundo, sede de una de las facultades más reconocidas del momento el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia. En él impartían clases maestros de la talla de Samoná y Scarpa, y desde allí se libraba una parte importante de la batalla anti-globalizante, que significaba en aquel entonces oponerse al International Style.

Es en ese clima que se redescubren los valores del barroco, que se revisitan Wright y Gaudí, que se estudian los aportes del Art Nouveau. Es un camino que cada uno de ellos recorre por su cuenta pero que los acercará rápidamente una vez que se encuentren por vez primera en Venezuela. Allí está madurando una de las experiencias más fértiles que la arquitectura contemporánea venía desarrollando en América Latina: la

lección de Carlos Raúl Villanueva, particularmente en la Universidad Central de Venezuela.

Cuando los tres se reencuentran en La Habana, las condiciones subjetivas están dadas para proponerse esa obra a seis manos que son las Escuelas Nacionales de Arte (ENA).

Desde hace años las ENA son algo más que una de las obras más significativas de la época revolucionaria; se han convertido en un punto de referencia insoslayable para todo el que enfrenta creativamente en Cuba el quehacer arquitectónico. Es por eso que el hecho de haber reunido en La Habana los tres autores de esta obra paradigmática adquiere un valor excepcional por múltiples razones.

Una de ellas es que ya los autores se han convertido en una especie de mito de la arquitectura cubana, más allá de los eventos personales que los ha conducido por sendas diversas a distintos destinos. Son mitos porque han protagonizado una de las aventuras artísticas e intelectuales más insólitas que pudiera darse en el mundo de la creación.

Las ENA no son un caso por el tema que enfrentaron ni por el momento y el lugar donde se erigieron (que ya de por sí podrían ser objeto de asombro), sino por la manera y la capacidad que evidenciaron y pusieron en obra los creadores para lograr un conjunto donde, en la extraordinaria diversidad de soluciones que produjeron, se alcanzan sin embargo las dimensiones de un discurso unitario cargado de citas, alusiones y metáforas, que lo hacen particularmente significativo y comunicativo para toda una variedad de sensibilidades.

En la historia de la arquitectura pocas veces se encuentra que tres autores, de formación disímil, con experiencia profesional diversa y hasta de procedencia cultural y geográfica distante, pudieran sintonizar con tanta precisión como para producir cinco obras nacidas, cada una de ellas, con un sello muy particular. Sin embargo, son capaces de dialogar entre sí y con el entorno común que las rodea con un lenguaje propio y un tono específico, que evita todo riesgo de monotonía y aburrimiento.

Diríase que las ENA nacieron bajo el signo de Tyche. Las promovió un evento extraordinario de transformación social, las estructuró un programa de elevadísimo contenido solidario, se ubicaron en el lugar más sagrado de la clase no solo política sino culturalmente derrotada, se construyeron en el medio de estrepitosos acontecimientos, usaron las técnicas más insólitas (consideradas casi *demodé* en el momento), tropezaron con múltiples dificultades de la realidad y de la imaginación, y finalmente encallaron en un destino impreciso, donde las encontró el período especial, que las rodeó de plátanos y yucas.

Ahora, al calor de la polémica que se desató en el Congreso de la UNEAC sobre los riesgos de que una situación circunstancial, aunque económicamente grave, nos conduzca a legar a las generaciones futuras una arquitectura pacotillera, sinónimo de carencias culturales, pasajeras en el gusto pero perdurables en las piedras, las ENA han vuelto a ser noticia. Se ha decidido su remozamiento y su terminación.

Así se añaden capítulos a la casi leyenda de las Escuelas de Arte: se pone el nuevo problema de si debe mantenerse el programa inicial, o debe ser acondicionado a las nuevas circunstancias y necesidades. Esta, que es una cuestión frecuente en la refuncionalización de obras históricas o arqueológicas (un convento, una iglesia, una fábrica), se presenta ahora como un problema de una obra contemporánea no terminada, y por demás dedicada a una función tan dinámica como la enseñanza artística.



*Izquierda. Escuela de Artes Plásticas de Vittorio Garatti. Una obra que no llegó a concluirse.*

*Derecha. Escuela de Artes Plásticas de Ricardo Po. (Fotos autor sin identificar)*

Surge entonces el dilema: ¿se trata de rescatar para la memoria del país y de la cultura mundial una obra de particular valor y significación artística, o de recuperar y refuncionalizar los eslabones, en este caso superiores, del sistema de la enseñanza del arte en el país? En la primera alternativa las obras que no están terminadas deberían serlo, manteniendo con el máximo rigor las soluciones que fueron dadas en su momento, aunque fuera necesario, en determinados casos, ajustarlas a las nuevas necesidades. Obviamente lo que debería primar es el espíritu del discurso trazado hace más de treinta años, por encima de consideraciones estrictamente funcionales. En el segundo caso la cuestión es culturalmente más sencilla: basta continuar con la misma lógica con la que fue empotrado en el conjunto, hace años, un edificio prefabricado para residencia estudiantil, y que ahora todo el mundo siente como algo ajeno a la idea inicial.

Coincidiendo con la presencia simultánea de los tres autores en La Habana, se reunieron con ellos los ejecutivos del World Monument Fund, una organización no gubernamental internacional que, entre otras cosas, patrocina la salvaguarda de obras

arquitectónicas significativas del patrimonio histórico-cultural mundial. Para ellos el dilema no existía: las obras son monumentos de la humanidad, los más contemporáneos del listado y los únicos cuyos autores están todavía vivos. Se trata, una vez más, de un caso excepcional y que demuestra, si fuera necesario, la consideración en que son tenidos estos edificios, que desde hace un par de años han sido incluidos en el World Monument Watch, o sea en la relación de las cien obras a proteger que el Fund redacta cada año.

Con una decisión que dice mucho del papel que se le asigna a la cultura en la realización efectiva del proyecto social cubano, la terminación de las Escuelas de Arte cambia su categoría. Pasa de ser una preocupación cultural genérica a un proceso institucionalizado amparado por recursos económicos que, nuevo simbolismo, saldrán de la actividad turística de La Habana Vieja.

Sin dudas, el proceso que se inicia ahora no estará exento de dificultades ni de tropiezos. En esa misma especie de concertazzo que tuvo lugar en la sede de la UNEAC el 15 de diciembre de 1999, se suscitaron muchas dudas e incógnitas que tendrán que ser despejadas sobre la marcha. Lo importante es que esta empiece y que sea capaz de atraer otros fondos de instituciones internacionales, que seguramente estarán bien dispuestas a colaborar en una empresa de tanta significación.

Pero ya se ha puesto una pica en Flandes. Este monumento de la cultura cubana será sustraído al olvido, entrará a formar parte, en su integridad, del patrimonio cultural del país. Dejará de ser un argumento por una supuesta desidia de la Revolución con su propia obra, como dejó de serlo el rescate del patrimonio histórico. Quedará finalmente, como le corresponde, como un hito de la arquitectura cubana, resultante del extraordinario potencial creativo que desata una Revolución.

(A continuación se adjuntan dos notas escritas en febrero de 2001, que acompañaban el texto anterior)

**NOTA 1:** Esta debía ser la introducción a un trabajo que estaba organizando Eduardo Luis<sup>9</sup> sobre el rescate de las ENA, que iba a ser publicado por la *Gaceta*.<sup>10</sup> Ya pasó más de un año y todo parece indicar que el asunto es fiambre. El texto puede retomarse y ampliarse, para tocar el problema de los antecedentes de las ENA y, eventualmente, de las obras contemporáneas (CUJAE y Habana del Este) como continuidad de las búsquedas de los años '50.

Podría examinarse el camino distinto seguido desde aquel entonces por los tres arquitectos implicados. Porro en Francia, apegado y fiel a su lenguaje particular,

Eduardo Luis  
Rodríguez, arquitecto y  
crítico. Director de la  
revista *Arquitectura*  
Cuba. Es autor de  
importantes libros de  
arquitectura. Perteneció  
a la generación de los  
'60.  
En la *Gaceta de Cuba*,  
revista bimestral de la  
UNEAC fundada en  
1962, por Nicolás  
Guillén.

hasta que se forme el ambiente propicio y pueda realizar la paloma del Elsa Triolet. Vittorio que ensaya diversos experimentos lingüísticos en Cuba con la escuela Voisin en Güines, el Pabellón de Montreal '67, la respuesta urbanística a su concepción social en el Plan Director de 1972 y además su rica labor posterior en Italia. Roberto, que realiza trabajos escenográficos antes de acometer una de sus obras más importantes: el Puesto de Mando Nacional de la Agricultura en Menocal; después el largo eclipse, con obras menores (escenografías, proyectos no ejecutados...) hasta la reestructuración de Prado y Neptuno.

El tema de la CUJAE es también rico de posibilidades. Habría que reconstruir el clima político e intelectual de los primeros años de la Revolución alrededor de este proyecto; tocar la formación del equipo que lo desarrolló, bajo la dirección de Humberto Alonso antes y Fernando Salinas después. La continuidad del pensamiento racionalista de los '50 en la obra: idea del *campus*, tecnología avanzada lift-slab, concepción unitaria, flexible y multiplicidad de funciones, pero también alejamiento de la ciudad y mala conexión, que se reveló como uno de los puntos más débiles de la localización.

**NOTA 2:** En el caso de la CUJAE no hay alimentación externa. Sin embargo en las ENA se produce un paso ulterior en la simbiosis de influencias recíprocas (desde la asimilación del barroco a la interpretación de la crisis del Movimiento Moderno). La recomposición del canon literario a partir de los '80 (ver artículo de RFR<sup>11</sup> en Casa, año 22 no. 131 marzo-abril de 1982, citado en Luisa Campuzano RyC<sup>12</sup> 5-2000), donde también se analiza el *quinquenio gris* y sus consecuencias en la cultura cubana, aunque nunca (y como siempre) se tocan los problemas de la arquitectura, considerada, evidentemente, una actividad técnica y no artística. Cuando se celebró el I Congreso de Educación y Cultura de 1971, ya la etapa de experimentación de la arquitectura cubana había terminado. Estaban andando los planes masivos de construcción en el campo (ESBEC, vaquerías, nuevas comunidades etc., re-visitar el Congreso de Constructores de mediados de los '60), y el uso del prefabricado (en 1967 se entrega la primera etapa del Distrito en Santiago; los proyectos típicos, las normas etc.).

- 
11. Roberto Fernández Retamar. Escritor y poeta. Director de Casa de Las Américas.
  12. Revista Revolución y Cultura.

## EL DISEÑO URBANO EN EL CERRO. TEMA DE LA COLABORACIÓN INTERUNIVERSITARIA ENTRE FRANCIA Y CUBA

(Octubre 2001)

### El Diseño Urbano y los Planes Parciales

En el conjunto de planes y proyectos que se elaboran en el país, el Plan Parcial y el Diseño Urbano, como disciplina central al interior del mismo, son dos piezas del planeamiento territorial que deben ser perfeccionadas, por cuanto durante un largo período no han tenido la utilización práctica conveniente. Durante muchos años el desarrollo urbano estatal ha sido concentrado en los alrededores de las ciudades heredadas, al interior de las cuales la población, con sus propios recursos, iba adecuando su vivienda al deterioro provocado por el tiempo, o a las nuevas necesidades causadas por los cambios en la composición familiar.

El diseño urbano, llevado a cabo solamente por instituciones estatales, se concentró entonces en los conjuntos de viviendas que se erigían con tecnologías masivas en terrenos disponibles y vacíos que estaban sobre todo en la periferia de las ciudades o en el campo, donde se construían, con los mismos métodos, nuevas comunidades agropecuarias.

En las ciudades, particularmente en las mayores, se diseñaron algunos espacios públicos particulares, en especial las plazas para las grandes concentraciones masivas que periódicamente se llevan a cabo. Inspiradas en gran medida por la función que ha venido asumiendo durante estos años la Plaza de la Revolución de la capital, se han alcanzado, en casi todos los casos, resultados similares. Se trata, en general, de espacios grandes, poco definidos por edificaciones colindantes y localizados en los bordes de las ciudades, que no cumplen con la función de espacio público sino en contadas y especiales ocasiones.

El diseño urbano, en cuanto configurador de espacios colectivos en el tejido de la ciudad, es una práctica que aún ha tenido pocas ocasiones de producirse en nuestras ciudades. Adquiere cada vez más importancia en la medida en que el interés constructivo se desplaza de la periferia hacia las zonas centrales heredadas de la época pre-revolucionaria. Se trata, en gran medida, de rehabilitar y adecuar edificaciones existentes que ya pasan de casi un siglo de existencia, con numerosas fallas constructivas, a veces estructurales.

Su importancia deriva del carácter colectivo de los espacios trabajados, destinados a un uso que no es directamente productivo y que, sin embargo, tiene normalmente una extraordinaria importancia en el plano simbólico y cultural.

## El Cerro.

La Habana es una ciudad que ha crecido de una forma peculiar, sobre todo en el siglo XX. La expansión de la ciudad se ha producido por agregación de repartos, con pocas reposiciones después de su creación respectiva. Las excepciones más notorias son Centro Habana (que fue casi totalmente reconstruido sobre la base de la trama vial española), y algunas zonas de La Habana Vieja, donde se erigieron en las primeras décadas del XX los grandes bancos, sobre todo norteamericanos, y después algunas instalaciones comerciales. Aparecieron, en los años '50, algunos síntomas de lo que podría haber sucedido en el Centro Histórico bajo la lógica de la especulación inmobiliaria. El convento de Santo Domingo, sede de la primera Pontificia Universidad de La Habana en el siglo XVII, fue arrasado para construir en su lugar un famoso helipuerto, en el techo de un edificio de oficinas groseramente insertado en la trama histórica, justamente detrás del Palacio de los Capitanes Generales.

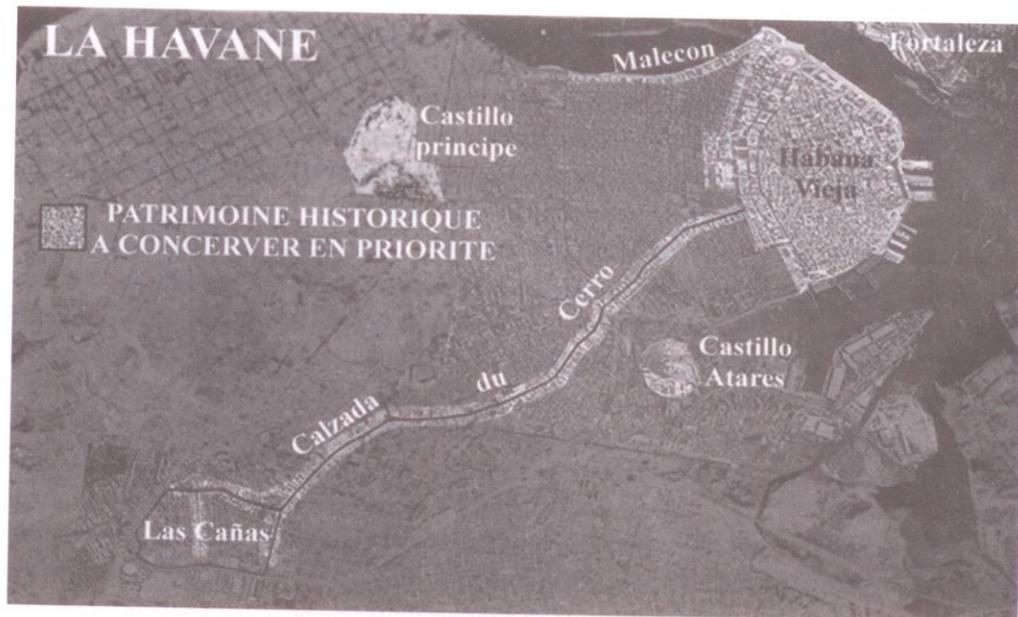
La ciudad no ha padecido agresiones de ese tipo y magnitud después de la victoria revolucionaria. La creación de nuevas zonas de viviendas y grandes instalaciones de utilidad social, se ha realizado principalmente en la periferia o en la semi-periferia de la ciudad. Para ello han sido aprovechados espacios libres, a veces dotados de infraestructura técnica que quedaban como testigos de los planes de explotación inmobiliaria que había formulado la burguesía en el poder.

La ciudad se fortaleció sobre todo en la esfera productiva y de los servicios sociales de orden superior, con la creación de numerosos centros de trabajo en la industria y en la educación, la salud pública, la cultura y el deporte. Quedó a la zaga particularmente el mantenimiento y la rehabilitación de viviendas, concentrándose el esfuerzo en la construcción de viviendas nuevas, en gran medida por la vía de las microbrigadas. Esta estrategia, en un cuerpo urbano ya muy viejo y compacto, particularmente en los cuatro municipios centrales de Habana Vieja, Centro Habana, Cerro y 10 de Octubre, provocó un rápido deterioro del fondo construido.

El esfuerzo de restauración y rehabilitación del patrimonio histórico se llevó a cabo fundamentalmente en La Habana Vieja, donde están las piezas monumentales más importantes. Esa labor condujo a que en 1982, la UNESCO declarara a La Habana Vieja Patrimonio de la Humanidad, con lo cual se aceleró extraordinariamente el proceso de cientización de los valores patrimoniales que había que defender.

Se ha desarrollado un creciente consenso acerca del objetivo de la salvaguarda. No se trata solamente de proteger las partes más preciadas del patrimonio monumental, sino de llevar a cabo una acción protectora y recuperadora de toda la ciudad, con sus valores históricos, patrimoniales y ambientales, precisamente en el cuidado de su iden-

*Articulación de La Habana Vieja con la zona de estudio Las Cañas, municipio Cerro. Plano de trabajo de la tesis de Ken Mimran-Castela. E.A. de Paris-Villemin, 1999.*



tividad, que se ha convertido en un de los valores más cruciales en la lucha contra la globalización homogeneizadora.

En ese contexto de ideas se inscribe el trabajo en el municipio Cerro. La zona que se eligió como terreno de estudio (los Consejos Populares Las Cañas y El Canal), presenta una extraordinaria variedad de posibles intervenciones urbanísticas y arquitectónicas, que la hacen particularmente adecuada para ejercicios académicos, docentes y profesionales. Se puede trabajar sobre la rehabilitación de zonas del barrio, sobre la refuncionalización de edificaciones existentes asignándoles nuevos usos, sobre proyectos de vivienda social o de alto standard, sobre espacios públicos y otras temáticas.

Por otra parte la zona es atravesada por la Calzada del Cerro, un tramo de una arteria que empezaba en la Puerta de la Muralla como Calzada de Jesús del Monte, seguía como Calzada del Cerro, después Calzada de Puentes Grandes, para continuar como Calzada de Marianao (hoy calle 51) y como Calzada de Vuelta Abajo en dirección de Pinar del Río. Como se puede apreciar, se trata de un eje vial de excepcional importancia histórica que fue valorizado después de la introducción de las Ordenanzas para la Construcción de 1861, por la erección de portales continuos a ambos lados de la Calzada. Este hecho le confiere un carácter particularmente señorial a la vía, aún con el grave deterioro que presentan los edificios colindantes.

A esto hay que añadir que se trata de un territorio de la ciudad donde se ha producido un fuerte desarrollo a mediados del siglo XIX. En este período parte de las

familias más adineradas de La Habana Vieja escogieron al Cerro como zona primero de veraneo y después de residencia, para escapar a las incomodidades de la ciudad antigua. No es casual que la zona haya sido la base para la búsqueda de nuevas formas expresivas de la cubanía en ciernes, y se hayan creado en el lugar importantes centros de formación, como el famoso Colegio del Salvador de José de La Luz y Caballero.

No era de importancia secundaria el hecho de que el Cerro presentara una riqueza cultural específica, derivada de su carácter multicultural y multiétnico, habiendo sido y siendo todavía, la parte de ciudad con mayor concentración de actividades fabriles, sede además de manifestaciones populares de gran envergadura, como son sus Carnavales y la presencia de una de las comparsas más famosas del país: los Alacranes. Finalmente, la presencia permanente del agua: el Cerro *tiene la llave* porque desde aquí siempre ha salido, desde los tiempos de la conquista, el agua para La Habana; primero la Zanja Real, después el Acueducto de Fernando VII y al final el Acueducto de Albear, proyecto de excepcional visión que no por casualidad resultó premiado en la Exposición de París de 1899.

### La cooperación cubano-francesa

Entre la Facultad de Arquitectura y Urbanismo del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE) y los centros docentes franceses, hay una larga historia de colaboración que corresponde a los vínculos culturales que siempre han existido entre los dos países. Sin embargo se puede decir que esta ha tenido un carácter discontinuo y algo fragmentario. A partir de la década de los años '90, la colaboración se ha sistematizado e intensificado cuando, por el interés directo del decano Arq. Rubén Bancrofft, del desaparecido profesor Arq. Elmer López (ambos pertenecientes a la facultad cubana), y del profesor Claude Schnaidt de la Escuela de Arquitectura de París-Villemin, con el apoyo sostenido de la directora de entonces, Mme Sylvie Clavel, empezaron los intercambios de docentes entre las dos instituciones.

A Cuba vinieron el profesor Schnaidt, quien dictó un ciclo de conferencias en la Facultad de Arquitectura, el profesor Robert March y el profesor Laude. A París fueron los profesores José Fornés, Pedro Gispert, Orestes del Castillo, Sergio Baroni. Durante la estancia de este último (1996) y con el decidido apoyo del entonces director de la escuela de París-La Villette, Mr. Cattalano, se amplió la colaboración a esa escuela de arquitectura, donde se dictó un curso sobre la Ciudad de La Habana.

A partir de ese momento la colaboración francesa se desarrolló principalmente para contribuir a fortalecer las habilidades docentes, tendientes a insertar la actividad proyectual arquitectónica en su contexto urbano.

En 1997, llegaron al ISPJAE las primeras estudiantes francesas que desarrollaron un proyecto sobre un centro cultural, en un terreno disponible cerca de la intersección de la Calzada del Cerro con la Calzada de Palatino. Con esa experiencia se homologó oficialmente un semestre de proyecto de la escuela de Paris-Villemin, con el Proyecto VII (P-7) de la Facultad de Arquitectura de La Habana.

Al mismo tiempo, y de forma independiente, se llevaban a cabo los primeros proyectos de estudiantes cubanos, correspondientes al taller de proyecto P-7. En el segundo semestre del curso 1996-1997, se hizo una primera prueba sobre las posibilidades pedagógicas que ofrecía la zona: se hicieron varios proyectos de rehabilitación urbana, introduciendo nuevas tipologías como por ejemplo centros de computación a nivel de barrio, tendientes a atraer jóvenes y muchachos de la zona para ejercitarlos en el uso de las nuevas tecnologías (algo que ya se venía experimentando con los joven club y que, en estos momentos, se está llevando a cabo a nivel de todo el país).

En 1997, un grupo de profesores de las escuelas de arquitectura parisienses, los profesores Raoul Pastrana, Jean-Pierre Buffi, Patrick Dalix y Serge Vanneyre, se trasladaron a La Habana para examinar en el terreno las posibilidades de colaboración. Se comprobó fácilmente una analogía fundamental en los métodos de análisis y de lectura de la realidad urbana, similitudes en las experiencias pedagógicas y por tanto, dado el común interés por la problemática de las ciudades, la posibilidad y conveniencia de trabajar mancomunadamente en proyectos de cooperación.

En ese mismo año, tres estudiantes de la facultad cubana eligen una esquina de Las Cañas para hacer un trabajo colectivo pero individualizado: elaboran una concepción común de la transformación de un punto donde convergen cinco vías, y después cada uno lleva a cabo un proyecto arquitectónico en el espacio circundante. Con eso preparan el trabajo de diploma con el cual culminan sus estudios.

En 1998, con el apoyo del Ministerio de la Cultura y de la Comunicación de Francia, conjuntamente con la Dirección de Arquitectura y del Patrimonio, se trasladan a La Habana cinco estudiantes franceses y los profesores Raoul Pastrana, Patrick Dalix y Serge Vanneyre de las escuelas de Villemin y de La Villette. Ellos conducen junto a los profesores cubanos Lourdes Ortega y Sergio Baroni el taller previsto, con seis estudiantes cubanos procedentes de distintos centros de estudio del país (Santa Clara, Santiago de Cuba y La Habana). El taller se centra en el análisis y realización de propuestas para un barrio específico del Cerro, el de Las Cañas, seleccionado porque ofrece múltiples posibilidades pedagógicas en cuanto a intervenciones deseables.

En 1999, el taller se traslada a París. Siempre con el apoyo financiero del Ministerio de Cultura francés, se logra el viaje de cinco estudiantes cubanos de cuarto año y de dos profesores de la Facultad de Arquitectura de La Habana. Los primeros permanecen

cuatro meses en la capital gala, conformándose en la escuela de La Villette seis equipos, con una treintena de estudiantes franceses a los cuales se añaden unos cinco estudiantes del Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL). Los dos profesores cubanos (Lourdes Ortega y Sergio Baroni) participan durante un breve período en el inicio, la mitad y el final del taller. Los proyectos son seguidos en París por los profesores Adriana Araneda, Varinia Taboada y Raoul Pastrana (de La Villette) y Patrick Dalix y Serge Vanneyre (de Villemin). Por el IHEAL participa en el taller la profesora Graciela Schneider.

Durante el mismo semestre los estudiantes del P-7 que se habían quedado en Cuba desarrollaron sus trabajos de curso sobre el mismo territorio. Con la producción de una decena de proyectos, se verificaron las potencialidades del territorio.

En 1999, termina sus estudios en la Escuela Paris-Villemin la estudiante francesa Veronique De Palmas. De febrero a junio de 1997 había realizado una estada en la DPPF de Ciudad de Habana, recopilando, ordenando y analizando información territorial sobre Las Cañas. Su trabajo final, titulado “Producción del espacio e ideología en La Habana”, se centra como proyecto en el espacio conocido como El Beauty, y es antecedido por un amplio análisis de cómo se han producido y se producen las intervenciones urbanísticas y arquitectónicas en la ciudad. El espacio de la intervención se extiende también a la otra margen de la avenida Ranchos Boyeros, para subrayar el carácter de entrada a la ciudad que presenta esta parte del tejido urbano que se ha conformado (incluyendo sus vacíos) en la lógica del siglo XIX, cuando el Cerro era parte de la periferia lejana de La Habana.

En el curso 1999-2000, dos estudiantes alemanes, Ralf Beckmann y Sasha Anders de la Universidad Técnica de Hamburg-Harburg, tutorados por el profesor Hans Harms, realizan estudios sobre la realidad y la problemática de Las Cañas.

En julio de 1999, uno de los estudiantes que había participado en el taller del año anterior, Ken Mimran, defiende su tesis de grado en la escuela de Villemin, sobre el barrio Las Cañas.

En el año 2000, dos estudiantes de la escuela de Paris-Villemin, Virginia Laguía y Nicola Cassini, realizaron de forma independiente su trabajo de diploma en París sobre una zona del Cerro. Tomaron como eje de su propuesta la avenida Independencia (avenida Ranchos Boyeros), para desarrollar un proyecto de rehabilitación de toda la zona, a ambos lados de la avenida, en el mismo espíritu que mantuvo el trabajo de Veronique De Palmas.

En el año 2000, también se defendió en la escuela de Arquitectura del Politécnico de Milán, Italia, la tesis de laurea de Giada Sozzani y Patricia Polenghi. Las estudiantes escogieron uno de los tópicos que más interés ha despertado en los estudios del Cerro: la posible refuncionalización, con vocación cultural, de la fábrica de hielo situada en la

avenida Palatino, asociada un tiempo a la Tropical, sus terrenos albergaron, a principios de siglo, una de las zonas de diversiones más conocida en La Habana: el Tivolí.

En 1999 y 2000, el territorio estudiado fue también campo de experimentación de dos grupos de estudiantes colombianos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Bucaramanga. Ellos trabajaron con estudiantes cubanos en proyectos de rehabilitación de la Calzada del Cerro.

Finalmente, en el primer semestre del año académico 2000-2001, el proyecto P-7 de rehabilitación urbana involucró a cuatro estudiantes del curso regular que estudiaron e hicieron proyectos para una zona particular de la Calzada, en la curva que esta produce en el entronque con la avenida Palatino.

### El Taller Internacional Permanente de Estudios Urbanos de La Habana

Tal como estaba concebido desde el inicio, la colaboración entre las escuelas francesas y la facultad habanera desembocó en la constitución del Taller Internacional Permanente de Estudios Urbanos de La Habana. Este tuvo como primer centro de interés la zona histórica del Cerro y la posibilidad de ampliarse hacia otras áreas de la ciudad.

En términos generales, se trataban de identificar las potencialidades del barrio y de formular recomendaciones sobre los usos que podrían tener. Se trataba de demostrar



la sede del Museo del Cerro.  
Sergio con un grupo de  
estudiantes cubanos y franceses  
y los profesores Patrick Dalix y  
Serge Vanneyere, durante el  
desarrollo de uno de los talleres  
de proyecto de Las Cañas.  
(Fotos autor sin identificar)

que es posible reconquistar espacios del tejido histórico introduciendo las cualidades de la vida contemporánea cuando estas son significativas, tanto cultural como socialmente, para los usuarios inmediatos del barrio, que son habitantes.

El Taller nació teniendo como destinatarios pedagógicos dos niveles de usuarios: los estudiantes de pre-grado (normalmente de cuarto y quinto año) y los profesionales afines a la actividad de planeamiento y gestión del territorio urbano: arquitectos, geógrafos, ingenieros, economistas y otros. A su vez se concibe como lugar de formación y de reciclaje, e instancia de producción de ideas y propuestas que pueden ser utilizadas para el proceso de transformación del barrio.

De ahí deriva la extraordinaria importancia de que el Taller cuente con el apoyo y la participación activa de los representantes de las autoridades locales y de la población. Su ubicación en el Museo del Cerro lo hace particularmente vinculado a la comunidad. Ahí es donde se han discutido y presentado públicamente los resultados de los estudios realizados previamente y de los trabajos más recientes.

En síntesis, los objetivos del Taller han sido precisados como sigue:

- Cooperación internacional e interdisciplinaria: lugar de encuentro entre diferentes nacionalidades, diferentes actores, diferentes disciplinas.
- Apertura a la realidad profesional: se trata de reproducir en un contexto de formación las condiciones reales y fieles de producción de ciudad, mediante la puesta en relación de las propuestas elaboradas en un marco universitario, con los actores del desarrollo urbano (institucionales, responsables políticos y técnicos de la ciudad, representantes del barrio).
- Actor del desarrollo urbano del barrio: participar en la rehabilitación del patrimonio físico del barrio estudiado, así como en el desarrollo económico y social de sus habitantes, teniendo en cuenta una realidad a transformar y una identidad a preservar, integrando estructural y dinámicamente en la reflexión y en la práctica del Taller las nociones de desarrollo sostenible, de gobernabilidad y de participación popular.
- Lugar de producción, de investigación, de propuestas, de debate y de diálogo para los universitarios y los profesionales del ordenamiento territorial, del urbanismo y de la arquitectura.
- Lugar de memoria y de comunicación de su propia producción.

Como ya hemos visto, el Taller del Cerro comenzó sus actividades hace varios años. Un número importante de documentos de calidad ha sido ya producido, sin olvidar los trabajos de diploma realizados tanto en París como en otras partes. Sin embargo, aunque la mayor parte de esos documentos han sido confeccionados en forma de folletos, su acceso no es fácil.

Sería ideal crear, en el mismo lugar de estudio, una biblioteca de información de libre acceso, abierta al conjunto de los grupos o personas que realizan estudios sobre la zona, con todos los documentos existentes y con los proyectos que pueden ser útiles para la formulación de nuevas propuestas.

Esta memoria debería ser consultable en cada escuela que participa en esta iniciativa. Así los nuevos interesados se podrían familiarizar con las características del lugar estudiado y, al mismo tiempo, podrían acceder a los documentos existentes con el objetivo de calibrar mejor sus necesidades futuras. Finalmente, sería conveniente hacer posible y rápida la consulta a documentos que habitualmente no están disponibles en el lugar (planos existentes de La Habana y de los barrios, planes directores y regulaciones existentes sobre el barrio). Esto se podría lograr mediante la divulgación de los nombres y direcciones de los organismos, centros de documentación, instituciones o asociaciones donde eso sea posible.

### La experiencia docente-profesional

La primera experiencia se realizó en el curso 2000-2001, lanzándose la convocatoria al Taller en una sesión donde participaron representantes de las distintas instituciones involucradas. Así, estuvieron presentes la Facultad de Arquitectura del ISPJAE, la ONG Aurea de Francia, co-patrocinadora del Taller, la DPPF, el IPF del Ministerio de Economía y Planificación (MEP) y la ONG Habitat-Cuba. La sesión se honró además de la presencia del Arq. Germán Solinis, de la UNESCO, y del Dr. Julio Carranza, de la Oficina Regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe. La Oficina Regional de la UNESCO proporcionó una ayuda financiera para poder asegurar logísticamente el desarrollo de un seminario a mediados del curso, remitiéndose a los objetivos del Programa MOST (Gestión de Transformaciones Sociales) y de su programa *Profesionales de la Ciudad*, que se propone en el ámbito del desarrollo urbano: contribuir a fortalecer los vínculos entre la educación superior, la formación continua, la investigación, la práctica profesional y la formulación de políticas públicas territoriales”.

Al Taller se incorporaron inicialmente nueve estudiantes de cuarto año de la Facultad de Arquitectura de La Habana. A mediados de octubre del año 2000, se constituyó el grupo de profesionales, de ellos cuatro procedían de Francia y tres de las Direcciones Municipales de Planificación Física (DMPF) de Ciudad de La Habana. A eso se añadieron dos arquitectos recién graduados y un joven profesor de la Facultad de Arquitectura. Con ese grupo mixto se emprendió la fase de análisis del territorio, haciendo uso de la abundante documentación acopiada en los años anteriores.

La selección de los estudiantes cubanos se hizo a continuación de un trabajo corto realizado sobre la misma zona, con la participación de unos treinta estudiantes colombianos de la Facultad de Arquitectura de Bucaramanga.

Una vez conformada la totalidad del grupo con la incorporación de los profesionales franceses y cubanos, las primeras semanas se dedicaron al contacto con los barrios y con sus dirigentes. Se formaron tres grupos, uno por cada lugar: Caña sur, Cañas norte y Canal, con tres estudiantes cubanos, un profesional francés y uno o dos profesionales cubanos.

A continuación, se trabajó fundamentalmente en el ISPJAE, por no existir condiciones adecuadas en el terreno. Se aprovechó un encuentro de la UNEAC en La Habana Vieja titulado La Habana 2000. Diseño, ciudad y cultura ciudadana, para participar en uno de los debates más actuales en Cuba, la producción urbanística y arquitectónica del momento.

A mediados de noviembre, precisamente en el momento de la transición entre las etapas de análisis y propuestas, se desarrolló un seminario, que comenzó con la presentación del Plan Director de Ciudad de La Habana para el 2005. En ese seminario participaron seis profesores de reconocido prestigio de tres facultades de arquitectura italianas (Guido Cannella, Enrico Bordogna, Vittorio Garatti y Vincenzo Donato del Politécnico de Milán, Gianni Fabbri del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia y Salvatore Bisogni de la Universidad de Nápoles), y de dos Escuelas de Arquitectura de París (Philippe Panerai de Villemin y Laurent Bony de La Villette). Con ellos se formaron grupos de discusión donde se formularon distintas concepciones sobre cómo enfrentar la problemática del barrio.

En la fase final del Taller, los grupos se dividieron: los estudiantes realizaron proyectos arquitectónicos de algunos edificios seleccionados y los profesionales pusieron a punto las ideas urbanísticas desarrollados hasta el momento y prepararon el material correspondiente, trabajando en la biblioteca del Cerro.

El viernes 15 de diciembre se presentaron los trabajos finales, tanto de los estudiantes como de los profesionales. Se expusieron los resultados a los dirigentes del municipio y a los directores de las dos escuelas francesas que habían hecho el viaje al efecto: Mr. Cattalano por la escuela de París-Villemin y Mr. Le Dantec por la escuela de París-La Villette.

Posteriormente, en el mes de mayo de 2001, los tres profesionales cubanos, trabajadores de las DMPF del Cerro, Marianao y Guanabacoa, viajaron a Francia, donde pudieron conocer los trabajos que realizan algunas comunas de Ile-de-France al sur del París histórico, que se han convertido en co-patrocinadora del Taller Internacional.

Haciendo un balance de la labor realizada por el Taller permanente, encontramos resultados que confortan las ideas iniciales de ayudar a recuperar en la Facultad de Arquitectura, el nexo proyectual entre arquitectura y ciudad, tanto a nivel pre como post graduado. Las mayores y más urgentes dificultades están en la continuidad que el Taller necesita, y esto depende en gran medida de los financiamientos que se obtengan. La voluntad de continuar la experiencia, sea en la facultad como en el Gobierno municipal, está ampliamente demostrada, pero hay que resolver problemas materiales y concretos que todavía requieren de dedicación y esfuerzo.

Por otra parte se ha confirmado la validez del terreno de estudio seleccionado. La parte norte del Cerro ofrece grandes posibilidades pedagógicas, además de enfrentar problemas que son entre los más acuciantes y comunes a toda la extensión de la ciudad; por tanto, su carácter singular no le hace perder su posibilidad de servir de referente para otras situaciones.

Sobre esa base es que se piensan continuar los trabajos del taller internacional permanente. Se espera poder establecer una labor continua y progresiva, involucrando jóvenes profesionales, estudiantes y profesores de distintos países, que tenga como sede algunos locales del Museo del Cerro (para lo cual hay un trabajo de diploma del curso 2000-2001, que contempla la reestructuración del museo incluyendo esta posibilidad), que se integre a la labor docente pre y post graduada de la Facultad de Arquitectura del ISPJAE, que enfrente tareas concretas que emanen de los estudios de las DPPF y DMPF con las cuales debe por lo tanto estrechar aún más las relaciones de trabajo, que se erija en un centro que proporcione de forma continua y permanente opiniones y proyectos a las instancias locales de Gobierno. Todos estos objetivos han sido abrazados con optimismo y entusiasmos por los actores involucrados (Gobierno, Facultad, IPF, DPPF y DMPF, instituciones extranjeras, etc.). Depende por lo tanto de la tenacidad de los patrocinadores para que lo que estaba en las intenciones se convierta en materiales, acciones, proyectos y saberes concretos que ayuden, no solo a mejorar las condiciones de vida del barrio, sino a elaborar ideas fértiles sobre el uso y la transformación del territorio en una óptica que promueva el ambiente de la ciudad como el crisol del que salgan humanos cada vez mejores.

E-mail a Raoul Pastrana  
( Noviembre 2000)

Caro Raoul,<sup>13</sup>

Sé que Eneyde te ha mantenido al tanto de los avatares del Taller. Yo he tenido que correr entre la facultad y la biblioteca del Cerro, donde está trabajando el grupo de los profesionales, para empatar cabos y tratando de poner de acuerdo las varias partes. Estamos en la fase final y creo que tenemos bastantes materiales como para culminar con una propuesta interesante. El Taller avanza, aunque algunas cuestiones tendrán que ser cambiadas. Me alegra mucho que mañana llegue Dalix y tú a mediados de semana, para que así podamos dar con eficiencia el golpe final. Espero que Dalix me traiga alguna noticia nueva sobre estas cuestiones, el martes podremos vernos y trazar el *plan de ataque*.

Ahora, la próxima acción después de la presentación del día 15 es la publicación, para lo cual espero tus comentarios derivados de la conversación con Solinis. Y más allá todavía, la continuidad del Taller. El momento de la presentación es muy oportuno, ni lo hubiésemos planeado así: a fines de semana se presentará a la Asamblea Provincial el Plan de Ordenamiento Territorial y de Urbanismo para el período 2001-2005 (para toda la ciudad), en cuyo marco situaremos nuestras reflexiones desde el Cerro que sea, obviamente, el tema de nuestro trabajo conjunto el tiempo de vuestra estadía. Con eso confío terminar el año 2000 con resultados satisfactorios, y relajar un poco de la tensión que me ha acompañado todo el tiempo. Y con las pilas cargadas para el año 2001. Para nosotros nuevo siglo, nuevo milenio...

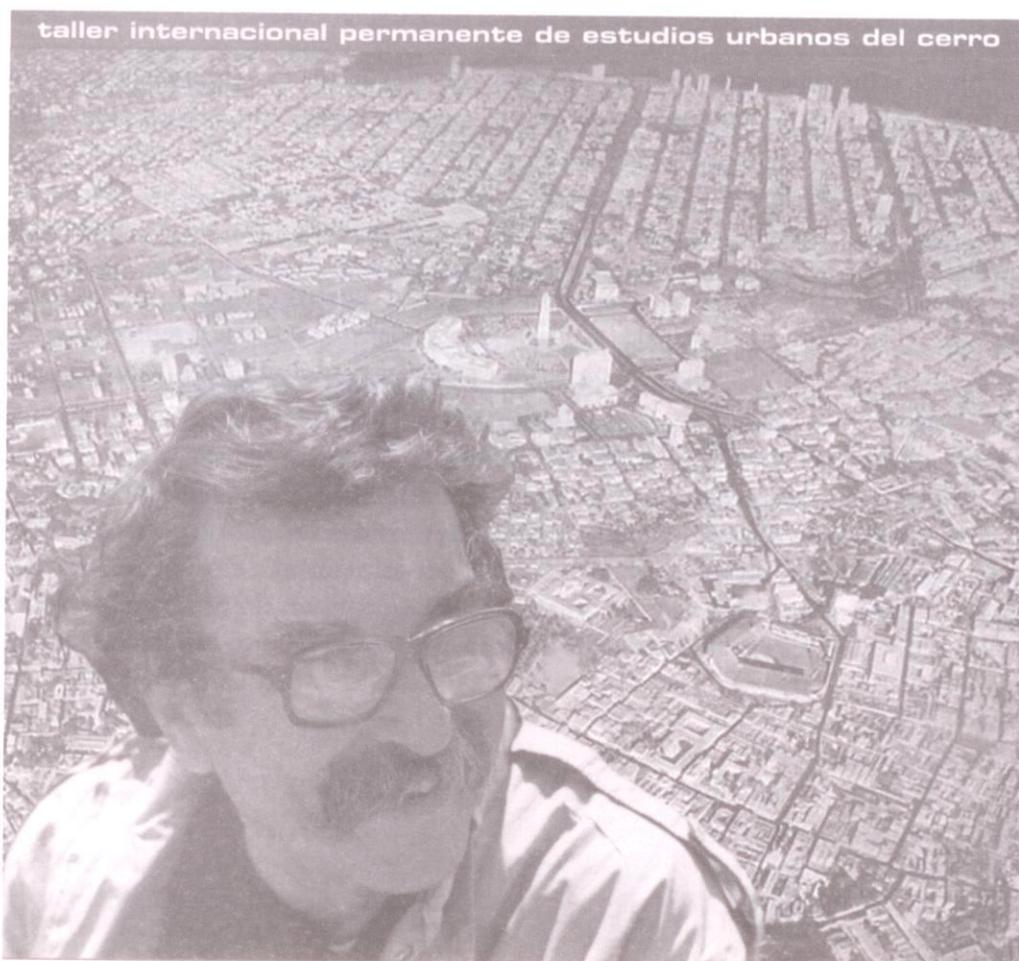
Un saludo cordial, también para Marina.

Sergio.

---

13- Raoul Pastrana. Arquitecto de origen argentino radicado en Francia. Fue profesor de la escuela de arquitectura de La Villette. Coordinador francés para el Taller del Cerro.

En la I Bienal de Arquitectura, celebrada en Ciudad de La Habana en marzo de 2002, se presentó la exposición *Rehabilitar El Cerro: una llave para reconstruir la ciudad*. En ella se sintetizaron más de cinco años de trabajo del Taller de Estudios Urbanos del Cerro. Constituyó también un homenaje póstumo a la dedicación y esfuerzo del profesor Arq. Sergio Baroni por ese territorio, al que puede decirse dedicó sus últimos pensamientos y energías. En el mismo entorno que tanto le apasionó, quiso el azar que concluyera su vida, en el Hospital Salvador Allende, cuyo núcleo original fuera una de las antiguas casas quintas del Cerro y cuyo espacio público había incluido como una de las áreas de estudio para el II Taller Internacional, que se celebraba precisamente en esos días de diciembre de 2001 en la Ciudad de La Habana.



Poster presentado en la Bienal de Arquitectura de La Habana.

## CORRESPONDENCIA CON AMIGOS

CARTA A MARIA CANELLA <sup>14</sup>

L'Avana, gennaio 29. 1994

Carissima Maria:

Ti stavo scrivendo una lettera quando è arrivato un amico con i materiali scolastici e le medicine per la solidarietà con Cuba. Te ne ringrazio molto, in nome particolarmente della scuola e del medico del barrio. Ed anche a nome nostro, perché (ci da un tempo speciale) avere amici come voi, che possiamo ricordare sempre con affetto, con ammirazione e anche con un po di tristezza per sapervi e sentirvi così distanti da quest'isola, la più isola di tutte, tanto lontana da Dio e così vicina agli Stati Uniti... come diceva non so chi, tanti anni fa.

Ti mando due articoli per il *Calendario del Popolo*, contento che sia ancora in piedi il progetto del numero su Cuba. Carlos García Pleyán è un sociologo di origine spagnola, oggi cubano, che lavora all'istituto di Pianificazione Fisica; Haroldo Dilla Alfonso è un ricercatore del Centro di Studi d'America, lo stesso di Aurelio Alonso, di cui ti mandai un articolo mesi fa.

Mancano ancora quattro materiali che spero farti avere in febbraio: il territorio, l'alloggio, la scienza e la cultura; per questa ultima pensavo mandarti il programma approvato nel Congresso degli intellettuali celebratosi a fine anno scorso. Potrai farne uno stralcio a tuo intendere. Il Congresso è stato molto interessante per la vivacità del dibattito e per la posizione costruttiva degli intellettuali, che sembrano aver afferrato la dimensione culturale e morale di quanto si sta difendendo oggi in questo paese.

Non vorrei peccare, come al solito, di eccessivo ottimismo, ma le misure che sono state prese ultimamente, anche se forse in ritardo, sembrano già dare alcune frutti; se non altro sul piano della fiducia e della speranza (che come ben si dice, non dovrebbe mai essere sacrificata -forse ha ragione Vittorio, quando dice che oggi invece di Patria o Muerte dovremmo sostenere Patria e Vida).

Le cose più importanti stanno succedendo sul fronte dell'agricoltura, dove si sono ristrutturate le grandi aziende statali e create delle unità di carattere cooperativo con un alto grado di autonomia amministrativa e con disposizione degli appezzamenti di terre, che consentano coprire localmente i fabbisogni alimentari: questo, più o meno, porterebbe a ridurre a quasi la metà le necessità da soddisfare centralmente. Parallelamente si porta avanti tutto un lavoro di pianificazione territoriale per ottenere a scala locale il massimo di copertura delle necessità basiliche e ridurre drasticamente trasporti e immagazzinaggio

---

14- Maria Canella. Histo-riadora del Arte. Especialmente relacionada con los temas de arquitectura.

e soprattutto, sviluppare quella gestione locale che, come avrai notato dagli articoli, è una delle linee fondamentali su cui lavoriamo attualmente.

L'altra grande riforma su cui si discute già da tempo, è la finanziaria, che dovrebbe tendere innanzi tutto a riequilibrare i conti interni, stressati in questo momento da un'enorme massa di circolante che ha dato luogo a una situazione di mercato nero inflazionato e che ha ridotto drasticamente il valore del salario: in questo senso ha ragione Fidel nel sostenere che ormai chi lavora in aziende statali lo fa quasi per onore. La cosa interessante è che queste questioni si stanno ora analizzando e discutendo nei centri di lavoro: una partecipazione diretta di tre milioni di lavoratori; la nostra non è certamente una democrazia perfetta, però ha qualcosa da insegnare a molti.

Bene, sospendo, altrimenti scrivo qui stesso un articolo!

Salutami come sempre tutti. Ringrazia Chicco del Zodiac, che non ho ancora potuto nemmeno sfogliare. Auguri a Donatella. Un abbraccio grande,  
Sergio.

#### CARTA A FRANCESCA FERRUCCI <sup>15</sup>

L'Avanna, dicembre 26. 1998

Cara Francesca:

Aldo ti porterà queste due righe come sempre scritte in fretta, perchè parliamo spesso di te, della tua accoglientissima casa, di Roma, del caldo che faceva, ma poi invece di scrivere, magari per e-mail, ci dedichiamo a un sacco di altre cose, che qui ci prendono un tempo straordinario. Molte ore all'università e altrettante in *guagna* su e giù per la città, perchè la macchina è di nuovo fuori uso e dobbiamo comunque dividerci tra tanti compiti. E quando si arriva a casa si è tanto stremati che non viene voglia quasi di far da mangiare. Comunque andiamo avanti, anche se con molti strattoni, e speriamo che un giorno le cose tornino normali, anche se di quella normalità che ormai è un dato di questa Cuba speciale.

Ti mando l'ultimo numero di *TEMAS* che facciamo voti non prenda l'andazzo di risolvere i suoi problemi editoriali con numeri doppi e tripli. Non ricordo bene quale numero ti lasciamo a Roma: se non è l'anteriore a questo, faccelo sapere che cercheremo di trovartelo: *TEMAS*, nonostante tutto, è pur sempre la migliore rivista che esce oggi in questo paese.

Abbiamo un sacco di programmi per l'anno prossimo, anche per non annoiarci ed avere sempre qualcosa tra le mani. A fine febbraio dovrei andare con cinque studenti

---

15- Francesca Ferrucci:  
Periodista italiana.  
Trabajó para la revista  
*Arvenimenti*. Visitó  
Cuba en varias ocasio-  
nes.

cubani a Parigi, per continuare il progetto franco-cubano sul Cerro che vorremmo anche aprire di più alla partecipazione internazionale nei prossimi anni. Poi, verso luglio un incontro in Grecia o in Italia di una rete ALFA (della Comunità Europea) per elaborare un progetto di ricerca comune tra varie università europee e latinoamericane. Inoltre a febbraio, dovrebbe cominciare, finalmente la mia maestria sulla gestione degli insediamenti umani che dovrebbe diventare il nucleo centrale della mia attività dei prossimi anni. Eneyde ha un sacco di idee da mettere a prova in un futuro immediato, compresa la possibilità di un cambio di lavoro. Patrizia, in una fase un pò difficile di ricerca d'identità, va avanti nel suo secondo anno d'architettura, cercando di capire meglio cos'è lo spazio e come si risolve il significato in una attività tanto astratta.

Purtroppo il tempo si restringe sempre e, alla fine, qualcosa rimane per l'anno seguente; così che non manchiamo mai di materiale per costruire il prossimo programma, caparbiamente.

Scrivici e raccontaci di te, della tua splendida città in vista del Giubileo, del Papa (di nuovo atteso a Cuba, anche se di passaggio), del governo D'Alema, insomma di quello che vuoi, ma non dimenticarci.

Ti aspettiamo uno di questi giorni; un paio di settimane a Cuba non ti farebbero male.

Tante cose buone per il prossimo anno, un grande abbraccio e baci, anche di Eneyde, Sergio.

#### CARTA A ALESSANDRA RICCIO <sup>16</sup>

L'Avana, gennaio 4. 1999

Cara Alessandra:

L'Avana, a fine anno, se proprio non è una festa, è perlomeno una girandola di amici. Ippolita e Pablo Amati ci hanno portato la tua lettera, carissima (abbiamo ricordato molto le lenticchie di tanti anni fa); Aldo è venuto a sapere del Festival del Cinema, del Natale socialista e dei chismes che corrono per la città, Canella e Bordogna sono venuti dal Politecnico di Milano per una Rete ALFA, che ha avuto il suo primo incontro all'Avana; Fulvio Ricci, Salvatore Bisogni e altri amici napoletani ci hanno accompagnato nelle "riflessioni su cinquant'anni di architettura cubana" che abbiamo tenuto tra il 9 e l'11 di dicembre (tra l'altro, ti ho mandato con Fulvio i numeri 11 e 12/13 di *TEMAS*; se li ha dimenticati, reclamali). Abbiamo finito l'anno bene, meglio di come era cominciato, con influenze e mal di denti vari. Il bilancio comunque, positivo anche se la situazione economica stenta a ricomporsi benché ci siano segni molto speranzosi di ripresa. Forse le cose più interessanti (anche perché sono quelle a cui

---

16- Alessandra Riccio.  
Literata y profesora del Instituto Oriental de Literatura de Nápoles. Especialista en Literatura cubana. Fue corresponsal del periódico *L'Unità* en Cuba.

prestiamo piú attenzione) si producono sul fronte culturale ed ideologico: sono state belle le discussioni al Congresso dell 'UNEAC (Carlos Martí ve ne avrà sicuramente parlato). Si discute molto della crisi neoliberale e dell 'appiattimento a cui sarebbero soggette tutte le culture se prevalesse il disegno del *pensamiento unico*; quindi nuovi e molteplici compiti per chi lavora nel campo delle idee ( che a me sembrano sempre piú importanti). Oggi comincia alla Casa de Las Américas il seminario Cultura y Revolución a los 40 años de 1959, in cui partecipano García Márquez, Saramago, Guyasamín, Ernesto Cardenal e tutti i calibri nostrani che dovrebbe aiutare a far capire che la nostra, más allá del turismo y las jineteras, è una resistenza proprio al modello culturale imperversante e che mi pare cominci a far acqua da molteplici buchi.

Siamo contenti della tua nuova veste di nonna felice; i nostri auguri vanno anche alla famiglia. Ippolita ci ha parlato della bellissima casa al Cilento; spero di poterla godere un giorno.

Il progetto Habana-Napoli raccoglie sempre nuove adesioni: Bisogni mi ha chiamato a fine anno per gli auguri rituali e mi ha detto che Fulvio e amici stanno cercando fondi dappertutto. Un nuovo amico napoletano, Patrizio Esposito, bravissimo fotografo, sarebbe disposto a fare una quindicina di scatti (ognuna) sulle due condizioni urbane; Bisogni potrebbe fare alcune considerazioni sulle possibili trasformazioni in tessuti storici tanto delicati. Conto sempre su di te per i rapporti nella letteratura e le culture rispettive; insomma il progetto è bello e va alimentato.

Stò preparando una prima scaletta da mandarvi e sulla quale potremo discutere; verso giugno, se le cose della rete ALFA vanno come previsto, cercherei di fare un salto a Napoli per fissare le ultime cose: l'esposizione, abbinata al Secondo Salone di Architettura, dovrebbe svolgersi nell'ultima settimana di novembre, tra la Cumbre Iberolatinoamericana e il Festival del Cinema, per animare i nostri giorni anteriori al duemila, in mancanza di Giubilei.

Tanti auguri e un abbraccio cordiale,  
Sergio.

L'Avana, settembre 28.2001

Caro Vittorio, queste non vogliono essere spunti di diario o pagine di memorie; semplicemente avevo voglia di mettere giù qualche idea e non credo di avere migliore interlocutore di te.

In questi giorni si compiono quarant'anni del mio arrivo all'Avana ed è uno dei ricordi che mi sono rimasti con più nitidezza in questa memoria che ormai si sta sfasciando.

Spesso incontro qualcuno (italiani di passaggio, altri che stanno facendo affari col riorientamento dell'economia, anche alcuni locali che non afferrano bene le ragioni delle mie scelte), che incuriosito mi domanda come sono arrivato qui, come ci sono rimasto, e se ho qualcosa di cui pentirmi delle tante circostanze che mi hanno attorniato in tutti questi anni.

Tutto sommato, la risposta è abbastanza facile anche se è il risultato, quasi algebrico, di molte somme e sottrazioni, dove però le somme sono di gran lunga maggiori.

Ricordo ancora molto chiaramente l'arrivo all'Avana; l'entrata a Cuba dal sud, da Montego Bay in Giamaica, e come mi sorprese quell'enorme pianura tutta verde e coltivata, una novità per chi arrivava come me dall'aridità o la selvaggine del Venezuela. E poi il vostro ricevimento, ricordo te e Joaquín che mi portaste in giro a percorrere, ormai di notte, le grandi avenidas di questa stupenda città che io allora non capivo molto, a parte che era molto diversa da Caracas ma anche delle città storiche e compatte che avevano accompagnato la mia adolescenza e gioventù, quando studiavo latino e geometria descrittiva a Ferrara e Bologna. (inconcluso).

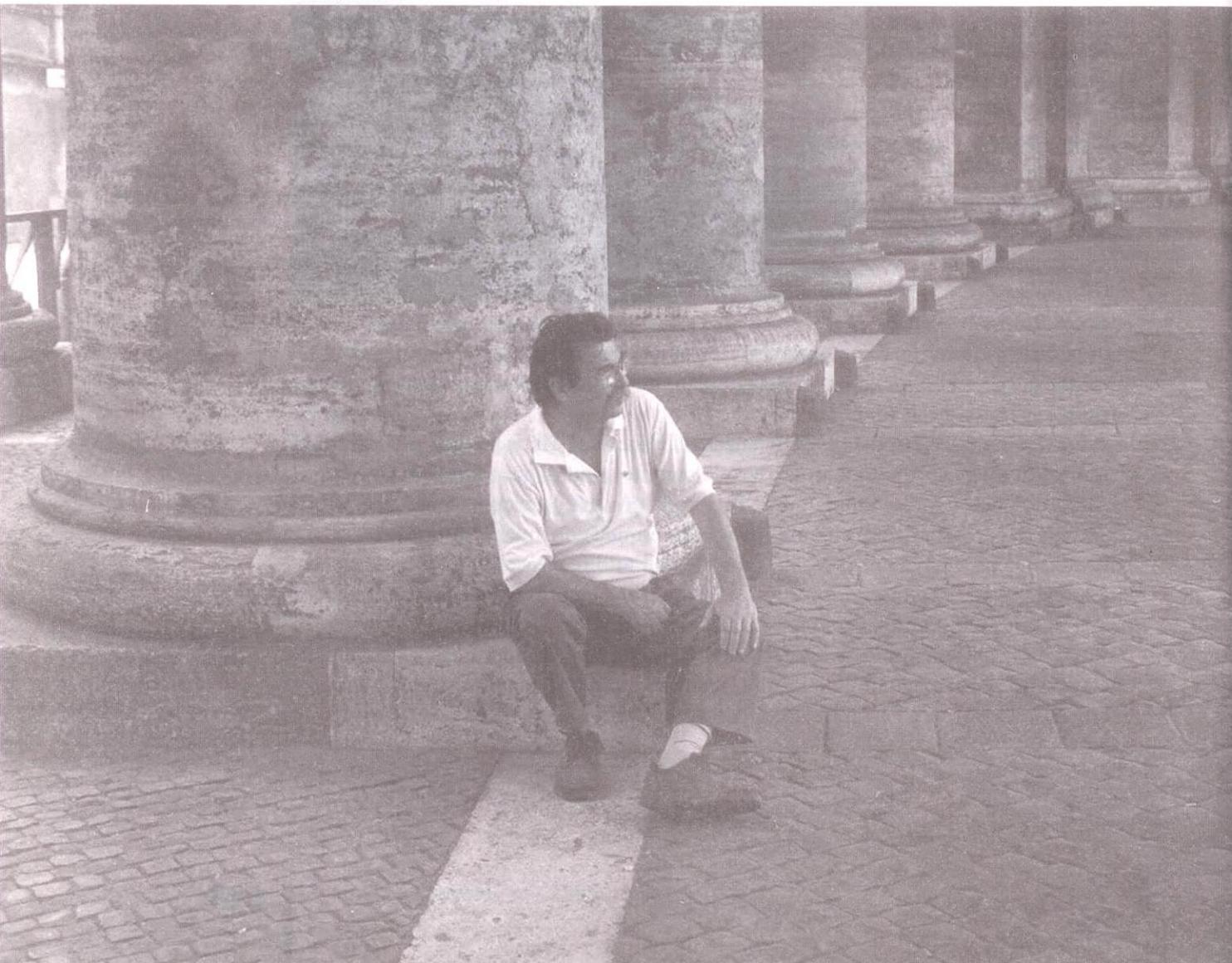


*En los jardines del Hotel Nacional. Con su entrañable amigo el Arq. Vittorio Garatti en uno de sus tantos viajes a La Habana. (Foto. Eneyde Ponce de León).*

---

17- Arquitecto italiano, conocido en Cuba por ser autor de las escuelas de ballet y música de las ENA. Ejecutor de valiosas intervenciones en Europa. Profesor del Politécnico de Milán.

**SERGIO**



## LE BEAU SERGE

Cuando en el año 2000 Sergio Baroni cumplió 70 se le organizó una pequeña fiesta en la sede de la UNAICC. El ambiente recordaba épocas pasadas en la década gloriosa de los '60, donde el diseño era el invitado de honor en polémicas que lindaban con lo bizantino sin que por el contrario fuesen estériles. A varios de los presentes se les pidió hablar, y yo inevitablemente recordé el momento en que por primera vez encontré a este mantovano itinerante devenido caraqueño para finalmente asentarse en Cuba, cuya ciudadanía solicitó y recibió en 1974.

Fue en 1961 ó 1962, durante un corto viaje a Santa Clara relacionado con algo de la naciente Planificación Física. Llevaba una camisa azul pálido arremangada al descuido, que a primera vista podría ser confundida con las tradicionales camisas de mezclilla, conocidas en Cuba como *de mecánico* antes del triunfo de la Revolución. Algo me dijo inmediatamente que ni la camisa era realmente de obrero, ni este planificador bien parecido encajaba en el estereotipo del diseñador frustrado en busca de un refugio para su falta de imaginación. Y también, mezquinamente, medí con preocupación a un posible rival, no solo en el quehacer intelectual donde por entonces me iniciaba, sino en la conquista de tiernos (y algún que otro duro) corazones femeninos. Esa última preocupación resultó fundada, incluyendo casos de los que probablemente uno o los dos no llegamos a enterarnos. En cambio, pronto comprobé la generosidad de un cerebro privilegiado que discretamente rehusaba el vetetismo, siempre dispuesto a compartir ideas y ofrecer opiniones y sugerencias.

Del Baroni planificador, metodólogo, capacitador y formador puede escribirse mucho, pero no quisiera encasillar a una personalidad tan inusual en el marco estrecho de una biografía convencional, por otra parte necesaria. Espero que hayan otros que se encarguen de eso. Pienso que él sintetiza un fenómeno que se dio en Cuba, cuando diseñadores de mucho talento se dedicaron a la planificación urbana e incluso regional. Sería fácil achacarlo a las dificultades para trabajar como arquitecto en un medio que ya empezaba a quedar dominado por los mitos, más mentales que constructivos, de la prefabricación y el proyecto típico. Un mundo convulso donde se repetía, bajo un falso ropaje de novedad y con el avasallador argumento del interés social y la factibilidad económica, aquel viejo sainete que posiblemente comenzó en las cavernas cuando la mediocridad se enfrentó por primera vez a la creatividad. En ese contexto, algunos prefirieron reubicarse en un campo donde (supuestamente) el componente artístico no interesaba. Pero gente como Sergio Baroni sirvieron para demostrar cómo en las disciplinas más áridas la búsqueda de la perfección implica también una belleza otra: algo que los cultivadores de las ciencias exactas siempre han sabido.

Esa fidelidad trasvasada a sus orígenes de arquitecto lo llevó a realizar proyectos relevantes, como la propuesta hecha con Vittorio Garatti que recibió Mención Espe-

cial en el concurso internacional de 1963 para el Monumento a la Victoria de Playa Girón. Allí los dos amigos plantearon un tratamiento paisajístico del terreno, con un abanico de terrazas escalonadas de gran escala. A cuarenta años vista, me asalta la idea de que una combinación de este proyecto con los hermosos bloques rojo pardo del equipo polaco ganador, saliendo ominosamente del mar, hubiera resuelto el criticado desbalance simbólico (la agresión con más fuerza visual que la defensa) que al parecer selló la suerte del proyecto premiado, devenido mampara divisoria entre unas oficinas del Ministerio de la Construcción.

Independientemente de sus muchos aportes en la planificación, Baroni será recordado como el padre del Sistema de Asentamientos Humanos en Cuba; muy ligado a su objetivo de promover una *cultura del territorio*. La claridad inobjetable de su discurso logró el milagro de que los cubanos aceptaran esos recovecos verbales tan caros a los intelectuales italianos de izquierda (¿herencia gramsciana?), incorporando términos como propedéutica o epistomología. Su gran autoridad internacional, reflejada en la multitud de invitaciones recibidas para asesorar y dar conferencias en el extranjero, y su inclusión en las redes ALFA, ARCH/PERIF Y MOST, fue puesta al servicio de varios proyectos de colaboración que se extendieron a muchos especialistas y estudiantes. Su obra publicada, aparte de infinidad de textos metodológicos y normativos internos, apareció en revistas de nivel internacional como *Casabella*, *Ciudad y Territorio*, *Zodiac*, *Archivos de Arquitectura de las Antillas* y otras. Su ensayo *Rapporto dall'Avana*, publicado en *Zodiac* 8, 1993, hizo una introspectiva revisión del panorama de la arquitectura y el urbanismo en Cuba. Con un pequeño *addendum* del propio autor, publiqué en el año 2000 ese mismo trabajo en el número doble especial de *Cuba Update* dedicado a La Habana, del cual fui editor invitado. El hecho de que ese texto se mantuviera vigente después de ocho años es una muestra de la certeza de sus análisis. Pero su especial sentido de la medida, esa gran cualidad que tanto nos falta, lo llevaba a pecar por defecto. A diferencia de algunos gimnastas de la palabra que se autohipnotizan con sus propios encantamientos, Sergio Baroni dejaba siempre con ganas de pedirle más, como sucede con la Coca respecto a la Pepsi.

Al igual que con ese otro gran amigo que se marchó a destiempo, Luis Lápidus, la confianza de tenerlos a mano y disponibles para cualquier consulta o, simplemente, para cualquier descarga, daba la engañosa ilusión de que siempre iban a estar allí. Su ausencia deja un vacío con mucho de desconcierto para los sobrevivientes que, como en aquel poema de Roberto Fernández Retamar, debemos ahora cuestionarnos a quiénes debemos la sobrevida.

*Mario Coyula Cowley.*<sup>1</sup>  
*Noviembre 2002.*

---

1- Mario Coyula. Arquitecto y urbanista cubano. Crítico de arquitectura. Doctor en Ciencias Técnicas y Profesor Titular de la Facultad de Arquitectura de La Habana. Premio Nacional de Arquitectura 2001. Miembro de la UNAICC y la UNEAC.

## PER SERGIO

La Habana sin Sergio Baroni no me parece la misma: le falta el ojo atento y la gran inteligencia y humanidad de este arquitecto italiano, que se hizo cubano para siempre y que en Cuba cooperó en el intento de construir un mundo mejor.

Lo conocí en el lejano 1977, cuando con una beca de postgrado de literatura, llegué a esta ciudad hechizadora (la primera ciudad americana que visitaba). Lo conocí gracias a otro arquitecto italiano (y argentino, y cubano...), Roberto Segre. Por cuanto Segre era un teórico y un eminente historiador de la arquitectura, Baroni era un profesional con una visión de su disciplina estrictamente ligada a su aplicación práctica y a sus implicaciones sociales; no le interesaba tanto historiar como planificar; del pasado traía lección pero era el presente y el futuro lo que le interesaba. De eso me di cuenta no solo en nuestras largas conversaciones a lo largo de los años, sino a través de dos estudiantes de mi universidad que preparaban un trabajo de tesis sobre las transformaciones territoriales en Cuba. Sergio, además de buscarles material de estudio, les estuvo explicando la larga experimentación en el campo de la Planificación Física, las consultas populares, el monitoreo. Les hizo entender lo que se había conseguido y lo que se pretendía con un dominio absoluto del argumento, pero sobre todo participando en cada transformación revolucionaria con la curiosidad intelectual de quien piensa que la Revolución es permanente, y que los cambios siempre son el estímulo y el desafío para un ulterior progreso.

Esta fue su actitud también en los años de período especial: lejos de desanimarse, Sergio se lanzó a analizar las posibilidades que un cambio tan inesperado en los equilibrios económicos, financieros, políticos y sociales podía producir. Con el mismo entusiasmo con que enfrentó la bicicleta (cosa que le costó la pérdida de varias libras), enfrentó el reto de tener que planificar a partir de la nada, “colgados de la brocha”, como gustaba repetir. Creía que había llegado el momento en que cada ciudadano tendría que poner de su parte, que tener iniciativas a las cuales había que dar respuesta. No era partidario de prohibir, más bien de prestar atención a las demandas y necesidades que subían de los barrios. La participación popular en las iniciativas y medidas del gobierno, tanto local como estatal, eran para él una preocupación constante, porque estaba convencido que lo esencial, en una revolución, era estimular la corriente del diálogo y evitar interrupciones en el flujo de la comunicación.

Aunque la política fue su gran pasión, nada humano le era extraño. Gustaba enormemente de la conversación que, como buen italiano, mantenía animada y polémica pero suave gracias a su gran dulzura personal. Sergio hablaba con un particular encanto y sabía escuchar, y bien sabemos que esta es una dote rara. Le interesaba todo, se

informaba sobre cualquier novedad, se mantenía al tanto e informado y sabía transmitir a sus amigos, colegas y familiares noticias, comentarios, curiosidades. Preparaba legendarias lasagne, trabajando la masa, reduciéndola a hoja sutil, cocinando una salsa sabrosa, herencia constante de su madre, mujer valiente que se fue de Italia con sus hijos y que en los años de su emigración, sobrevivió también gracias a la lasagna, que noche tras noche, preparaban en tierras argentinas. Pese a haber estado tanto tiempo lejos de Italia, mantuvo siempre una gran curiosidad e interés con varias facultades de arquitectura de universidades italianas. En uno de sus viajes, por pura amistad, viajó en tren toda la noche hasta Nápoles, dejó su maleta en la estación y pasó algunas horas conmigo, para luego retomar su tren y remontar la larga península. Soñaba con volver junto a Eneyde, su compañera. Ya no los veré, como esperaba, tocar juntos a mi puerta.

*Alessandra Riccio.<sup>2</sup>*  
*Noviembre 2002.*

---

2. Idem nota 16. Pag 109



Caracas 12/11/2002.

ENEIDE

NO TENGO PALABRAS PARA  
PODER Hablar DE SERGIO  
PRIMOS Y SONOS HERMANOS  
COMPARTIMOS SUEÑOS HUMOSOS  
Y LOS VIMOS REALIZADOS.

DEJAMOS UN MUNDO  
INCONCLUSO DONDE ESTA  
INMENSO NUESTRO COMPROMISO  
DE SIEMPRE.

TE DIGO COMO LE DICO  
DON SIMÓN RODRIGUEZ A MANUELA  
20 AÑOS EN PAÍTA DESPUES DE LA  
MUERTE DE BOLIVAR:

"ME VOY MANUELA PORQUE  
DOS SOLEDADES NO PUEDEN ESTAR  
JUNTAS."

CON TODO MI AMOR PARA  
TI Y PARA SERGIO DE

## UN PLANIFICADOR DE UN MUNDO NUEVO

Conocí a Sergio como alumno brillante del Taller Ocho, en el primer año de sus estudios de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela (UCV), en Caracas.

El primer problema que resolvió al entrar a mi cátedra fue el de una estructura con sorbetes de papel encerado (pitillos para tomar refrescos), realizada con solo tres sorbetes para soportar el peso de un ladrillo de arcilla. Quedó en primer lugar.

Compartimos con los profesores de Italia: Vittorio Garatti y Roberto Gottardi, de España Joaquín Rallo, y de Cuba Ricardo Porro. Coincidimos en el tiempo con la

gesta heroica de Cuba en 1959. Todos los nombrados, incluyendo a Sergio, volaron a incorporarse a la Revolución naciente, de último Ricardo Porro.

Me reencuentro con todo este plantel de arquitectos de la esperanza en Cuba en 1965, cuando por tres años me incorporo a la Revolución, al frente del Taller de Técnicas Constructivas del Centro de Investigaciones del Ministerio de la Construcción en La Habana, Cuba.

En esos primeros años, entra de lleno a trabajar en los planes fundamentales para la planificación del territorio. Y es allí donde deja su vitalidad creadora, todo su entusiasmo delirante de italo-venezolano-cubano, dejando plasmada su obra en vastos programas de ordenamiento urbano y territorial, que es su obra fundamental.

Formamos en 1966, una brigada comunista de trabajo voluntario junto a Garatti, Rallo, Gottardi y Mario Coyula. En una hermosa gesta titánica trabajando de noche, construimos en tan solo un mes cuarenta y tres círculos infantiles para atender a niños de madres trabajadoras, usando el trabajo voluntario de las madres y los niños en los barrios humildes de La Habana.

Para ese entonces se había creado un ejército de constructores, con el fin de realizar en tiempo extra la auto-construcción de viviendas. Fue así como Sergio fue constructor de su propio edificio, un conjunto de viviendas experimentales sistema LH, diseñado y producido en la planta experimental del Centro de Investigaciones del MICONS.

Cuando regreso a Cuba de visita años después, Sergio y Eneyde me reciben. Y la casa de Sergio siempre fue mi casa. El pago del alquiler era siempre una botella de ron Pampero Aniversario en su estuche de cuero, que Eneyde coleccionó con cariño.

Completo mis encuentros con Sergio cuando él, como asesor del Ministerio de Planificación en Venezuela, es nombrado parte del equipo para el proyecto Ecodesarrollo del Eje Norte de Los Llanos, del cual soy su director junto a un plantel multidisciplinario de expertos planificadores.

Trabajando conmigo en equipo, aportando valiosas ideas para planes de ordenamiento territorial, regresa a Cuba para quedarse para siempre en la tierra prometida donde dejó todos sus sueños.

Hoy se hace necesario y obligado recoger sus memorias, atesorar toda la producción intelectual de un hombre cabal, que fue consecuente hasta la última hora con la Cuba heroica de siempre.

*Fruto Vivas.*<sup>3</sup>  
*Noviembre 2002.*

---

3- Fruto Vivas:  
Arquitecto venezolano.  
Profesor de la Facultad  
de Arquitectura de la  
UCV. Creativo e  
innovador, luchador  
incansable. Premio  
Nacional de Arquitec-  
tura de su país.

## COMO DECÍA EL CHE... SERGIO HASTA SIEMPRE

Conocí a Sergio en 1957, en Caracas. No tengo clara la imagen de ese encuentro, pero sí aquella de cuando trabajábamos juntos en la organización y remodelación del paisaje y de todos los servicios -escuelas, mercados, tiendas...- de la urbanización *23 de enero*, proyectada por Raúl Villanueva; un empeño bellissimo y una gran oportunidad para nosotros.

Pero además de esta belleza, el proyecto contaba con algo muy importante y que me conmovía mucho: una inmensa estructura conceptual, mérito de Sergio. Todavía sigo emocionándome cuando me encuentro frente a un gran cerebro. Me emocionó Wanda, mi mujer, cuando todavía novios me explicó un párrafo del libro de Giulio Carlo Argan sobre la Bauhaus. Y me emocionó Sergio, por su claridad en los enfoques de los problemas.

Es extraño, pero creo que era destino que encontrara a Sergio. Faltó poco para que coincidiéramos en 1935, cuando tuve que viajar con mi madre a Adis Abeba para reunirnos con mi padre y mi hermana. Seguramente nos hubiéramos conocido: él también había llegado de Bulgaria con su familia en la misma fecha. Luego, al igual que mi padre y mi hermana, Sergio fue repatriado a Italia en 1942, tras la ocupación de Etiopía por parte de los ingleses. Cuando terminó la guerra Sergio viajó con su familia a la Argentina, y por fin a Venezuela. Mi papá y mi hermana también habían partido hacia Venezuela y habíamos acordado que después de mi graduación nos reuniríamos en Caracas. Y ahí fue que al fin de tanto peregrinar se produjo el encuentro.

Escribo todo esto porque me acuerdo que le dije "Sergio, nosotros somos hijos del desorden (desorden de Italia, de nuestra familia...) y los hijos del desorden se atraen. Hay una simpatía, un feeling entre ellos". Lo mismo sucedió con Wanda, mi mujer. También ella estaba afectada de alguna manera por este desorden.

Después de 1959, muchos profesores y arquitectos abandonaron el país. Es entonces cuando Ricardo Porro nos convoca a Roberto Gottardi y a mí para trabajar en el MICONS y en la Facultad de Arquitectura. Pasado un año de mi llegada a Cuba llamé a Sergio para que también él viniera a vivir la Revolución. Llegó en 1961, y disfrutamos juntos el período más entusiasta y creativo del proceso que se estaba desarrollando. Recuerdo que cuando íbamos por el puerto y veíamos las maquinarias recién descargadas para la construcción y la agricultura, nos acogía una gran alegría. El socialismo hablaba de la propiedad de los medios de producción; entonces todas estas maquinarias eran también nuestras, y esto nos daba una sensación de riqueza, de gran libertad.

Hicimos juntos el concurso para el Monumento a la Victoria de Playa Girón, trabajando muchas noches. Una de esas noches, casi al final -aún no había elaborado la

teoría del proceso creativo, que cuando lo es de verdad no es al momento leible-, me había dormido. Cuando desperté Sergio había logrado una estupenda solución por la parte fundamental del proyecto: una conclusión plástica como una gran escultura. Al no haber participado en el proceso no pude reconocerla; me asusté, no la supe leer y lo convencí de modificarla y simplificarla. Solamente mucho tiempo después me di cuenta de cuánto me había equivocado. Le dije entonces que debió haberse negado a realizar aquellos cambios, pues lo que había hecho era bellísimo. Como a veces ocurre, nosotros mismos nos asustamos de lo que nos sale. Tenemos que esperar a tener confianza. Le dije que una próxima vez esperaríamos un mes, como hacía Picasso, que solo destruía su trabajo después de un tiempo.

Con la propuesta que presentamos obtuvimos Mención Especial. Pero probablemente hubiésemos ganado, si ambos no hubiéramos cometido el error de no completar la maqueta con la representación del pueblo en escala. El jurado no entendió la dimensión. Esto nos lo contó Ludovico Quaroni, que era uno de sus miembros. Sin embargo, tuvimos la emoción de que nos entregara la mención Ernesto *Che* Guevara, que nos estrechó la mano. Después de eso quedó la famosa disyuntiva de “¿Y ahora quién se lavará la mano?”.

En 1965, probamos de nuevo con el concurso del Pabellón de Cuba a la Expo de Montreal de 1967. Esta vez ganamos a la grande. Realizamos los planos ejecutivos con un equipo del MICONS y además estaba con nosotros Hugo D’Acosta. El proyecto de la exposición lo preparamos con Enrico Fuentes y Mario García Joya por la parte fotográfica, Raúl Martínez por la parte gráfica, Juan Blanco por la música electroacústica y Pablo Armando Fernández por los textos. Fue un gran equipo y tuvimos mucho éxito. Desde 1967 hasta 1974 regresé a Italia. Fue ese un tiempo de constante encuentro, para intercambiar nuestra experiencia de trabajo en Planificación Física. Fueron los años de los diez millones de azúcar.

Sergio proyectó el Puesto de Mando de la Agricultura del Yarey, en Oriente. Fue este un proyecto muy bueno, que él amó mucho. Era exitante esta invención de los puestos de mando; los veíamos como punto de referencia en el territorio, verdaderos nudos de una red territorial. Creíamos en la posibilidad de diseñar la agricultura en el territorio. Y con esta convicción también nos entusiasmos cuando Fidel lanzó la idea del Cordón de La Habana, que permitía ligar la ciudad al campo cultivado.

Sergio siempre me ayudó con su gran inteligencia. Hablábamos mucho y también nos reíamos mucho. Nunca he vuelto a reirme así como lograba hacerlo con él. Había entre ambos un gran entendimiento.

Cuando volví a Italia no se interrumpió mi diálogo con este cubano -Sergio no quiso seguir con los privilegios de técnico extranjero y se naturalizó cubano-; continua-

ba en los viajes que dábamos él a Italia y yo a Cuba. En uno de estos momentos fue muy importante el artículo “Rapporto dall’ Avana”, que Sergio escribió para *Zodiac* en 1987, donde reconstruyó la complejidad del proceso histórico de la arquitectura de la Revolución. Era todo una verificación constante de nuestro trabajo como niños enamorados de Cuba, de La Habana y de la Revolución.

Esquilo hace decir a Prometeo en su obra *Prometeo encatenato* “...a la parte asignada por el hecho hay que adaptarse...”. Y está bien, al final tuvimos mucha suerte por todo lo que vivimos juntos. Pero el hecho me ha quitado a mi *hermano*.

Bueno Sergio... seguiré adelante... comunicaré a la mayor cantidad de jóvenes posible nuestra memoria.

*Vittorio Garatti.*<sup>4</sup>

*Enero 2003.*

## SERGIO BARONI O EL SONIDO DE LA INTELIGENCIA.

En estos cuarenta años de tropiezos y dificultades, pero también de breves y fugaces momentos alentadores de la arquitectura cubana, hay que situar a Sergio Baroni como uno de los arquitectos cubanos protagonistas de los parciales pero intensos progresos verificados en el campo de la planificación física, el pensamiento, las teorías urbanas y la arquitectura. Y esto se debió, en primer lugar, a su formación humanista, a su pensamiento integrador del diseño, en todas sus escalas y como expresión genuina de la circunstancia cultural de la sociedad y en específico de la Cuba que conoció y asumió como su patria desde los años sesenta, cuando llega a nuestro país a incorporarse con vehemencia al proceso revolucionario y terminar sus estudios de arquitectura.

Su mayor contribución fue sin dudas en el campo de la planificación y el urbanismo. Como planificador, disciplina de la cual fue fundador en nuestro país, concibió un sistema territorial con decenas de pueblos nuevos, articulados a lo largo de toda la isla, provistos de una base económica de sustento, de las infraestructuras necesarias y sobre todo sin descuidar el paisaje y el patrimonio existente. Como urbanista fue un estudioso y profundo pensador, en especial de la ciudad de La Habana, a la que dedicó sus últimos años de experiencia, insistiendo siempre en los valores de las ciudades cubanas, producto y síntesis de lo más genuino de nuestra cultura material.

Pero no se puede olvidar su talento creador en el campo de la arquitectura. El Puesto de Mando de la Agricultura del Yarey, en Jiguaní, Oriente, así lo demuestra.

---

4. Idem nota 17. Pag 111

Pero indiscutiblemente para mí, su obra más importante la creó unido a Vittorio Garatti, ese otro gran arquitecto y amigo de toda su vida. Con él produjo dos de las imágenes paradigmáticas de la arquitectura cubana de la Revolución. La primera, no realizada, quedó como arquitectura de papel para el proyecto del Memorial a Playa Girón, dentro del concurso convocado con este objetivo. En esta obra de auténtico diseño ambiental, se resuelve el conjunto monumental, a escala del paisaje, de la vía y el movimiento, con un lenguaje de vanguardia, cargado de simbolismo abstracto. La segunda obra fue el Pabellón Cubano Montreal '67, construido en esa ciudad para la Feria Mundial celebrada allí, ese mismo año. Baroni contribuyó de esta forma a la creación de una obra imperecedera de la arquitectura cubana del siglo XX, supo entender lo más auténtico y vital del proceso revolucionario cubano en sus inicios y expresarlo mediante la forma arquitectónica más revolucionaria. Este pabellón que integró la imagen en movimiento, lo mejor del diseño gráfico cubano del momento, la luz, el sonido, y otros atributos del arte y la arquitectura en un producto totalizador de la cultura nacional, demostró la posibilidad de que la vanguardia ideológica y política del país, se expresara a través de las formas más avanzadas del diseño contemporáneo, sin concesiones ni prejuicios. Alguna vez los cubanos deberíamos reconstruir este pabellón en la isla; esta pieza desaparecida del rompecabezas de nuestra cultura, nos ayudaría a entender mejor, esta etapa brillante, romántica, apasionadamente vanguardista de los años '60 en nuestro país. Y es que Sergio supo ser portador en esta obra y en toda su práctica profesional, de un pensamiento político coherente con su manera de concebir y hacer la arquitectura y el urbanismo. Para él, vanguardia era la dimensión ideológica que había que asumir, tanto en la vida social, como en el diseño de las formas que debían contener y expresar la riqueza de la misma.

Sin embargo, el sentimiento de pérdida más grande que está presente entre los amigos de Sergio, es sin dudas, el de su inmenso valor humano: abierto y generoso para todo lo merecedor de su bondad. Un italiano “demasiado aplatanado”, auténticamente cubano y por lo tanto universal, poseedor de una inteligencia intensa al servicio de la arquitectura y la cultura nacional. Aún hoy lo sigo y lo seguiré recordando con su franca sonrisa, disfrutando su sabia conversación o como él prefería llamarle, oyendo, **el sonido de la inteligencia.**

*José Antonio Choy López*<sup>5</sup>  
*Febrero de 2003*

---

5-José Antonio Choy.  
Arquitecto cubano.  
Reconocido por la  
calidad expresiva de su  
obra arquitectónica y  
por su tenaz papel en  
la integración de la  
cultura y la arquitectu-  
ra. Miembro de la  
UNAICC y la  
UNEACC.

# SINTESIS DE VIDA



## SÍNTESIS DE VIDA

Sergio nació el 20 de abril de 1930, en la región de Mantova, en el pequeño pueblo de Sèrmide a orillas del río Po (llamado en ese tramo el OltrePó Mantovano). La personalidad colectiva de ese antiguo feudo y el contacto con tres importantes ciudades: Mantova, Ferrara y Bologna (entre las que realizó los estudios durante su permanencia en Italia), así como sus sucesivos traslados a países con características muy distantes al suyo, deben haber influido en la definición de rasgos esenciales de su carácter como fueron el alto grado de comprometimiento, su capacidad de asimilación y comprensión de la diversidad humana y su laboriosidad.

Ese recorrido a realidades y condiciones bien diferentes comienza a los nueve meses de nacido, cuando la familia se traslada a Bulgaria por un contrato de trabajo de su padre. Regresan a Italia en 1935, y poco tiempo después parten hacia Eritrea (Etiopía), igualmente por funciones de trabajo de su familia. Allí los sorprende la II Guerra Mundial y retornan a su país en 1941, en el que permanecen hasta 1950. En ese período concluye el Liceo Científico y comienza la carrera de Ingeniería Civil, quizás influenciado por la práctica familiar.

En 1950, parte con su madre y hermana hacia Argentina. Sin embargo, inconforme con el clima político-social, regresa a Italia. En 1953 se radican en Caracas (Venezuela). Allí desempeña diferentes trabajos en la construcción y en la extracción petrolera, hasta que retoma los estudios universitarios. Por dos años cursa la Ingeniería Civil y finalmente en 1958, matricula la carrera de Arquitectura en la UCV. Aquí desarrolla una intensa labor cultural: crea un cineclub estudiantil, trabaja para la revista de arquitectura *Integral*, va de gira con el grupo Teatro Universitario a México y Estados Unidos, y participa en el Festival de la Juventud y de los Estudiantes en Viena. En esta etapa define su inclinación política, se relaciona con los grupos estudiantiles de la Juventud Comunista y se afilia a una célula clandestina del Partido Comunista Venezolano, compuesta por extranjeros. Luego de la visita de Fidel Castro a Caracas en el año 1959, y del reclamo de su amigo Vittorio Garatti (que se había establecido ya en Cuba), decide viajar a la Isla para ver de cerca el proceso social que se estaba llevando a cabo.

Al calor de las profundas transformaciones territoriales, económicas y sociales que se habían iniciado en el país, se integra al recién fundado IPF en 1961, donde asume la responsabilidad de los estudios regionales hasta 1964. En este año se traslada a la provincia de Oriente, donde realiza diversas funciones hasta 1970. En ese período participa junto al Arq. Vittorio Garatti en el concurso internacional para el Monumento a la Victoria de Playa Girón (en el que obtienen Mención Especial), y en el concurso para el Pabellón de Cuba en la Expo de Montreal (Canadá) en 1967, en el cual obtuvieron el Primer Premio, proyecto que posteriormente fue construido en dicha ciudad. Entre 1968 y 1969, construye el Puesto de Mando de la Agricultura del Yarey en Jiguaní, Oriente. Además trabaja en un anteproyecto para la

construcción del Museo del Segundo Frente Frank País, en Mayarí Arriba.

Con interrupciones, entre 1970 y 1975, se desempeña como investigador en el Grupo de Proyectos Nacionales y como docente en la formación de nuevos especialistas de Planificación Física. En esa etapa busca definir su lugar de residencia permanente, y tras un año viviendo en diferentes ciudades de Europa regresa a Cuba y solicita la nacionalidad cubana, que le fue otorgada en 1974.

Desde 1975 hasta fines de 1995, es jefe del Departamento de Desarrollo Científico Técnico y, desde su constitución en 1986, responsable del Área de Investigación y Desarrollo del IPF.

Su trabajo investigativo se centró, desde comienzos de la década de los años '70, en el estudio del Sistema de Asentamientos Humanos y en el análisis de los métodos y procedimientos de trabajo de la Planificación Física, en todas las escalas y en su vinculación con la Planificación Económica en las condiciones de Cuba. Parte de su empeño lo dedicó a promover una cultura del territorio, con enfoques creativos más allá de los necesarios tecnicismos de los planes de ordenamiento territorial. Su trabajo de investigación lo conduce a obtener el título de Doctor en Ciencias Técnicas.

Desde su arribo a Cuba en el año 1961, se vinculó a la actividad docente de la entonces CUJAE, en su Escuela de Arquitectura. Participó en la inauguración de su homóloga en la Universidad de la antigua provincia de Oriente, y se mantuvo como profesor de la misma desde 1972 a 1986, impartiendo un taller sobre la Planificación Física.

Como Profesor Titular Adjunto de la Facultad de Arquitectura del ISPJAE, ejerció la docencia en diferentes asignaturas, sobretodo en los talleres relacionadas con la

Asia e la stragrande delegazioni patriottici hanno una Le ecce-re quelle presentata te del gorse, della sarà rap- la vasta nti e parte indipen- jenti popo- la figura to africano della Gut- Capo Ver- , sarà for- jore pre-

anche os- cialisti eu- azioni de- arrivato, legato del- l'amicizia sia e del- i delegati fiale della zione Sin- i sono an- per esem- am Alber- a Maraini ila confe-

è presen- del Comi- fa parte, l' comitato no delega- onov. Tra unico che o a man- sservatore li che pos- genze que- lamentata zione. Al- tutti, an- sparatorio, cordo sul- rrvatori di olonialiste i occiden- molti ap- nario per te le for- ro l'impe- se esso ccrescerst- imenti di z.

**Tutino**

estendere nam del s Radio I sato che di repres- tregua int- pri villagi marsi alle dal coman- te del Fro- razione ». ne queste- gono prec- delle preci- soldati, gl- nari di Sai- liberament- di origine essere mol- chino arm- pre rispet- mata in q- che se no- tanto per- timoroso s- dei suoi s- come è e- duto in m- gliessero rientrare i manersene ra passare

**Per il padiglione**

**cubano a Montreal**

## Due italiani vincono un concorso architettonico all'Avana

**Dal nostro corrispondente**

L'AVANA, 27. Due architetti italiani che lavorano da qualche anno all'Avana, i compagni Sergio Baroni e Vittorio Garatti, hanno vinto il primo premio per un progetto per il padiglione di Cuba alla esposizione internazionale che avrà luogo nel 1967 a Montreal nel Canadá. Il tema dell'esposizione sarà «L'uomo e il suo ambiente». Il progetto vincitore si è fatto apprezzare dalla giuria per la praticità dell'insieme e la maturità con cui tutti i problemi sono stati risolti.

Sergio Baroni e Vittorio Garatti sono venuti a Cuba dal Venezuela poco dopo la vittoria della rivoluzione. Baroni ha studiato architettura a Caracas e a Cuba. Garatti si era laureato a Milano. Sergio Baroni ha contribuito finora soprattutto allo sviluppo della pianificazione territoriale e in quest'ultimo anno ha lavorato al ministero dello zucchero come tecnico dei piani relativi alla nuova sistemazione territoriale ed economica della maggiore industria cubana.

Vittorio Garatti oltre a insegnare all'università ha avuto modo di affermare il proprio talento nella progettazione di complessi scolastici di grande importanza come le scuole d'arte della capitale e la scuola tecnica agricola di Guienes.

s. f.

*Nota pubblicata in agosto de 1965, per el corresponsal en La Habana del periódico italiano L' Unità.*

I portav- cani non- cuna spie- gazione sul nord- che non s- dal 24 die- se, contro- mitati a di- ti ordini in- la RDV noi- ti nemmen- ne. Ma su- bombardier- effettuato- strugendo- bilmente oc- e affondar- Ventiquatt- ovest di Qu- visione di americana- poi inizia- strellament- ricchi bat- ne è denom- segui ». Bi- nora: 15 v- caturati. I coreano, ne- va ucciso- questrato I I sud-corea- restato 25f- « sospette ». Radio Lib- to suo com- e il 20 dic- FNL aveva-

Planificación Física y el Urbanismo en clases de pre-grado del curso regular diurno, y de Diseño Básico en el curso para trabajadores (CPT), este último durante once años. Simultáneamente impartió cursos de post-grado, fungió como tutor, oponente y miembro de tribunales de trabajos de diplomas y tesis de grado tanto de alumnos nacionales como extranjeros. Quizás la labor más intensa la realizaba en las constantes consultas, ofreciendo opiniones y encausando a muchos de los que se acercaban, ya fueran estudiantes, amigos y hasta visitantes recomendados de conocidos o no, que a su arribo a Cuba querían comprender la lógica de este país. Para ellos siempre tenía un derroche de argumentos, datos y un manejo analítico de la historia de Cuba impresionantes.

Participó en la formación de arquitectos planificadores, elaboró el libro de texto *Introducción a la Especialidad* y escribió varias metodologías, utilizadas como guías en el trabajo de planeamiento. Mantuvo una constante preocupación por la capacitación de los técnicos de la Planificación Física, impartiendo cursos de post-grado y seminarios. Su empeño cristalizó en el diseño y conducción de la maestría Gestión de Asentamientos Humanos, dirigida fundamentalmente al Sistema de la Planificación Física, co-auspiciada por la Facultad de Arquitectura del IPSJAE.

En estos últimos años, realizó una persistente labor en pos de establecer relaciones internacionales para la gestión de proyectos de colaboración, y fortalecer los intercambios con otras universidades. Impartió cursos cortos y conferencias en Francia, Inglaterra, Italia, Venezuela, España, Suiza, Nicaragua, Chile y El Salvador. Escribió numerosos artículos, publicados en revistas nacionales y extranjeras. Dejó sin concluir un libro sobre la historia y evolución de la Planificación Física en Cuba.



**Politecnico di Milano**  
**Facoltà di Architettura**  
Dipartimento di Progettazione dell'architettura

**Sergio Baroni**  
Professore di Pianificazione Fisica e Composizione  
Architettonica alla Facoltà di Architettura dell'Avana

Due lezioni su:  
**La formazione storica dell'Avana**  
**Architettura e urbanistica a Cuba 1960-1980**

Martedì 19 maggio 1987, ore 10.15, aula T.12  
Mercoledì 20 maggio 1987, ore 16.00, aula T.13



*Invitación a conferencia en  
el Politécnico de Milán  
en 1987.*

Mantuvo una fuerte y constante relación con Venezuela, país con el que se identificaba y al que amaba entrañablemente. Desde el punto de vista profesional esta relación se intensificó a partir de diciembre de 1999 al 2001, a través de asesorías cortas al Ministerio de Economía.

En los últimos años fungió como asesor del director del IPF, fue consultor y miembro de varias comisiones de trabajo y comités académicos y científicos.

## ACTIVIDADES TÉCNICAS Y PUBLICACIONES MÁS SIGNIFICATIVAS

### 1961-1971

1964: Publicación: *Mayabeque, una experiencia de planificación*, IPF, La Habana.

Estudios sobre la organización territorial de la producción agropecuaria estatal.

1964-1976: Estudios sobre la división político-administrativa.

1965-1966: Estudios de compatibilización territorial agro-industrial de la producción azucarera.

### 1971-1981

1973: Ponencia de Cuba a la Expo de Vivienda, Santiago de Chile.

1973-1985: Estudio *Sistema urbano: historia y perspectiva*.

1974-1975: Bases para el Sistema de Información Territorial.

1975: Estudios sobre la dimensión territorial del modelo de desarrollo socio-económico a mediano plazo (1976-1980).

Publicación: *Sistema Urbanop*, IPF, La Habana.

1976: Esquema de Metodología General para el Ordenamiento Territorial en las condiciones de Cuba.

Publicación: *Metodología de Planificación Física*, IPF, La Habana.

1977: Publicación: *Pronóstico de urbanización al año 2000*, IPF, La Habana.

Publicación: *Esquema de desarrollo y distribución de las fuerzas productivas: un enfoque metodológico*, IPF, La Habana.

1978: Diseño y supervisión del Programa Integral de Normalización: la infraestructura social y la vivienda.

1979-1982: Publicación: Norma cubana *Clasificación de Asentamientos Poblacionales*, Ed. Comité Estatal de Normalización, La Habana.

1980: Publicación: *Introducción a la Planificación Física*, Facultad de Arquitectura, La Habana.

### 1981 - 1991

- 1981-1983: Supervisión y coordinación de las tareas de elaboración metodológica para el Sistema de la Planificación Física.
- 1982: *Pronóstico de Urbanización: un enfoque exploratorio* (Tesis de Doctorado).  
Publicación: "Venti anni di trasformazione del territorio", *Casabella*, no. 0, Milán.  
Publicación: "Sobre las estructuras territoriales", *SLAP*, no. 0, Lugar.
- 1983: Publicación: *Pronóstico de urbanización: un enfoque exploratorio*, IPF, La Habana.  
Publicación: Norma cubana *Infraestructura Social y la Vivienda: Tipos de Asentamientos Humanos*, Ed. Comité Estatal de Normalización, La Habana.
- 1986-1990: Problema de Ciencias Sociales: Perfeccionamiento del Sistema de Asentamientos.
- 1988: Publicación: Conferencia "Sistema de Asentamientos y modo de vida" impartida en la II Jornada Científica Internacional sobre Planificación Regional y Urbana, IPF-JUCEPLAN, La Habana.
- 1989: Publicación: "Cuba, veinte años de experiencia en Planificación Física" en J. L. Coraggio, *La cuestión regional en América Latina*, [s. n.], Quito.
- 1990: Publicación: *PSC 210. Perfeccionamiento del Sistema de Asentamientos Poblacionales. Informe sintético*, IPF, La Habana.  
Publicación: "Razones para una confianza", *Arquitectura y Urbanismo*, no. 0, La Habana.
- 1991-1996: Diseño y dirección del proyecto de investigación "Distribución espacial de la población en Cuba", patrocinado por el Fondo de Actividades de Población de Naciones Unidas (FNUAP).  
Premio de la Academia de Ciencias de Cuba en 1997.

### 1991 - 2001

- 1993: Publicación: "Rapporto dall'Avana", *Zodiac*, no. 8, Italia.  
Miembro del grupo de elaboración de la Estrategia para el Sistema de la Planificación Física.  
Publicación: (Co-autor) *Managment of the settlements system*, Ministerio de Economía, La Habana.
- 1994: Redacción de las bases para el sub-programa "La dimensión Humana de los Cambios Globales".  
Publicación: "Report from Havana", en Kosta Mathey, *Phanomen Kuba*, Ed. Karlsruhe Stadtebauliche Schriften, Karlsruhe.  
Publicación: "La Habana y su país (en sus tres tiempos)", *Carta de La Habana*, no.5, GDIC, La Habana.

- 1995: Miembro del grupo de redacción de la Agenda Hábitat en París.  
 Publicación: (Co-autor) *Informe de Cuba a Hábitat II*, Comité Cubano para Hábitat II, La Habana.  
 Publicación: (Autor principal) *Sistema de Asentamientos poblacionales* (Best Experience), Conferencia Hábitat II, IPF, La Habana.  
 Publicación: *Valoración crítica de los conceptos teóricos sobre el SAP*, IPF, La Habana.
- 1995-1996: Co-redacción del informe de Cuba a la cumbre Hábitat II de Estambul.
- 1996: Publicación: (Autor principal) *Proyecto CUB/93/PO2. Recomendaciones para una política de distribución territorial de la población*, IPF, La Habana.
- 1997-1998: Conceptualización y preparación de la maestría "Gestión de Asentamientos Humanos".  
 Miembro en las Redes Alfa: MAST con las facultades de arquitectura de Florencia, Barcelona, Atenas y Caracas. Elaboración de documento sobre la re-estructuración de las ciudades.
- 1998: Publicación: (Co-autor con Roberto Segre) "Cuba y La Habana: historia, población y territorio", *Ciudad y Territorio - Estudios territoriales*, vol. 30, no. 116, pp. 351-379, España.
- 1998-1999: Miembro de la Red ARCH/PERIF, Politécnico de Milán, UNAM y UH de Buenos Aires, Córdoba y Tsalonica. Elaboración de documentos sobre la regeneración de las periferias.
- 1999: Coordinador del II Salón de Arquitectura - Cuba.  
 Publicación: *Estrategia e instrumentos de la Planificación Física*, IPF, La Habana.  
 Publicación: Trabajo fotográfico de *Arquitectura en la Ciudad de La Habana. Primera Modernidad*, Ed. Electa, España.
- 2000: Asesoría en Ordenamiento Territorial y Strategic Choice al Ministerio de Planificación de Venezuela.  
 Estudio "Proceso de urbanización en el Caribe. El caso de Martinica". Proyecto auspiciado por el Ministerio de Cultura de Francia.  
 Publicación: *Ciudades y territorios de Cuba*, GDIC, La Habana. (Relatoría de evento Hacia un Hábitat Sustentable [texto de conferencia]).  
 Publicación: "Arquitectura en Cuba, cuarenta años después: un empeño renovado", *Archivos de Arquitectura Antillana*, año 5, no. 10, Santo Domingo.  
 Publicación: "Cuba, il territorio e la Nazione", *Urbanística PVS*, no. 24-25, Università degli studi di Roma, La Sapienza, Italia.
- 2001: Consultoría para la evaluación de proyectos de inversión y reconstrucción en Zonas Especiales (Eje Apure-Orinoco, Ejes Sur del Oriente y Occidente de Venezuela).

Asesoría al trabajo "Planificación del Eje Norte Llanero venezolano". Colaboración con el arquitecto Fruto Vivas en Venezuela.

Jurado en el concurso de la ciudad, categoría Nueva Edificación.

Conferencia "La Habana, su territorio y características socioeconómicas", II Taller de Estudios Urbanos del Cerro, Museo del Cerro.

Publicación: "El diseño urbano en el Cerro, tema de la colaboración interuniversitaria entre Francia y Cuba", *Planificación Física - Cuba*, no. 2, IPF, La Habana.

Trabajo publicado *post mortem* dada la actualidad de sus criterios:

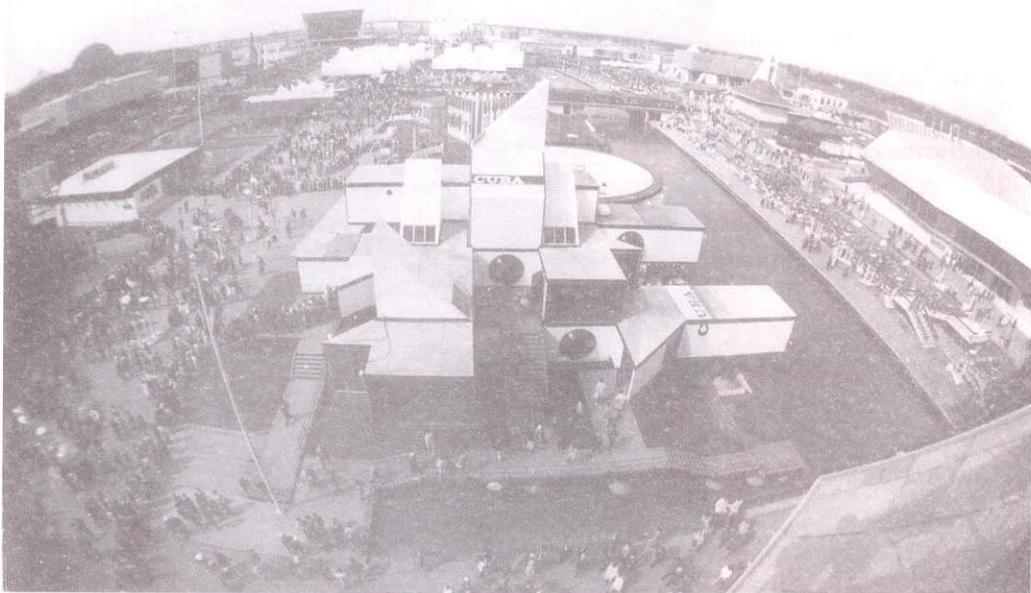
"Necesidad y complejidad de las políticas para los asentamientos humanos", *Planificación Física - Cuba*, no. 1, La Habana.

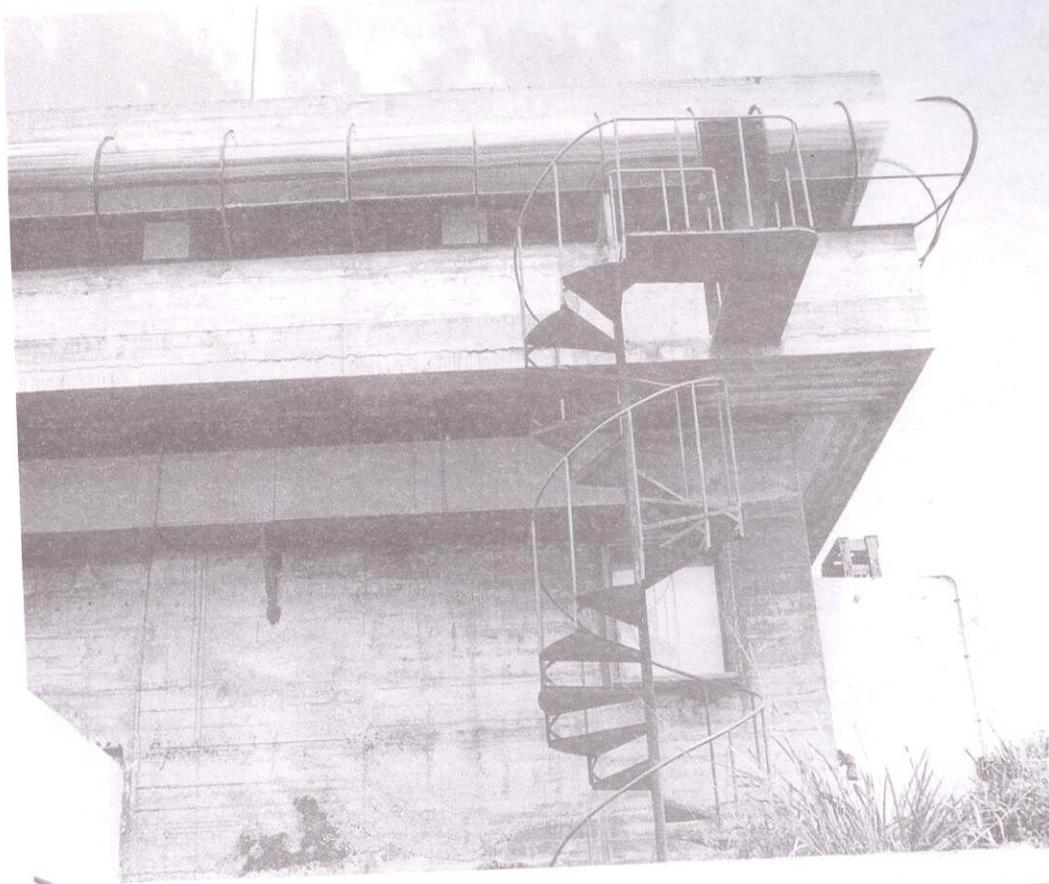


*Maqueta del proyecto presentado al concurso internacional para el Monumento a Playa Girón en 1963, en equipo con el Arq. Vittorio Garatti. Obtuvieron Mención Especial.*



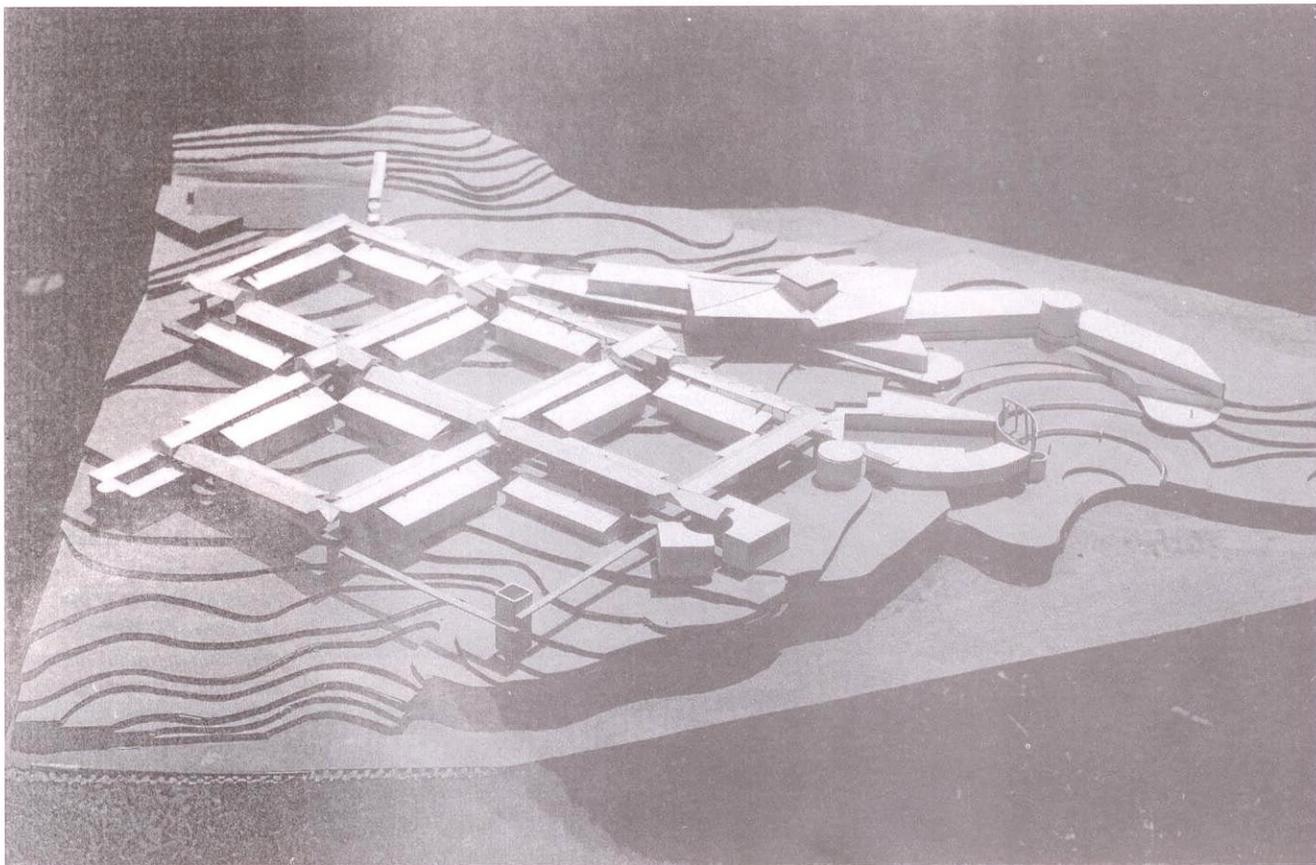
*Primer Premio en el concurso para el Pabellón de Cuba en la Expo de Montreal, junto al Arq. Vittorio Garatti, en 1967. En su construcción participó un reconocido equipo de profesionales, técnicos y artistas.*





*Puesto de Mando de la agricultura del Yarey, construido en Jiguaní, antigua provincia de Oriente en 1967. La edificación se integra adecuadamente al relieve y a la vegetación existente. Participaron en parte de los objetos de obra los Arqs Nelson Herrera Isla y Juana Lilia Gusmán.*



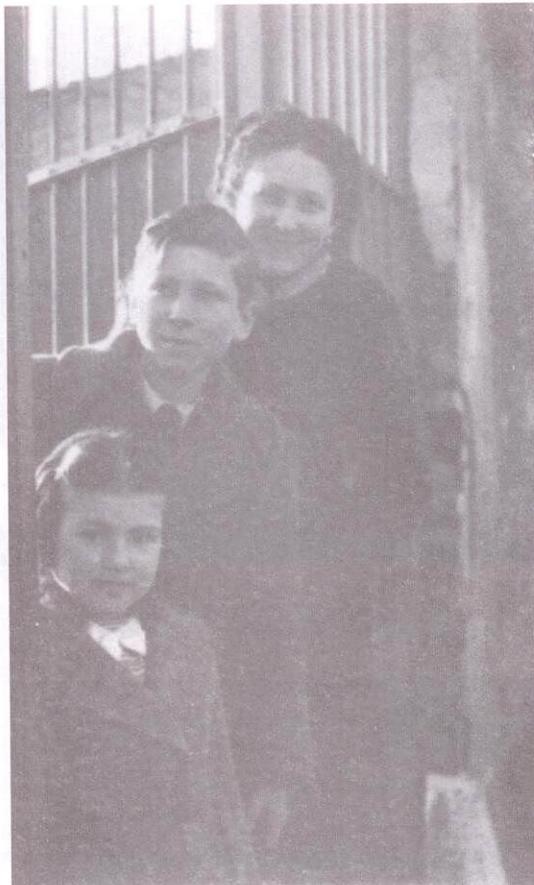


*Maqueta del proyecto  
presentado a concurso para  
un hotel en Baracoa, junto a  
los jóvenes Arq. Belkis y  
Oscar Ernesto Guevara y Julio  
Olmedo, en 1992. Obtuvieron  
segundo lugar.*





*Arriba izquierda. En Asmara, Eritrea. Con su tío Alberto y su hermana Vittoria.*



*En 1941, de regreso en Sermide, Italia, con su madre y hermana.*



*Abajo izquierda. Durante su estadía en Argentina.*

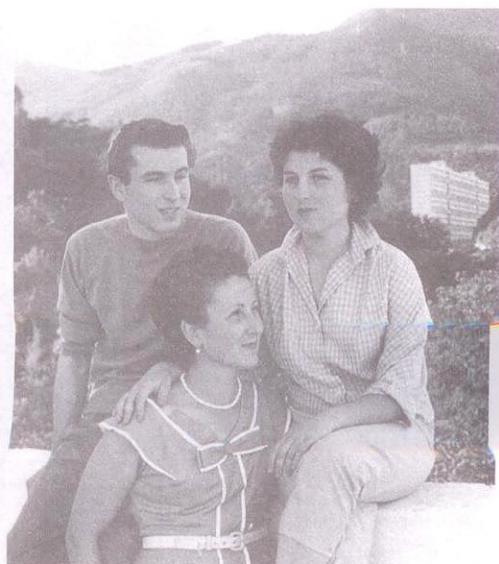


*En Bariloche, Argentina.*



Arriba. En el lago Maracaibo,  
Venezuela.

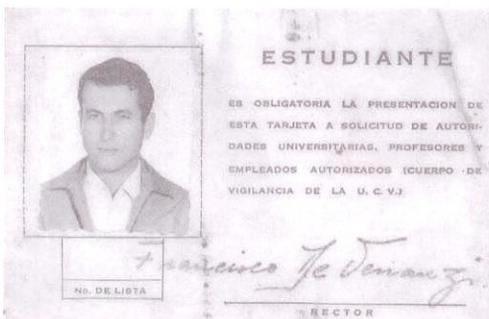
Arriba derecha. Con su  
madre y hermana en  
Venezuela.



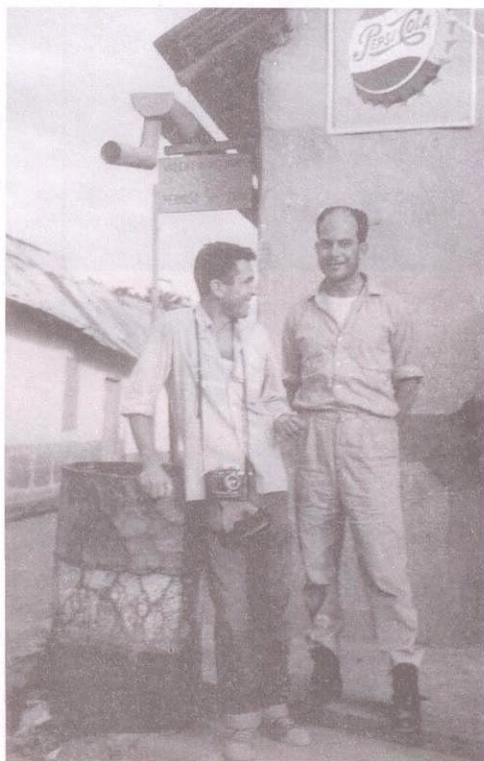
Carnet de estudiante de  
Ingeniería en la Universidad  
Central de Venezuela.



Carnet de la Facultad de  
Arquitectura. Universidad  
Central de Venezuela. Curso  
1960 - 1961.



Abajo derecha. De viaje con  
un amigo cerca de la  
frontera con Brasil





REPUBLICA DE CUBA

**MINISTERIO DEL INTERIOR**  
**DIRECCION GENERAL DE INMIGRACION**

REFIERASE AL No. ....

3961

La Habana, 19 de Diciembre de 1961.-  
"AÑO DE LA EDUCACION"

REPUBLICA DE CUBA
MINISTERIO DEL INTERIOR
DIRECCION GENERAL DE INMIGRACION
REGISTRO SALIDA No. <u>11805</u>
Fecha: <u>20 DIC 1961</u>

Sr. Isidoro Rosales Quesada,  
Subsecretario Administrativo,  
Ministerio de Obras Públicas,  
Ciudad.-

Ref. al Expte No.07105/61.-

Compañero:

Con vista de lo solicitado en su escrito de fecha Noviembre pdo., esta Dirección General ha tenido a bien autorizar la estancia en esta República del señor SERGIO GUIDO BARONI por el tiempo que preste sus servicios en ese Ministerio.-

Significándole que debe comunicarnos tan pronto dicho señor cese en sus funciones.-

De usted atentamente,  
PATRIA O MUERTE  
VENCEREMOS



Carlos Varona Graupera  
Sub-Director de Inmigración.-

Ciudadano: Italiano.-  
Pasaporte No.2630315-P.-

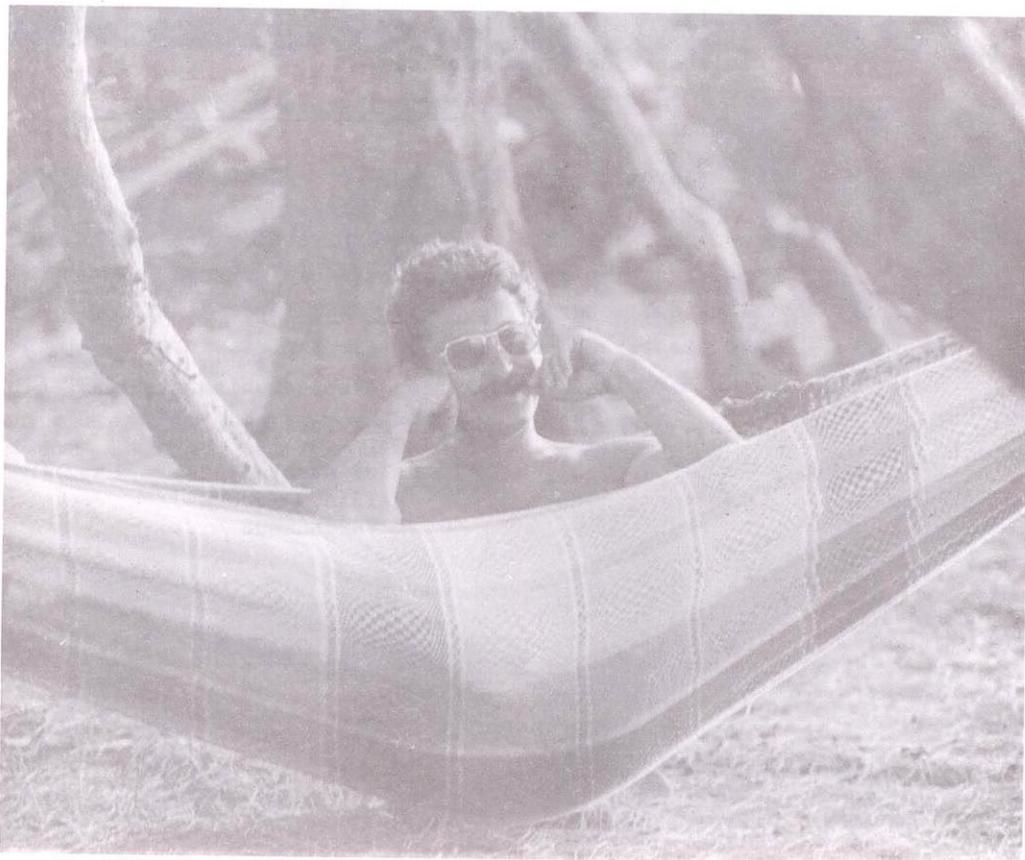
CVG/zv

*Primer permiso de permanencia en Cuba.*

*Llegada de la mamma Tina a  
La Habana, en 1962.*

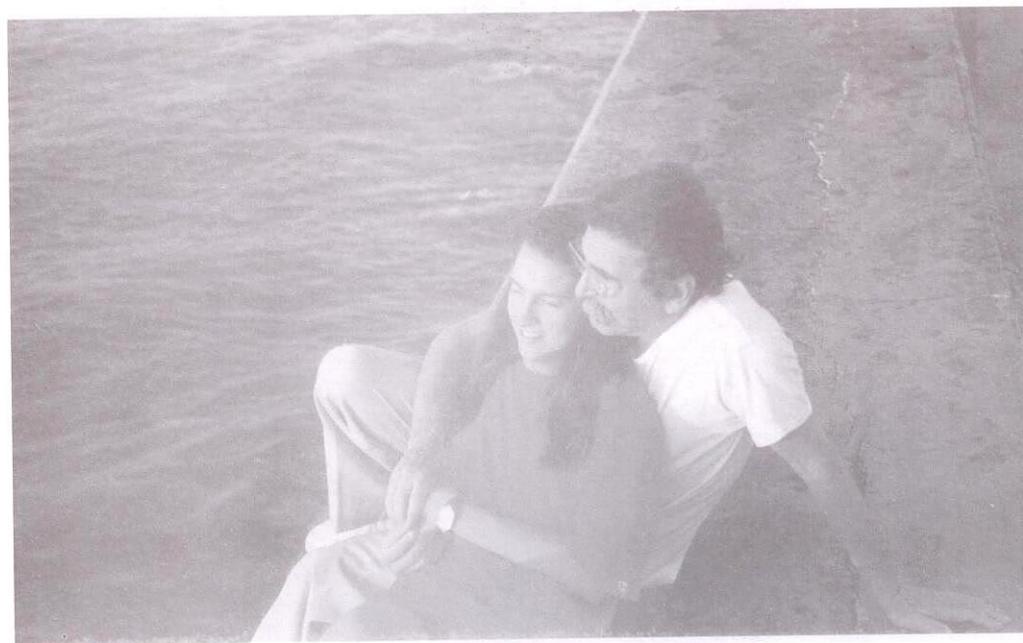
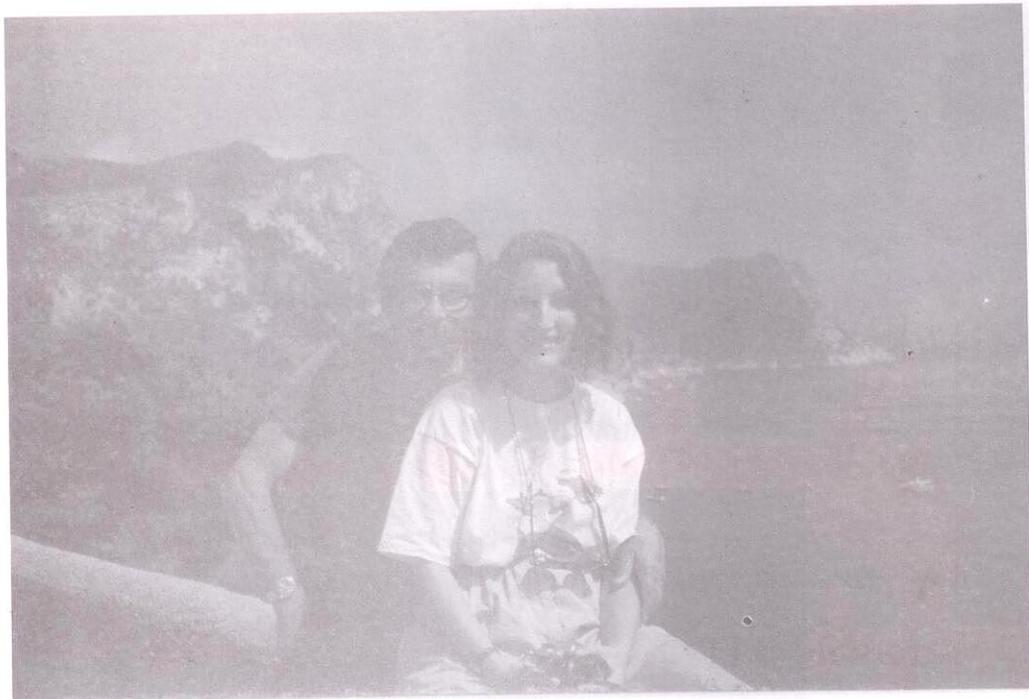


*Arriba derecha. En 1970, en  
Ibiza, Islas Baleares donde  
residen su madre y hermana.*



*De vacaciones, en una de  
sus inseparables hamacas,  
hábito adquirido en Venezue-  
la y que lo acompañó para el  
resto de su vida.*

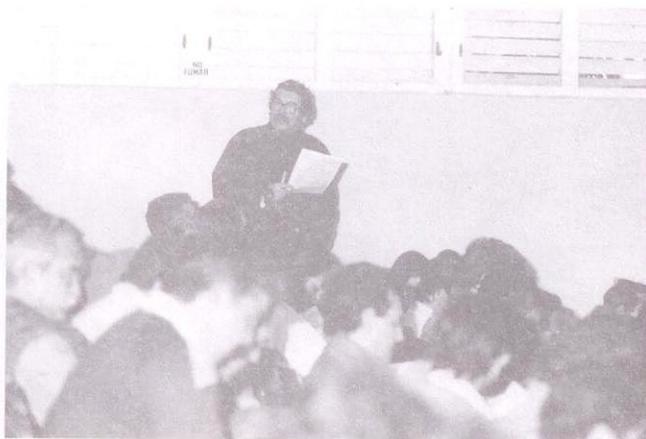
*Con su hija Claudia en Ibiza,  
Islas Baleares, España en  
1992*



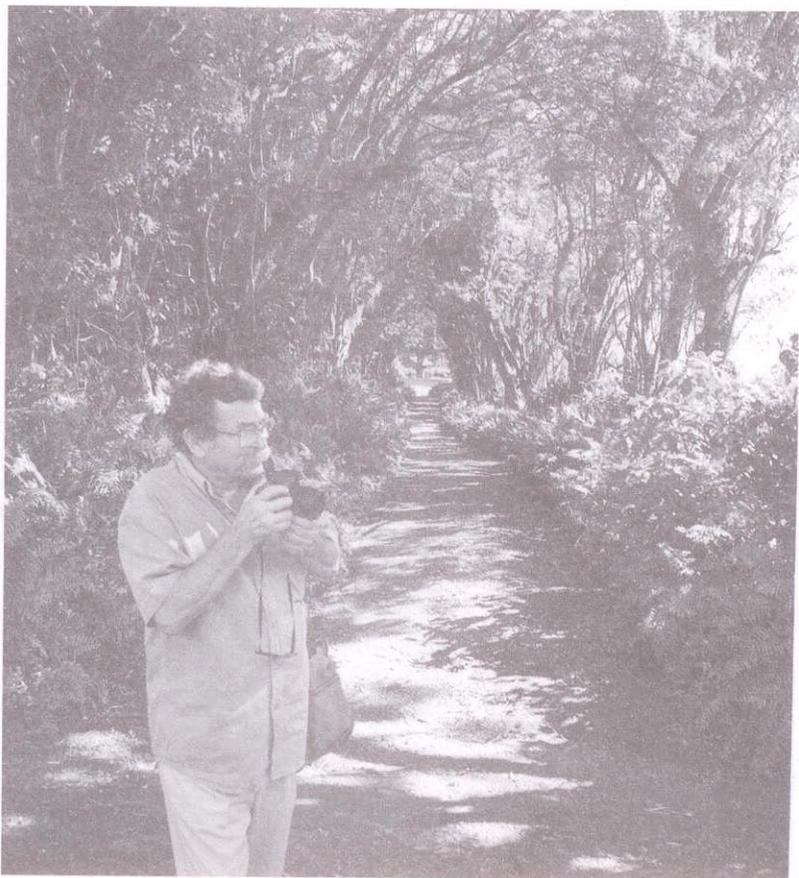
*Con su hija de crianza Pa-  
tricia en el Malecón habane-  
ro, lugar al que acudía con  
frecuencia.*



*Arriba izquierda. Con una delegación etiope de visita al Instituto de Planificación Física. Al lado de Sergio, el arq. Pablo Romero y la economista Victoria López.*



*Arriba derecha. Durante la exposición de una conferencia a profesionales y técnicos del Sistema de la Planificación Física.*



*Durante una visita de trabajo en Martinica. Una de sus actividades favoritas: la fotografía. Foto hecha por Claudia Baroni.*



*Arriba izquierda. Casa de Vittorio Garatti. Pintura mural mezcla de símbolos y querencias; figuras del Tiepolo, sustituidas por Gaudí, Wright, su esposa Wanda, la gata Misosita y sus amigos más cercanos, entre ellos Sergio.*

*Arriba derecha. Con Roberto Segre y Carlos Sambricio, durante la preparación del libro *La Habana, primera Modernidad*; en el que también participaron José A. Choy, Julia León, Alina Ochoa y otros especialistas.*

*En Florencia, huésped del Arq. Aurelio Cortese, en 1993.*

Arriba derecha. En enero de 1999, de recorrido por la Fortaleza San Carlos de la Cabaña con el Prof. Arq. Guido Canella y el Prof. Arq. Enrico Bordogna, de Milán, amigos prestos a colaborar y brindar sus conocimientos en varios eventos y talleres celebrados con el auspicio de la Facultad de Arquitectura.



Centro derecha. En el Centro de conservación, restauración y museología (CENCREM), en 1999, como parte de un panel cuando se presentó el Proyecto Habana. Al lado el Arq. Wolf Prix.

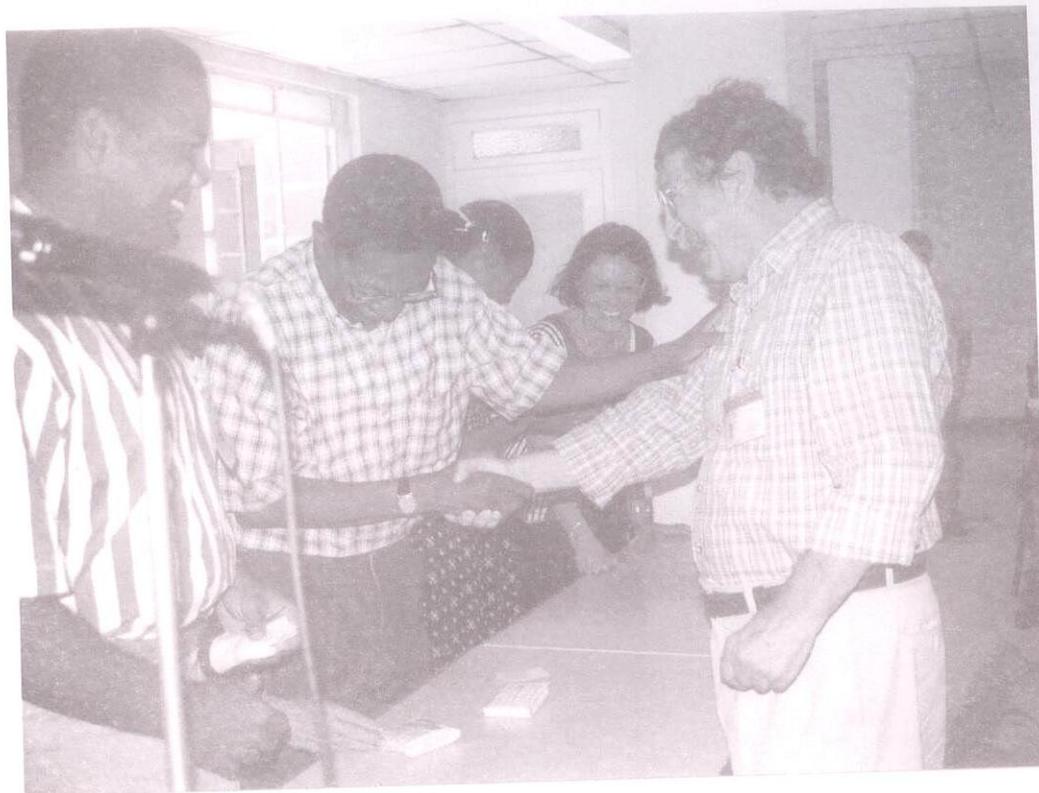


Izquierda. De recorrido por la babía de La Habana con su amigo Piero Polimeni y los especialistas María Fernández y Angel Valdés



Abajo derecha. Con sus amigos los arquitectos José A. Choy y Roberto Gottardi en la celebración de su 70 cumpleaños.

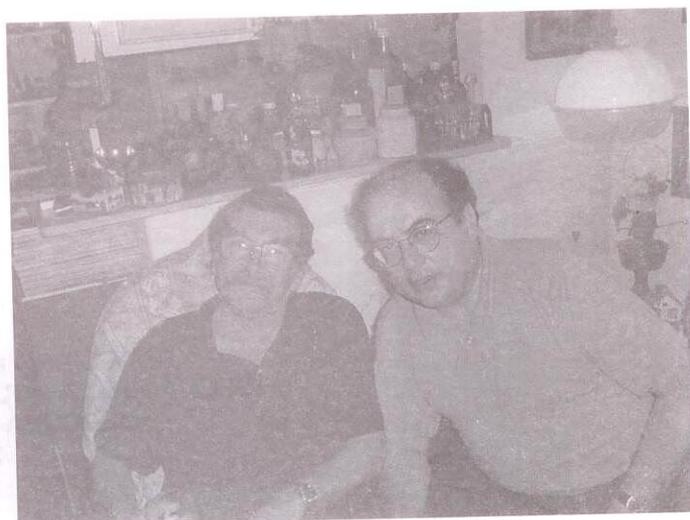
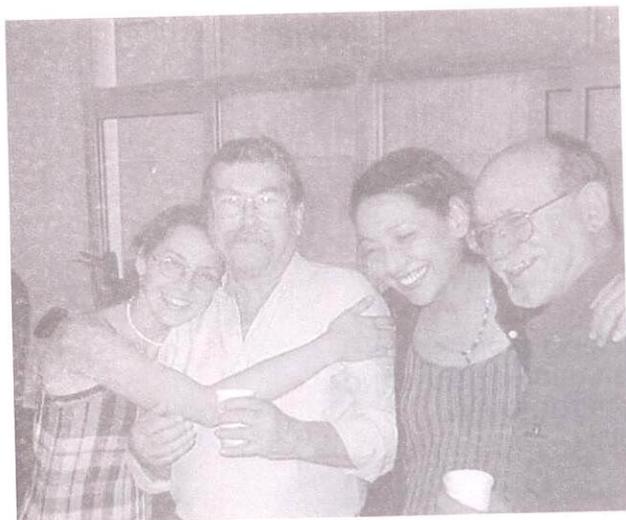




*Acto por el aniversario 40 de la creación del Instituto de Planificación Física. Con el director del IPF, Arq. Héctor Cuervo y otros compañeros.*

*Abajo izquierda. En la sede de la UNAICC durante la celebración de su 70 cumpleaños, acompañados de Aurelio Alonso.*

*Abajo derecha. Última foto de Sergio, con su amigo el periodista Aldo Garzia el 5 de diciembre del 2001.*



ESTE LIBRO HA SIDO IMPRESO  
EN LA AGENCIA POLIGRAFICA CASABLANCA  
GEOCUBA CARTOGRAFÍA  
2003